

TEXTO INEDITO

---

**LA CORRESPONDENCIA  
DE P.J. DE CLORIVIERE CON T. BRZOWSKI  
1814 a 1818**

**EL RESTABLECIMIENTO DE LA COMPAÑIA EN FRANCIA**

Chantal Reynier - París

Introducción

La mayor parte de la correspondencia entre Tadeo Brzowski (1749-1820), General de la Compañía, y Pedro José de Clorivière (1735-1820), jesuita francés, se conserva en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús en Roma. Está constituida por cuarenta cartas (17 de Brzowski y 23 de Clorivière) y cubre el período 1814-1818<sup>1</sup>

La primera carta de esa colección es la de Brzowski fechada el 7 de mayo de 1814 en la que el General encarga a Clorivière que proceda al restablecimiento de la Compañía en Francia, en tanto que la última es la de Clorivière del 23 de enero de 1818, en la que agradece al General por liberarlo de su cargo. Esa colección de cartas comprende lagunas. Así la primera carta de Clorivière que se conserva es la del 16 de septiembre de 1815, o sea, más de un año después de su nombramiento. Sin embargo, ya ha habido intercambio de correspondencia pues Brzowski en su carta del 30 de agosto de 1814 menciona varias cartas de Clorivière fechadas en abril y julio de 1814. Para el año 1815 no se ha conservado ninguna carta de Brzowski. En cambio, de 1816 a 1817 la correspondencia nos ha llegado casi íntegramente.

Esta correspondencia ampliamente citada por Terrien en su obra sobre Clorivière<sup>2</sup>, retomada por Burnichon en su primer volumen de la historia de la Compañía<sup>3</sup>, ha sido solicitada esencialmente en una perspectiva biográfica o institucional. Esos dos enfoques son tributarios de la historiografía de fines del siglo XIX - principios del siglo XX. Debido al interés general que esas cartas representan, y que sobrepasa el marco de la vida de Clorivière, merecen ser editadas en su

---

<sup>1</sup> Las 23 cartas de Clorivière se conservan en el ARSI Francia 1001 I. Esas cartas no están escritas por la mano de Clorivière que está ciego y recurre a secretarios (Varin, Grivel, Jennesseaux). Sin embargo, todas están firmadas por él. Están redactadas en francés con excepción de una, la del 27 de febrero de 1817, escrita en latín.

Las 17 cartas de Brzowski se encuentran en ARSI Rusia.. Los originales de seis de esas cartas se encuentran en AFSI Vanves, *Cartas de los Generales 1790-1829*. Están escritas en francés con excepción de la del 7 de mayo escrita en latín. Seis cartas de Brzowski a Clorivière anteriores a 1814 se conservan en AFSJ, *Cartas de los Generales 1790-1829*: las del 8 septiembre 1809, 13 junio 1810, 7 junio [1810], 24 septiembre 1810, 27 septiembre [1811], así como una sin fecha (*Rusia 1017 20*). Dos borradores escritos de mano de Clorivière en latín y destinados a Brzowski están sin fecha (AFSI fondo Clorivière GCI 111 4ª carpeta)

<sup>2</sup> J. TERRIEN, *Histoire du R.P. de Clorivière* (Paris 1891).

<sup>3</sup> J. BURNICHON, *La Compagnie de Jésus en France. Histoire d'un siècle 1814-1914*, t.I (Paris, 1914)

integridad. Son ante todo el testimonio privilegiado de los procedimientos que permitieron a la Compañía su restablecimiento en Francia en un período particularmente turbado, siendo los años 1814-1818 los de la primera Restauración, de los Cien días y por fin del regreso de Luis XVIII al poder, años de profundos cambios. Por lo demás, permiten conocer mejor lo que pudo ser el renacimiento de la Iglesia al salir de más de veinte años de agresiones, turbaciones, persecuciones o recuperación por el Estado.

Esas cartas dan testimonio ante todo de las relaciones entre dos personas muy diferentes por el origen, la función, la vida. El primero, Tadeo Brzozowski, nacido el 21 de octubre de 1749 en Varmise, entrado en la Compañía en 1765 en la provincia de Mazovie, entró de nuevo a la Compañía en Rusia Blanca. Fue secretario del asistente del General, el P. Gruber. A la muerte de este último (26 agosto 1805) fue elegido General el 2 de septiembre de 1805. A él le corresponde el encargo de asegurar el restablecimiento de la Compañía a partir de 1814, por todas las partes donde era posible<sup>4</sup>. El segundo, Pedro José de Clorivière, nacido en San Maló el 29 de junio de 1735, entrado en la Compañía el 14 de agosto de 1756, había escogido el exilio en el momento del cierre de los colegios jesuitas en Francia por los Parlamentos (1762). Incorporado a la provincia inglesa en la cual hace sus últimos votos, asegura diversas funciones hasta la supresión de la orden en 1773. Expulsado de los Países Bajos, vuelve a Francia. En plena tormenta revolucionaria (1791), funda dos Sociedades religiosas de un estilo nuevo, una femenina, la Sociedad de las Hijas del Corazón de María, y la otra masculina, la Sociedad de los Sacerdotes del Corazón de Jesús. Conoce toda clase de tribulaciones, pero su vida se mantiene atravesada por un único deseo, el de ver restablecida la Compañía, hasta el punto que no vacila en confiar las sociedades que ha fundado a la que es con él confundadora, Adelaida de Cicé, para consagrarse sin reserva a la obra del restablecimiento<sup>5</sup>.

Para captar lo que está en juego en esta correspondencia y en consecuencia en el restablecimiento, conviene medir bien las condiciones en las que se efectúa.

Los dos hombres están alejados. Brzozowski trata de venir a Roma, pero el proyecto es imposible. Las comunicaciones son difíciles pues Europa está lejos de estar pacificada. El correo es abierto. En ese contexto, la correspondencia adquiere un relieve particular. Es el lugar donde Brzozowski da las principales orientaciones en tanto que Clorivière da cuenta de sus maneras de proceder. La nota dominante es la confianza recíproca entre los dos hombres y la relación de obediencia verdadera que es evidente de parte de Clorivière sin negar sin embargo su creatividad. ¡Muy por el contrario !

La situación política en Francia a la salida de la Revolución y del Imperio es particularmente difícil y Clorivière debe tenerla en cuenta. Lejos de acoger con entusiasmo esta Restauración, trata ante todo de obtener un reconocimiento del gobierno que permita a la Compañía trabajar a plena luz. La búsqueda de un estatuto jurídico que daría a la Compañía su lugar en la sociedad civil tiene más en él de respeto a la autoridad en el sentido paulino del término que de un deseo de volver a la situación del Antiguo Régimen. Clorivière no es un restaurador en el sentido que reviste este término políticamente. Es el que busca por todas las maneras posibles crear las mejores condiciones que permitan a la Compañía recuperar su impacto apostólico. Brzozowski, por su parte, vela para que sea realmente la antigua Compañía la que se restablezca en su integridad según el espíritu de san Ignacio. El será muy exigente en lo que concierne al noviciado,

---

<sup>4</sup> Cf. S. ZALENSKI, *Les Jésuites de la Russie Blanche*, t.2 (Paris 1886)

<sup>5</sup> Clorivière ejerce las funciones de « Superior General ». Esto significa que tiene jurisdicción sobre el conjunto de los individuos que deseen pertenecer a la Compañía en Francia. No es nombrado provincial porque sólo la presencia de colegios determina la erección de una provincia. De ahí la gran prudencia en el uso de los términos, recordada constantemente por el General.

las casas de estudios y los establecimientos. Esos dos puntos de vista se opondrán con frecuencia, pero el realismo de Clorivière comprometerá a los jesuitas en caminos bien concretos en tanto que la fidelidad de Brzozowski constituirá una especie de parapeto a lo que habría podido ser un desvío susceptible de quitar toda consistencia a la obra emprendida.

Ciertamente, si la situación política es particularmente inestable, la situación personal de Clorivière no es menos delicada. Está solo, anciano (tiene más de 80 años), casi ciego. Sus antiguos compañeros han desaparecido casi todos. Unos pocos sobrevivientes (Fleury, Simpson...) están en el extranjero y, en su mayoría, en la incapacidad física de volver a Francia. Ahora bien, desde 1814 Clorivière está rodeado de personas que piden entrar al noviciado pero que tienen ya una experiencia de vida religiosa (es el caso de los Padres de la Fe). Es claro que, a pesar de la buena voluntad manifestada por esos hombres, el espíritu de san Ignacio tendrá dificultad para penetrar en ellos; eso determinará la orientación de la Orden en Francia durante el siglo XIX. Clorivière aparece como ha sido siempre, el hombre de lo posible, comprendiendo que para volver a asentarse en Francia la Compañía debe absolutamente existir según la forma hecha posible por las circunstancias, inspirándose en las Constituciones y las modalidades que ellas preconizan, como no deja de recordárselo Brzozowski.

Esta correspondencia tiene en cuenta las gestiones emprendidas por Clorivière para organizar las instancias de formación, de gobierno y de misión. Si las opciones que toma son con frecuencia criticadas y criticables, es interesante ver cuáles son los criterios que guían sus opciones en un contexto tan confuso como puede serlo el de un renacimiento. ¿Son de orden estrictamente político, humanos, o sus consideraciones son proféticas en el sentido en que, arraigado en la obediencia, puede apartarse de ella para atreverse a anclar la obra del restablecimiento en el único lugar en que podía pretender existir? Se ve, de hecho, cómo la estrategia de Clorivière es muestra de su fidelidad a la Compañía y de su experiencia de fundador. En razón de lo que él ha vivido bajo la Revolución, tanto desde el punto de vista de la inspiración como de la realización de sus fundaciones, sabe que es posible vivir la vida religiosa íntegramente sin publicarlo y en toda verdad. Rehaciendo en cierta forma una experiencia comparable a la de Ignacio (partir de nada, reunir compañeros, servir...) privilegia la misión en la intención de anunciar el Evangelio según la forma de la Compañía y atraerle por ese medio nuevas vocaciones, sin las cuales el inmenso campo que constituye Francia en este período arriesga permanecer sin cultivo.

Por el ardor apostólico que lo ha habitado siempre, por su amor a la Compañía alimentado por los largos años de su desaparición (1773-1814), por su aproximación muy realista a los acontecimientos y a los hombres, fue posible el restablecimiento de la Compañía en Francia, sin duda sin gloria aparente pero no sin grandeza. Clorivière puso en eso todo el corazón que tenía. No se le puede imputar por haber orientado y formado la Compañía del siglo XIX. El es, simple pero firmemente, el eslabón que permitió que la nueva Compañía renaciera de la antigua, estándole unida sin estarle sometida.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Abreviaturas :

AFSI : Archivos Franceses de la Compañía de Jesús. Vanves.

ARSI : Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Roma.

ASFCM : Archivos de la Sociedad de las Hijas del Corazón de María

AJPA : Archivos de la Provincia Jesuita Inglesa, Londres

Nota: Para simplificar la traducción, y considerando que las obras citadas no se encuentran a la disposición de las personas a las cuales va dirigida esta versión en español, se omitirán las citas que no se consideren accesibles o que no sean indispensables para la comprensión del texto. Quienes deseen tener esas referencias pueden recurrir al texto original en francés.

## CARTAS

1. San Petersburgo, 7 de mayo de 1814 <sup>7</sup>

T. Brzozowski al Señor Abate Pedro José de Clorivière, sacerdote en París (en su ausencia, al Sr. Abate Barruel, canónigo).

*El P. Brzozowski encarga al P. de Clorivière que prepare el restablecimiento de la Compañía en Francia.*

[Esta carta está en latín y puede leerse en el texto publicado por Chantal. Damos las notas al pie de página que aportan informaciones interesantes para la mejor comprensión de algunos puntos]<sup>8</sup>

2. San Petersburgo, 30 de agosto de 1814.

T. Brzozowski al Señor Abate Pedro José de Clorivière, Calle Vaugirard, Casa de los Carmelitas nº72, en París. <sup>9</sup>

*Invita al P. de Clorivière a hacer un llamado a sus antiguos compañeros dispersos para trabajar en el restablecimiento. Lo anima a admitir un cierto número de antiguos miembros de la congregación de los Padres de la Fe. Le confiere todos los poderes necesarios para cumplir su tarea.*

Reverendo Padre,

Recibí sus cartas del 6, del 13 y del 22 de julio, las que usted escribió en el mes de abril no me llegaron <sup>10</sup>. Las noticias que me da son muy consoladoras. Espero que Dios bendecirá la obra que usted ha empezado, después de haberse asegurado, como lo pide la prudencia, del consentimiento de la autoridad eclesiástica y de la autoridad civil<sup>11</sup>. Veo bien que el secreto que hay que guardar necesariamente no permite reunir en un mismo lugar un gran número de novicios ; pero ¿no se

---

<sup>7</sup> La fecha del 7 de mayo de 1814 es la que figura en el autógrafo. Es la fecha según el cómputo oriental. Corresponde al 19 de mayo según el cómputo occidental.

<sup>8</sup> El Conde de Provenza, conducido por los aliados, se convierte en Rey bajo el nombre de Luis XVIII.

- Después del intermedio de la Revolución y del Imperio, la dinastía de los Borbones es restablecida en la personas de Luis XVIII (1755-1824), hijo del Delfín . el hijo de Luis XV – y de María Josefa de Saxe.
- El Papa Pío VII (Papa de 1800 a 1823) había concedido la posibilidad de proceder al restablecimiento antes de la promulgación de la Bula.
- La Compañía en Francia fue suprimida a instancias de los Parlamentos desde 1760.
- La calificación de “Rey muy piadoso” para Luis XVIII se manifestará muy pronto inexacta. De hecho, su sentimiento religioso es sólo oportunismo político

<sup>9</sup> Clorivière vive entonces en una dependencia del convento de los carmelitas.

<sup>10</sup> Cartas perdidas.

<sup>11</sup> Clorivière hace gestiones. Ignoramos junto a quiénes y en qué condiciones. La única alusión se encuentra en el informe de Grivel a Fortis.

podría hacer varios pequeños grupos de esta especie en algunas de las principales ciudades del Reino, por ejemplo en Lyon, en Bordeaux, etc. para responder a los deseos del gran número que se presenta, y para que se encuentre en condiciones de hacer mayores servicios cuando llegue la ocasión de mostrarse ?

Siento que el mayor obstáculo que encontrará en eso será tener personas para conducir y dirigir esos noviciados. No considero apropiado enviarle de aquí por la razón que, además de que difícilmente podríamos prescindir de los sujetos que tenemos, ese envío se haría notar ciertamente y sería contrario al secreto que hay que guardar en estos comienzos. Trate pues de encontrar por ahora en toda Francia algunos de nuestros antiguos a quienes el celo les dé fuerzas. Emplee al P. Pralet<sup>12</sup>, escriba al Padre Fleury<sup>13</sup> que si quiere ir a Francia para consagrarse a esta buena obra y dar a la Compañía esta muestra de su adhesión y de su afecto hará una cosa que me será muy agradable. Por mi parte, escribiré al P. Stone<sup>14</sup> a este propósito. Luego, entre los sujetos que se presenten, elija los que considere más adecuados para adquirir en poco tiempo el espíritu de nuestro santo Padre Ignacio, y después de haberles hecho hacer un año de noviciado o incluso sólo algunos meses, según sus disposiciones y su fervor, puede emplearlos en ayudarlo y en formar a los otros. Es conveniente que los que reciba siendo ya sacerdotes empiecen por hacer los grandes ejercicios de un mes. Es la práctica que seguimos aquí, y es aún más necesaria en Francia para formar a los sujetos más rápido. Tenemos tantos ejemplos de los efectos maravillosos que han producido esos santos ejercicios al transformar a los que los hacían en hombres nuevos, que tenemos motivos para esperar que Dios, en este momento en que tenemos una necesidad tan urgente de obreros apostólicos, se dignará derramar sus bendiciones sobre ellos.

Por lo que parece, usted tiene a su disposición un buen número de antiguos miembros de la Congregación de la Fe<sup>15</sup>. Sé que en todo momento la mayoría de ellos no tenían otro objetivo que llegar a ser jesuitas, que estudiaban el Instituto y trataban de conformarse a él. Usted debe encontrar entre ellos un cierto número de sujetos distinguidos con los cuales haya poco que hacer para hacerlos verdaderamente jesuitas. Esos son los que debe apresurarse en admitir, empezando por su jefe, el Sr. Varin<sup>16</sup> que, según todas las informaciones que tengo de él, es un hombre de mérito capaz de gobernar y que ha gobernado en efecto durante varios años un cuerpo bastante numeroso. No dudo que al cabo de algunos meses podrá emplearlo de una manera muy útil, y él mismo le indicará a aquellos de sus compañeros de los que puede esperar más. Le ruego que le diga que recibí su carta y que me ha edificado<sup>17</sup>. No puedo elogiar bastante la perseverancia con que él busca la Compañía desde tantos años y el apresuramiento que pone en ofrecerse desde que se presenta la ocasión. No le escribo para no multiplicar las cartas, pero usted tendrá a bien, Reverendo Padre, ser mi intérprete y decirle que acojo sus votos y los de sus cofrades: todos los

---

<sup>12</sup> Raimundo Pralet (\* 22.2.1734 en Amiens, SJ 19.9.1756, † a.s.)

<sup>13</sup> Carlos Fleury, alias Forrester (\*21.4.1739 Rouen, SJ 13.9.1756 Fr. ; 7.9.1804 ; † 2.5.1825 Newhall). Conocemos a este connovicio y amigo de P.J. de Clorivière, principalmente a través de la correspondencia intercambiada entre los dos hombres en el momento de la supresión de la Compañía en Francia.

<sup>14</sup> Marmaduke Stone (\*28.11.1748 Draycott ; SJ 7.9.1767 Inglaterra ; † 1.8.1834 Santa Elena)

<sup>15</sup> Los Padres de la Fe fueron fundados en 1797 por Paccanari en la esperanza de una posible restauración de la Compañía. Clorivière había estado tentado de pedir su admisión allí. La existencia de esta sociedad lo obliga a situar sus propias fundaciones. Paccanari tomará orientaciones que no tienen nada que ver con la Compañía y los Padres de la Fe se fusionarán con la Sociedad del Sagrado Corazón.

<sup>16</sup> José Varin de Solemont (\*7.2.1769 Besançon ; SJ 19,7,1834 Fr. ; †19.4.1850 Paris). El entró en la Sociedad del Sagrado Corazón fundada por Tournély en 1794. Esta Sociedad tenía por proyecto hacer renacer la Compañía de Jesús o unirse a ella si era restaurada. Después de la fusión de los Padres de la Fe con la Sociedad del Sagrado Corazón (1800), Varin llegó a ser su superior en Francia. Clorivière tuvo numerosos contactos con ellos.

<sup>17</sup> La copia de esa carta fechada en junio 1814, en la que Varin pide ser admitido en la Compañía con sus cofrades, se encuentra en los ARSI *Francia 1001 II*.

que se encuentre que tienen las disposiciones necesarias serán admitidos sin dificultad, pero necesitarán aún un poco de paciencia para esperar el momento de entrar al noviciado. Pienso que en la espera, los miembros de la Congregación de la Fe podrían hacer un servicio a la Compañía. Creo muy útil que los que quieren entrar en la Compañía, mientras esperan ese momento, estén reunidos en la medida de lo posible para edificarse y estimularse mutuamente en su buen deseo. Los miembros de la Congregación de la Fe podrían, si usted no ve inconveniente, volver a tomar las casas de educación que se han visto obligados a abandonar<sup>18</sup>, o formar otras nuevas. En la medida de lo posible se observaría allí la regla de s(an) Ignacio. Sin embargo, algunos individuos irían a hacer su noviciado y al cabo de un año, por ejemplo, volverían a esas casas, de donde enviarían a su vez a otros para hacer también el noviciado. De esa manera, al cabo de algún tiempo todos harían el noviciado y se convertirían en verdaderos jesuitas, sin que nada aparezca al exterior. Ese proyecto no me parece malo, pero sólo en el lugar se puede juzgar si es practicable y cuáles podrían ser los inconvenientes. Lo someto pues enteramente a su juicio y a su discreción.

Usted me pregunta qué conducta hay que tener en relación a sacerdotes que puedan presentarse para entrar en la Compañía, habiendo ejercido el ministerio con fruto e incluso con reputación, pero que no tengan gran ciencia, y me dice que hay varios de éstos en la Congregación de la Fe. Esta es la regla que hay que seguir. Es simple y general. Hay que proponer a todos los que entren en la Compañía después de haber terminado sus estudios que se sometan al examen exigido por las Constituciones para la profesión. Si aceptan, hay que darles el tiempo para prepararse. Si se niegan, hay que declararles que no pueden ser admitidos a la profesión de cuatro votos - a menos que se encuentren en el caso de las excepciones hechas por las mismas Constituciones o por las congregaciones generales - pero que en la Compañía hay diferentes grados cuyas ventajas espirituales son las mismas.

No creo que las circunstancias sean una razón suficiente para conceder dispensas sobre este punto importante, pues no es en absoluto necesario que el número de profesos de cuatro votos sea grande. Si se presentan jóvenes de talento distinguido que no hayan terminado sus estudios, es necesario hacer que los terminen, sin dividirlos ni abreviarlos, y con este fin se los puede enviar en algún seminario del que se esté seguro, como en el de San Sulpicio.

Ha hecho usted bien al no mostrar a Su Majestad muy cristiana la nota que le envié pues considero que eso podía ser perjudicial. A la distancia en que estoy, puedo dar juicios muy inciertos sobre la situación de las cosas, y las comunicaciones son tan lentas que las circunstancias que me hacen tomar una determinación pueden cambiar antes que lleguen mis cartas. Debe pues asumir mucho sobre usted, y me remito a lo que juzgue mejor, después de haber tomado consejo en la medida que pueda. Le doy todos los poderes necesarios para establecer noviciados secretos en los lugares que usted crea más conveniente, para poner allí maestros de novicios, para abreviar el tiempo de noviciado, sin permitir sin embargo que pronuncien los votos antes de que expiren los dos años, para permitir estudiar o enseñar durante el mismo tiempo del noviciado, en la medida que las circunstancias puedan exigirlo, y no pido otra cosa sino que me dé exacta cuenta de todo, escribiéndome con la mayor frecuencia que pueda.

Le ruego que presente mis humildes respetos a Monseñor el Nuncio<sup>19</sup>. Actúe en todo de acuerdo con él y consúltelo con frecuencia a fin de no hacer nada que pueda parecer precipitado o desagradar al Papa en cualquier manera que sea. Cultive también a nuestros buenos amigos que tienen crédito junto al Rey y sobre todo al Sr. de Bombelles<sup>20</sup> a quien acabo de escribir

---

<sup>18</sup> Los Padres de la Fe habían sido perseguidos por las autoridades del Imperio.

<sup>19</sup> Se trata de Aníbal Sermattei della Genga (1760-1829), Papa León XII en 1823, que en 1814 es «nuncio extraordinario» en París.

<sup>20</sup> Marcos María de Bombelles (1744-1822), futuro obispo de Amiens (1817-1822).

recomendándole los intereses de la Compañía y rogándole que lo reciba y le ayude en lo que de él dependa.

Usted me manifiesta temores sobre la validez de su profesión. Su Reverencia puede y debe estar muy tranquilo sobre este punto. Aunque sus votos hubieran sido inválidos en el principio, lo que no creo, o aunque hubieran sido anulados por el Breve de abolición, lo que creo menos, usted los ha renovado, de acuerdo al permiso que le he dado, habiendo recibido yo mismo ese poder del Papa <sup>21</sup>. ¿Qué duda puede quedarle? Usted es, no lo dude, un digno y respetable profeso de la Compañía. No puedo menos que mirarlo como tal y exhortarlo a consagrar al servicio de Dios y a su mayor gloria los últimos años de su vida con el mismo celo que ha mostrado hasta ahora.

Por la mano de otro <sup>22</sup> le transmito mis pensamientos únicamente con el fin de ser un poco aliviado en la multitud de cartas que tengo que escribir continuamente. Escríbame, por favor, en francés, su escritura será más legible para mí. Le responderé en la misma lengua. Acuérdesse, Reverendo Padre, en la edad en que está, de nombrar a tiempo su sucesor, un Padre que crea el más adecuado para avanzar la obra de Dios. Por lo demás, deseándole fuerza y muchas bendiciones de Dios, me recomiendo a sus oraciones y soy en unión de sus S(antos) Sacrificios. Reverendo Padre, su servidor en N.S.

Tadeo Brzozowski.

3- San Petersburgo, 13/25 octubre 1814.

T. Brzozowski al Reverendo Padre Pedro José de Clorivière S.J., Calle Vaugirard, Casa de los Carmelitas n° 72, en París.<sup>23</sup>

*Pide celebraciones en acción de gracias por el restablecimiento general de la Compañía. Comunica su proyecto de dirigirse a Roma.*

Reverendo Padre Superior <sup>24</sup>

P.C.

Al hacer una respuesta a la carta del Sr. Abate Radurski <sup>25</sup> añado una pequeña carta para usted. Reverendo Padre, y le hago saber que Su Eminencia el Cardenal Pacca<sup>26</sup> me ha enviado, por orden de Su Santidad, la Bula de restablecimiento general de nuestra Orden <sup>27</sup>, acompañada por una carta de Su Eminencia. Después de haber agradecido aquí al Padre de las Misericordias con todos mis cofrades que están en Rusia, encuentro que esta gracia de nuestro Santo Padre el Soberano Pontífice merece de nuestra parte toda la gratitud. Por eso le encargo que notifique a todos los sacerdotes de nuestra C(ompañía) que deben decir 3 misas y los no sacerdotes 3 rosarios pidiendo a Dios por el S(anto) Padre largos años y un pontificado que haga reflorar toda la santa Iglesia.

---

<sup>21</sup> Clorivière es agregado a la Provincia de Rusia en 1805, cuando está encarcelado en el Temple por ser sospechoso de haber participado en el complot de la máquina infernal contra Napoleón. Cf. carta de Clorivière a Fleury, 26 junio 1814 (carta 45).

<sup>22</sup> Este párrafo final es de la mano de Brzozowski.

<sup>23</sup> En septiembre de 1814, Clorivière tuvo que dejar la calle de Vaugirard por razones de espacio. Gracias a las visitandinas, ocupa una parte del hotel de Juigné, calle des Postes, donde puede acoger a más personas. En 1815, los que se han presentado para entrar en la Compañía en París son ya 45.

<sup>24</sup> Esta carta es enteramente de la mano de Brzozowski.

<sup>25</sup> Personaje desconocido.

<sup>26</sup> Bartolomeo Pacca (1756-1844), Cardenal.

<sup>27</sup> La Bula *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* promulgada el 7 de agosto de 1814 por Pío VII.

Yo supliré el resto de misas y de rosarios para que haya 2000, número que ofrecí al escribir una carta de agradecimiento al Santo Pontífice.

Me presenté aquí donde S.E. M. el conde de Noailles<sup>28</sup>, el embajador de S.M muy cristiana ante nuestra corte. El me recibió muy bien. Es un señor que da aquí todos los ejemplos de religión y de piedad. Viene a nuestra iglesia no solamente todos los domingos y fiestas, sino con mucha frecuencia también en los días de trabajo. Si S.M mi Emperador<sup>29</sup> me permite a su regreso aquí, pasaré a Roma. He hecho ya algunas gestiones para obtener beneplácito del gobierno, pero bien ponderado todo, mi viaje no podrá tener lugar antes del mes de mayo próximo. Le escribí el 30 de agosto y espero que haya recibido mi carta. Déme el gusto de informarme del estado en que están nuestros asuntos entre ustedes, cuántos son, de dónde sacan para la mantención de las personas y cómo va la obra de Dios, si le ha gustado el proyecto en relación a los Padres de la Fe y cómo ha resultado.

Le escribo esto en mi francés, esperando que me comprenda suficientemente.

En unión de sus S(antos) S(acrificios), Reverendo Padre Superior, soy su servidor en N.S.

Tadeo Brzozowski.

4. Paris, 14 de septiembre de 1815.

P.J. de Clorivière al Muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en San Petersburgo.

*Habla de Miquel, luego pide la opinión del General a propósito de los Padres de la Fe que ha integrado a la Compañía. Pide que los más antiguos y los más celosos sean admitidos a la profesión. Describe la situación en las diferentes casas de París, Soissons, Amiens, así como los proyectos de establecimientos en Bretaña. Da noticias de los Padres ingleses a los que ha pedido ayuda. El post-scriptum comunica el deseo del P. Barruel de hacer sus votos en Roma*

Muy Reverendo Padre,

P.C.

Su Reverencia puede estar sorprendido de que no le haya hablado en mi última carta del Sr. Miquel a quien le escribió al mismo tiempo que a mí<sup>30</sup>. Acabo de recibir su respuesta en la que me habla del consuelo que tuvo al ver las muestras de bondad que usted le da. Estuvo también muy satisfecho de que estuviera dispuesto a admitirlo entre nosotros con las condiciones que le señalaba. Manifiesta estar en esa indiferencia para toda clase de empleos que yo creía tener que exigirle; pero está retenido por compromisos que tomó. Habiendo sufrido su carta y la mía muchos atrasos ocasionados por las circunstancias que no permitían enviárselas por la vía ordinaria, no sabe si podrá liberarse y pide tiempo para consultar al Señor.

He aquí ahora el objeto principal de mi carta. Hace más de un año que un gran número, especialmente de los que eran antes Padres de la Fe<sup>31</sup>, se han unido a nosotros, y Vuestra Reverencia nos hizo entrever que no exigiría de ellos que hayan terminado los dos años de noviciado. Que me permita pues rogarle que me indique de una manera más precisa cuáles son sus intenciones sobre eso. Es muy importante que haya varios a los que les permitamos hacer sus votos. Estando obligado a colocar a varios de ellos en los colegios, me parece muy conveniente que por lo menos aquellos que coloquemos a la cabeza de los demás hayan tomado sus primeros compromisos. No permitiremos que los hagan sino aquellos cuyo mérito y virtud nos sean bien

<sup>28</sup> Luis José, Conde de Noailles (1783-1835), ministro de Estado de Luis XVIII (en 1814)

<sup>29</sup> El zar Alejandro I° (1777-1825) emperador de Rusia de 1801 a 1825.

<sup>30</sup> Carta de Clorivière a Miquel que se encuentra entonces en Roulouse, fechada el 24 de marzo de 1815.

<sup>31</sup> Según los catálogos, más de treinta Padre de la Fe integrarán la Compañía

conocidos. Sería de desear que todos hayan pasado un tiempo considerable en los ejercicios del noviciado, pero hay algunos a los que las circunstancias y las necesidades de nuestra Sociedad lo han hecho imposible. Nuestra separación forzada por los acontecimientos<sup>32</sup> podría parecer también un obstáculo a lo que creo tener que pedir, pero las pruebas por las que han pasado, y que han soportado con mucha constancia, pueden tener para ellos el lugar de lo que habrían hecho de otro modo.

Sería de desear también que varios de los más destacados entre los antiguos por su celo, su prudencia y los servicios hechos, sea a la Iglesia, sea a nuestra Compañía, puedan ser admitidos sin mucha espera al rango de profesos. Me parece que sin esto una provincia no tendría toda su perfección. El número en este comienzo sería necesariamente pequeño, así como Vuestra Reverencia nos lo ha manifestado anteriormente. He creído tener que exponerle mis ideas, pero es a V.R. a quien corresponde dar sus órdenes sobre eso, a las que nos someteremos con la más perfecta obediencia. No creo necesario añadir que, siguiendo las indicaciones que nos ha manifestado, sólo se concederá este favor a los que hayan hecho el gran retiro de 30 días. Pido el mismo permiso en relación a los últimos votos de los coadjutores, sea espirituales o temporales.

No puedo terminar esta carta sin hablar a Vuestra Reverencia de nuestra posición presente. Me quedé solo con otro sacerdote en la casa que ocupamos aquí. Mi primera preocupación después del feliz cambio que se ha operado fue llamar aquí al Sr. Varin y algunos de los nuestros. Pero como las cosas no están aún muy estables, según la opinión de personas instruidas y prudentes, no hemos creído que pudiéramos recuperar nuestro primer ritmo. Seguimos más bien el plan que Vuestra Paternidad nos había trazado, y en lugar de un solo noviciado, nuestros novicios estarán diseminados en diversas casas, y en cada una de ellas tendremos a alguien experimentado que vele sobre ellos y les dé las instrucciones necesarias, en la medida que lo permitan las circunstancias. Después de nuestra casa de París, sólo la de Soissons tuvo que sufrir notablemente por el cambio de las cosas<sup>33</sup>. Esperamos que las cosas van a restablecerse en un mejor pie. Nuestras otras casas han permanecido en el mismo estado. La de Amiens<sup>34</sup>, durante todo el curso de este año, ha recibido toda clase de bendiciones tanto espirituales como temporales. Yo estoy a punto de ir a esa casa y a la de Soissons para dar allí los ejercicios espirituales haciendo, según mi costumbre, tres exhortaciones por día; pero antes de eso creí que debía reunir por algunos días a los superiores de las diferentes casas para concertar lo que había que hacer para poner las cosas en el mejor orden posible en las actuales circunstancias. Usted ve por ahí que mi salud es buena y que no me resiento de las consecuencias de mi operación<sup>35</sup> si no es que no veo más que antes, sin embargo siempre lo suficiente para conducirme y ver los objetos un poco considerables.

---

<sup>32</sup> La segunda abdicación de Napoleón tuvo lugar el 22 de junio de 1815, después de los Cien Días que habían provocado la dispersión de los jesuitas. Luis XVIII regresó a Francia el 8 de julio. Las elecciones de los días 14 y 22 de agosto de 1815 constituyó la « cámara imposible de encontrar » con dominio ultra-realista. Sólo el 24 de septiembre se constituirá el ministerio Richelieu.

<sup>33</sup> El gran seminario había sido tomado a cargo por los jesuitas a solicitud del obispo de Soissons. El 24 de mayo de 1815, un decreto imperial había ordenado la requisición de la casa para hacer en ella una ambulancia. La reapertura se hará después de los Cien Días.

<sup>34</sup> La casa de Amiens había sido fundada por un Padre de la Fe, Luis Sellier, que al entrar en la Compañía había ofrecido su establecimiento. Jennesseaux es el superior de ella desde octubre 1814 a junio 1816. Hay que notar que entre los primeros establecimientos de la nueva Compañía es el único que tendrá una existencia duradera. (1814-1901).

<sup>35</sup> La operación de la catarata de la que habla en una carta a Fleury (carta 44, 23 julio 1814)

Estamos a punto de establecernos en Belley<sup>36</sup> y en Bretaña en la diócesis de Vannes<sup>37</sup>, y la Providencia nos envía cierto número de sujetos que parecen muy convenientes. Tenemos la esperanza de poder trabajar útilmente sea por la educación sea por las misiones, pero no sin encontrar muchos obstáculos que sólo la Providencia puede hacernos superar.

Se forma en este momento una reunión de misioneros sacerdotes seculares que parecen gozar del favor de Su Majestad, y a los que les deseamos éxito.<sup>38</sup>

Recibí una carta del P. Stone, Provincial de Inglaterra, muy dispuesto a cumplir las órdenes de Vuestra Reverencia en relación a nosotros. El P. Forrester<sup>39</sup> está imposibilitado de hacer el viaje debido a sus achaques. El (el P. Provincial) me ha indicado cuánto daño le haría el sacrificio del P. Simpson<sup>40</sup>. Ante eso pensé que, no siendo tan urgente para nosotros, visto el cambio de circunstancias, yo podía desistir de mi solicitud, salvo a reclamarlo cuando tengamos necesidad. Esperamos al P. Fontaine<sup>41</sup>, sin haber recibido aún de él el anuncio de su partida. Lo destinamos a presidir como superior alguna de nuestras casas, encomendándole el cuidado de admitir a los de su cantón que se presenten. Con ese mismo fin podremos incluso enviarlo como visitador en algunos lugares a los que no pudiéramos trasladarnos nosotros mismos.

Usted reconocerá la mano<sup>42</sup> que ha escrito esta carta dictada por mí, es toda mía. Nuestros votos más ardientes son que el Señor derrame sobre Vuestra Reverencia, sobre la Sociedad y sobre la provincia de Rusia las más abundantes bendiciones.

Con la más profunda veneración, muy Reverendo Padre, soy de Vuestra Reverencia el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

P.J. de Clorivière.

*(Post-scriptum)*

El P. Barruel le presenta sus respetos, y no dudando de su aprobación, cuenta con dirigirse a Roma lo más pronto posible para hacer ahí sus últimos votos, si Vuestra Reverencia lo encuentra bien. Temería que si entrara en una de nuestras casas aquí eso produjera una sensación que podría sernos perjudicial<sup>43</sup>

5. París, 27 de octubre de 1815.

P. J. de Clorivière al muy Reverendo Padre, el Padre General de la Compañía de Jesús, en San Petersburgo, Rusia.

*Cuenta la explosión del polvorín de Soissons. Da cuenta de la visita de los establecimientos de Amiens y de Soissons. Habla de la apertura de una casa en Santa Ana de Auray. Presiente una*

---

<sup>36</sup> Belley donde los Padres de la Fe tenían un colegio del que fueron expulsados por Napoleón en 1808. Nunca ha habido ni habrá jamás establecimiento de la Compañía en esta ciudad.

<sup>37</sup> El futuro establecimiento de Santa Ana de Auray.

<sup>38</sup> La congregación de las misiones extranjeras estaba autorizada desde el 2 marzo de 1815.

<sup>39</sup> A pesar de la insistencia de Clorivière que ha escrito en cuatro ocasiones a su amigo para suplicarle que se le una. Cf. cartas 43 (26 junio 1814), 44 (23 julio 1814), 45 (12 octubre 1814) y 46 (8 marzo 1815).

<sup>40</sup> Antonio Luis Sionest, alias Simpson (\*19.6.1742 Nevers; SJ 11.10.1756 Gall. ; †25.6.1820 S. Acheul). Es un connovicio de Clorivière. Este le escribió al mismo tiempo que a Fontaine, el 8 de marzo de 1815.

<sup>41</sup> Juan Bautista de La Fontaine (\*30.5.1739 Cany; SJ 13.9.1757 Gall. ; †27.3.1821 Paris).

<sup>42</sup> Se trata de Varin.

<sup>43</sup> Debido a sus obras polémicas : *las Helviennes o cartas provinciales filosóficas* (1781), *Carta sobre el divorcio a un diputado, o refutación de una obra que tiene por título el Divorcio* (1789), *Observaciones sobre la instrucción pública* (1791), y sobre todo *Memorias para servir a la historia del jacobinismo* (1791-1799), obra que suscitó protestas en Inglaterra, en Alemania y en Francia. Su obra más criticada será : *Del Papa y de sus derechos religiosos con ocasión del Concordato* (París, Crapart 1803).

*evolución política que podría ser favorable al restablecimiento de la Compañía. En ese contexto, desea la venida del General a Francia para eventuales gestiones ante las autoridades.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Escribí a Vuestra Reverencia en el momento en que partía para Amiens hacia mediados del mes de septiembre. Di allí el retiro y luego en Soissons. No puedo menos que bendecir al Señor por las gracias que quiso derramar sobre mis trabajos, sea por las fuerzas que me dio, sea por las buenas disposiciones que advertí en los nuestros.

El retiro de Soissons fue seguido por un acontecimiento espantoso que llenó de desolación a la ciudad, y por aflictiva que haya podido ser incluso para nuestra casa, no se puede dejar de reconocer una protección visible del Señor sobre los nuestros. El depósito de pólvora explotó el 13 de este mes, a una hora después de mediodía, en el momento en que los alumnos del grande y pequeño seminario tomaban su recreación en sus jardines respectivos que están separados sólo por un muro. El depósito de pólvora estaba sólo a unas doscientas toesas de nuestra casa. La explosión fue horrible y lanzó por los aires una nube de bombas, de municiones, de obuses, de piedras y de escombros que volvieron a caer sobre una parte de la ciudad y especialmente en nuestro local, con consecuencias espantosas.

Siete alumnos del pequeño seminario fueron aplastados bajo el peso de esa horrible lluvia. Uno solo de los nuestros fue herido ligeramente, todos los demás fueron preservados como por milagro. La casa fue abierta en diez lugares y agujereada en mil. Parecía que todos debían morir. Dimos gracias al Señor. Por lo demás, un número muy grande de casas fueron sepultadas o destruidas; casi todas quedaron dañadas. La catedral, que es un antiguo y amplio monumento, sufrió mucho, no quedó ningún vitral, la gran puerta fue lanzada al santuario. Está inhabitable, y sin embargo, desde la Revolución, es la única iglesia de la ciudad. Se cuentan entre 40 y 50 muertos, y alrededor de 200 heridos.

Hablando de este desastre, debo reconocer en lo que me afecta un rasgo de la Providencia para conmigo. Según el plan que me había trazado, yo debía permanecer dos días más en Soissons, y en ese caso al momento de la explosión me habría encontrado en una habitación en la que la muerte era inevitable, y el Señor hizo que, por una circunstancia particular, partiera dos días antes. Ha sido necesario despedir a todos los alumnos para poner la casa en condiciones. Volverán a reunirse el nueve del mes próximo.

En la visita de esas dos casas<sup>44</sup> tomé las medidas convenientes para reglamentar el cuidado de los novicios, y se las comuniqué a los superiores de las otras dos casas, que vinieron a hacer su retiro en Amiens.

Después de haberle hablado de las casas ya formadas, muy Reverendo Padre, sólo me falta informar a Vuestra Reverencia de lo que concierne a la casa de Santa Ana, cerca de la ciudad de Auray, en Bretaña. Esta casa muy amplia y muy hermosa, con dependencias considerables, nos es dada por el Señor Obispo de Vannes<sup>45</sup>, con testimonios de confianza y de bondad que me han conmovido sensiblemente. El hará todo lo que de él dependa para la prosperidad de este establecimiento, y ya da pruebas de ello. El apresuramiento de los alumnos para dirigirse a este nuevo establecimiento se ha anticipado a la época de la llegada de los profesores que debo enviar,

---

<sup>44</sup> Clorivière efectúa la visita. Esta función es la del Provincial que cada año debe visitar cada una de las casas de la Provincia a su cargo.

<sup>45</sup> Pedro Francisco de Bausset-Roquefort (?-1829), nombrado obispo de Vannes por Napoleón en 1808. Lo será hasta 1819.

y llegaron en número de unos sesenta, cuando sólo había en la casa los que yo había enviado para preparar el local, pero de inmediato voy a hacer partir a las personas necesarias.

Por lo demás, todo nos anuncia en este momento un nuevo orden de cosas, favorable a la Sociedad y al objetivo que se propone. Las dos Cámaras están muy bien dispuestas<sup>46</sup> y pronto deben ocuparse de reglamentar lo que concierne a la educación de la juventud, y sabemos ya por varios diputados que su intención es confiar su cuidado a una congregación religiosa. Parece que llegamos a un momento muy importante y tal vez decisivo para el establecimiento de la Sociedad en Francia, y ¿no sería también el momento, muy Reverendo Padre, de exponerle el deseo más ardiente de mi corazón? Vuestra Reverencia se propone dirigirse pronto a Roma, si se dignara apartarse un poco de la ruta directa y honrarnos con su visita, ¡cuántas ventajas y cuánto consuelo nos procuraría su presencia! Vuestra Reverencia al ver por sí misma el estado de las cosas y nuestra posición, podría quitar muchas dificultades y reglamentar nuestra conducta para la mayor gloria de Dios y el éxito de nuestro establecimiento en Francia. Pienso que guardando el *incógnito* a su llegada, podría obtener poco después de Su Majestad una audiencia sec(reta) que podría dar felices resultados. Si Vuestra Reverencia se digna hacernos esta gracia y darnos a conocer el momento de su entrada en Francia, uno de nuestros sacerdotes iría a encontrarlo hasta la frontera, y si en París tuviera necesidad de ayuda pecuniaria para continuar su camino, estoy seguro de que la encontraría fácilmente. Sin embargo, muy Reverendo Padre, si no pudiera concedernos este favor, ¿podríamos esperar que nos enviara uno de los Padres franceses que están junto a usted, y si fuera posible, el P. Rozaven<sup>47</sup>. La experiencia que él tiene de lo que se practica en la Sociedad nos sería de gran ayuda en un momento de restablecimiento. Los que la tormenta había dispersado están ahora reunidos<sup>48</sup>, con excepción de algunos que llegan en estos días. El Padre Fontaine no ha llegado aún. Pienso que no ha recibido mi última carta, escrita desde Soissons.

Con la más profunda veneración y el más total afecto, muy Reverendo Padre, soy de Vuestra Reverencia el más humilde y obediente servidor e hijo.

De Clorivière.

6. Paris, 28 de noviembre de 1815.

P. J. de Clorivière al Muy Reverendo Padre, el Padre General de la Compañía de Jesús, en San Petersburgo, Rusia.

Recibida el 27 de diciembre de 1815.

*Recuerda que ha dado los ejercicios como se lo prescribía el General en su carta. Reconoce que ha interpretado mal lo que Brzowski le decía a propósito del examen antes de la profesión. Explica cómo velará en adelante para que los exámenes de filosofía y de teología se hagan con los examinadores que conviene. Justifica por una serie de argumentos la aceptación de varios establecimientos y las funciones dadas a novicios que no han concluido su formación. Da cuenta de la organización de las casas de Bordeaux y de Montmorillon, luego de las de Amiens y de Soissons. Pide ser descargado de sus funciones.*

---

<sup>46</sup> Las dos cámaras son la de los pares y la de los diputados. El Rey ha abierto la sesión de esta última, el 7 de octubre de 1815. Está compuesta por ultra-realistas y parece dar algunas esperanzas a las congregaciones religiosas.

<sup>47</sup> Juan Luis de Leissègues, alias Rozaven (\*9.3.1772 Locronan ; SJ 28.3.1804 Fr. ; †2.4.1851 Roma). Miembro de la Sociedad del Sagrado Corazón que deja en 1804 para entrar en la Compañía en Rusia, será asistente de Francia hasta 1851.

<sup>48</sup> En octubre de 1815, se establece definitivamente la segunda Restauración.

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Los avisos y las instrucciones que Vuestra Reverencia me ha dado en su última carta del 13/21 octubre<sup>49</sup>, con una bondad verdaderamente paternal, merecen de mi parte los más sinceros agradecimientos.

Recordé que me las había dado ya en una carta precedente que me han leído de nuevo, y en esta ocasión me decidí a dar los ejercicios del retiro de 30 días a aquellos de nuestros sacerdotes que estaban en el caso de hacerlo; pero confieso humildemente que no comprendí con bastante claridad lo que me señalaba sobre el examen que debe preceder a la profesión, Recuerdo sin embargo que di a conocer a los más considerables de los que había admitido en la Sociedad la santa indiferencia en que debían estar en relación a los grados que distinguen entre ellos a los miembros de la Sociedad. Ahora que usted ha tenido la bondad de instruirme de nuevo sobre este artículo, me he puesto en el deber de cumplir sus intenciones en cuanto sea posible. Me vino al pensamiento que ese malentendido de mi parte podía ser considerado como un rasgo de la Providencia en que esta proposición probablemente habría espantado, al comienzo, a varios que ahora ya no encontrarán en eso la misma dificultad. He encargado ya a uno que extraiga de toda la teología y de la filosofía las proposiciones más importantes que luego pienso distribuir a los sujetos que crea capaces del examen, aprovechando el espacio de tiempo que Vuestra Reverencia quiere concederles para prepararse a ello. Tengo incluso motivos para creer que no necesitaremos el año entero, aunque a decir verdad, en general, como consecuencia necesaria de la Revolución, no han podido adquirir esa amplitud de conocimientos que se desearía, pues, desde la supresión de las escuelas públicas de teología, se hace sólo un curso muy superficial en los seminarios, y apenas se da un tiempo a la filosofía, debido a la extrema necesidad que los obispos tienen de sujetos. Sin embargo, en el número, hay uno que es doctor de la Sorbona<sup>50</sup>, dos que profesan la teología, y otros que, en los últimos años, estaban urgidos por los obispos a profesarla, pero que se negaron a hacerlo, debido al juramento que se exigía<sup>51</sup>, de apoyar opiniones que no se admiten en la Compañía.

Ruego a Vuestra Reverencia que tenga a bien darme a conocer si para interrogadores podría servirme de aquellos de los nuestros que crea capaces, aunque ninguno haya podido pasar aún el examen propuesto. Por otra parte, habría algún inconveniente en recurrir a eclesiásticos extraños que, en el tiempo presente, están poco acostumbrados al género de la argumentación, y por otra parte, difícilmente podríamos servirnos de la ayuda de los antiguos miembros de la Compañía que son muy pocos y casi todos impotentes.

Habríamos querido mantener, conforme a sus deseos, a los novicios en los ejercicios del noviciado hasta que hubieran estado suficientemente formados, e incluso habíamos empezado a hacerlo en la medida que nos era posible, hasta el regreso del Usurpador<sup>52</sup>, y si después no lo hemos hecho tan perfectamente como habríamos deseado, éstas son las razones y, al mismo tiempo, las que nos han determinado a aceptar pequeños seminarios en diversos puntos alejados los unos de los otros.

1° El gran número de los que aspiran a la Sociedad.

2° La imposibilidad de formar un numeroso noviciado, sobre todo en París, debido a la fermentación de los enemigos de la religión y sobre todo de la Compañía.

---

<sup>49</sup> Carta perdida.

<sup>50</sup> Se trata de Thomas.

<sup>51</sup> El juramento de fidelidad al Emperador y a las instituciones del Imperio.

<sup>52</sup> Napoleón (1769-1821) es designado comúnmente así por sus adversarios.

- 3° La extrema dificultad para proveer a los gastos de un noviciado aislado sin la ayuda de los ingresos de un internado de alumnos.
- 4° El rechazo de la mayoría de los obispos para dejar salir a los súbditos de sus diócesis, a menos que vean un establecimiento entre ellos.
- 5° La necesidad urgente de sustraer al menos a una parte de la juventud de la perversidad de los liceos, que, a conocimiento de todo el mundo, son escuelas de impiedad.<sup>53</sup>
- 6° Presentar al gobierno una esperanza más próxima de poder poner los fundamentos de una educación cristiana que haga caer la funesta influencia de la Universidad.
- 7° Las instancias reiteradas de varios miembros del gobierno para que nos pongamos pronto en condiciones de preparar esa ayuda.
- 8° El apresuramiento de algunos restos de antiguas corporaciones para apoderarse de la educación, adjuntándose todos los que se presenten, por inmorales que puedan ser, lo que perpetuaría los males que ha hecho y que hace aún la Universidad.

Estas razones podrán subsistir hasta que seamos reconocidos, y eso será sólo cuando podamos esperar tener noviciados separados de los colegios, sin la ayuda de los cuales no podrían sostenerse.

Por esas razones me propongo aceptar aún algún nuevo establecimiento, allí donde vea más ventajas para la Compañía y más facilidades para acoger sujetos, pero no los admitiré en seguida al noviciado sino después de haberlos empleado durante algún tiempo como auxiliares y haberme asegurado de su vocación. Tratamos de hacer lo que depende de nosotros para conciliar la formación de los sujetos en el espíritu de la Compañía con las necesidades del tiempo y la necesidad de las circunstancias en las que nos encontramos.

Las dos casas de Bordeaux y de Montmorillon están actualmente bien organizadas. Devolvieron a la diócesis los sujetos auxiliares que le había prestado para el primer año, y han sido reemplazados por los nuestros que casi todos han hecho conmigo los ejercicios del retiro. Siguen siendo ejercitados frecuentemente en las prácticas del noviciado. Tienen un refectorio separado del de los alumnos, las mortificaciones y las penitencias acostumbradas se hacen allí con edificación, y los que he puesto a su cabeza les hacen frecuentes conferencias espirituales según el espíritu y el uso de la Compañía. Tengo todos los motivos para creer que cuando pueda llamarlos a la casa propia del noviciado faltará poco para darles la forma y el espíritu que desea la Compañía. Esos dos establecimientos prosperan de día en día y gozan de toda la confianza del público.

La casa de Amiens es especialmente objeto de las bendiciones del Señor. Cuenta con doscientos veintisiete alumnos internos, sin contar los externos, y se ve reinar allí la piedad y la aplicación al trabajo. Las autoridades civiles y eclesiásticas muestran el mayor afecto por esta casa.

La casa de Soissons ha sufrido mucho por el desastre del que hablé a Vuestra Reverencia en mi carta del 28 octubre, y hay que decir también que debido a circunstancias particulares de esa diócesis es la que ha hecho menos progresos, aunque por lo demás, entre los nuestros se observan el orden y la regla.

A lo que acabo de escribir tengo que añadir una cosa que hubiera deseado describirle yo mismo si mi vista me lo hubiera permitido. He mirado como un singular beneficio de la divina Providencia que Vuestra Reverencia haya fijado sus miradas en mí para trabajar en el restablecimiento de la Sociedad en Francia. Me consideraría aún más feliz al derramar hasta la última gota de mi sangre por tan hermosa causa, que me parece adecuada para procurar la gloria de Dios. Pero el conocimiento que adquiero cada vez más de mi falta de cualidades y de virtudes necesarias para

---

<sup>53</sup> Sobre la situación de los establecimientos de enseñanza de ese periodo, la descripción de Clorivière se acerca a las descripciones de la época. Cf. M.-M. Compère : *Du collège au lycée(1500-1850)* Paris, 1985. Ese aspecto reaparece al momento del asunto de los criados.

este empleo me impone la obligación de rogarle, Reverendo Padre, que tenga a bien descargarme de él. Si después del conocimiento que tengo del estado de Fleury, hubiera creído que alguno de nuestros antiguos Padres habría podido convenir en este lugar, se lo habría indicado, pero tal vez sería más indicado que nos enviara a alguno de nuestros Padres franceses que haya sido formado por su mano. Me pongo de rodillas y le suplico en nombre de Jesús y de su Santa Madre que tenga a bien concederme esta gracia, asegurándole mi perfecta sumisión a todo lo que usted ordene.

Soy, con el más profundo respeto y la más perfecta adhesión, muy Reverendo Padre, su muy humilde y muy obediente servidor e hijo

P.J. de Clorivière.

7. París, 8 de enero de 1816

P.J. de Clorivière al Muy Reverendo Padre, el Padre General de la Compañía de Jesús, en San Petersburgo, Rusia.

*Agradece las cartas recibidas y las noticias de Italia que el General ha dado. Hace presentes las dificultades políticas que son mayores de lo previsto. Evoca las gestiones emprendidas junto a las autoridades. Se declara dispuesto a observar las Constituciones y a hacer estudiar la teología.*

Muy Reverendo Padre,

P.C.

Recibí con la mayor gratitud las dos cartas de Vuestra Reverencia, del 28 de noviembre y del 6 de diciembre. Me llegaron el 24 de diciembre y el 4 de enero. Me haré un gusto y un deber seguir con exactitud las advertencias que ha tenido la bondad de hacerme en una y otra.

Empiezo por responder a la primera. Siento toda la importancia de las razones que tiene para no acceder al deseo que habríamos tenido de tenerlo en medio de nosotros, pero la esperanza que nos da de la visita del P. Rozaven nos consuela.

Lo que nos dice del estado de la Compañía renaciente en Italia nos colma de alegría. No es totalmente así nuestro estado en Francia. Aunque hayamos recibido un número bastante grande de sujetos, falta mucho para que las esperanzas que habíamos concebido en el comienzo se hayan realizado, lo que nos pone en la imposibilidad de hacer lo que Vuestra Reverencia desearía y lo que nosotros mismos desearíamos por el bien de la Compañía. En particular, nos sería muy difícil enviar un profesor de retórica y de filosofía a los Estados Unidos, que incluso es lo que nos ha puesto en la necesidad de retener en Soissons al Sr. Vrindzt<sup>54</sup>. El silencio del gobierno en relación a nosotros y la incertidumbre del tiempo en que se nos reconocerá han enfriado el celo de gran número de personas e incluso de los seminarios sobre los cuales contábamos más. Varias ciudades nos solicitan, y por el momento no nos es posible satisfacer su solicitud. Sin embargo, acabamos de formar en Aviñón un pequeño seminario que la misma divina Providencia parece haber presentado - el que lo gobernaba se ofreció él mismo a la Compañía con los medios que puede tener. Las buenas disposiciones que reconocimos en él no nos permitieron rechazar su ofrecimiento.

Entre los buenos consejos que me da, tomo en singular consideración la lectura de las Constituciones así como de las cartas que he recibido de Vuestra Reverencia desde nuestro

---

<sup>54</sup> Juan Pedro Vrindzt (Vrindts, Wrintz) (1781 Anvers - ?), Padre de la Fe en 1804, entra en la Compañía en abril de 1814.

restablecimiento. Hasta aquí, me he visto forzado por las circunstancias a limitarme, por lo que se refiere a las Constituciones, a las que afectaban más directamente a mi empleo, pero me esforzaré para darles todo el tiempo que dejen a mi disposición mis deberes urgentes. La privación de mi vista pone un gran obstáculo a mis deseos.

El Sr. Plantavit se presentó en su momento a mí como de parte de Vuestra Reverencia, y no hemos dejado de corresponder el uno con el otro. Acabamos de saber por uno de los nuestros que está cerca de su casa que acaba de presentar en favor de la Sociedad un memorial al Duque de Angulema<sup>55</sup> que lo ha acogido muy bien. Pensamos pedirle noticias del estado en que se encuentra ahora.

Paso a la segunda carta : entregué de inmediato al Sr. Barruel la carta que tuvo usted la bondad de escribirle y que lo ha colmado de consuelo. Le transmito su respuesta en la que le habla de la renovación de sus primeros votos y la resolución en que está de conformarse a lo que usted le señale a propósito de su profesión<sup>56</sup>. Razones muy importantes incluso para el bien público lo han obligado como a mí a juzgar como necesaria su permanencia en Francia. No dudo de que esté en condiciones de hacerme muchos servicios.

Saqué ya de los diversos tratados de teología las cuestiones más importantes para distribuirlas en tiempo conveniente. Uno de nuestros cofrades muy versado en las materias teológicas me ayudó mucho en esto. Ese cofrade es el Sr. Roger<sup>57</sup> que, al mismo tiempo, está encargado de la dirección de los jóvenes admitidos más recientemente en nuestra Sociedad, empleo que cumple perfectamente. Para la instrucción de todos, tengo cuidado de dar cada semana dos instrucciones generales que él debe repetir, sin hablar de los otros cuidados que toma por los novicios.

Siento cuán importante es unir el cuidado de lo exterior con el de lo interior, y tengo razones para estar satisfecho por la atención que pone en eso.

Estamos en el momento de hacer el retiro, será de ocho días para aquellos que no sean sacerdotes, y de cuatro semanas para aquellos sacerdotes que aún no han hecho el gran retiro.

En cuanto podamos prever el momento en que Vuestra Reverencia se ponga en camino para Roma dirigiremos al Cielo fervientes oraciones para que le conceda un feliz viaje.

Cumplí sus encargos a propósito del Sr. Morel y del Sr. de La Coudraye<sup>58</sup>. No me queda más que asegurarle la profunda veneración y la perfecta adhesión con que soy, muy Reverendo Padre, de Vuestra Reverencia el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

De Clorivière.

*(Post scriptum)*

Ruego a Vuestra Reverencia permita que el P. Rozaven encuentre aquí la seguridad de mi respetuoso afecto y de los sentimientos de aquel que me presta la ayuda de su mano.<sup>59</sup>

8. Polotsk, 20 de febrero de 1816.

T. Brzozowski al Señor Abate de Clorivière, Calle des Postes nº18, Faubourg Saint-Marceau, en París.

---

<sup>55</sup> El Duque de Angulema (1775-1844), personaje sin relieve, es el hijo mayor del Conde de Artois, hermano del Rey Luis XVIII.

<sup>56</sup> No tenemos ninguna huella de esas cartas.

<sup>57</sup> Pedro Roger (\*24.8.1763 Coutances ; SJ 19.7.1814 Fr. ; †15.1.1839 Lyon). Había sido Sacerdote del Sagrado Corazón en 1795 y Padre de la Fe al momento de la unión.

<sup>58</sup> Morel y La Coudraye : desconocidos.

<sup>59</sup> Se trata de Varin.

*Presenta los motivos invocados por el gobierno para expulsar a los jesuitas de San Petersburgo. Describe la difícil situación en la que se encuentra. proyecta enviar a Francia algunos Padres franceses, expulsados de Rusia. Se alegra del establecimiento abierto en Aviñón.*

Reverendo Padre,  
P.C.

Su carta del 8 de enero me llegó en Polotsk donde estoy desde hace seis semanas. Nuestra situación en este país ha cambiado mucho desde la última carta que le escribí. Las hojas públicas no le habrán dejado ignorar sin duda nuestra expulsión de San Petersburgo. Tuvo lugar el 3 de enero en 24 horas de tiempo. Eso supone que fuimos juzgados muy culpables a los ojos del gobierno. Las dos quejas expresadas en el decreto de expulsión son: 1º haber atraído a la religión católica a los alumnos confiados a nuestro cuidado; 2º haber atraído igualmente a la religión católica a algunas mujeres de espíritu débil e inconsecuente. En relación al segundo punto, puede haber algunas imprudencias de hecho sin que yo lo sepa y contra mi voluntad que, según las reglas ordinarias, sólo habrían tenido que comprometer a su autor. En cuanto a la primera queja, es enteramente supuesto, y representaron las cosas a Su Majestad Imperial de diferente manera a como son. No solamente nuestros Padres no han tratado de atraer a los alumnos a la religión católica, sino incluso cuando algunos alumnos han manifestado el deseo de hacerse católicos - lo que tiene que haber sucedido a veces en un espacio de 13 años en un internado mezclado y en el que todos los maestros eran católicos - nuestros Padres se han negado constantemente a admitirlos a la participación en los sacramentos. Esa es la verdad, pero es muy raro que la verdad sea conocida, y tal es la condición de los mejores Príncipes que con la mayor frecuencia la conocen aún más difícilmente que los otros hombres. Este acontecimiento es muy triste y enojoso para la Compañía, pero nos ha extrañado a medias. Desde hace tiempo habíamos visto formarse la tormenta y sabíamos bien que no dejaría de estallar un poco más temprano o más tarde.

El restablecimiento solemne de la Compañía ha dado la alerta a nuestros enemigos en todo el universo y usted puede pensar bien que en este país los tenemos numerosos y poderosos, e incluso entre los que deberían protegernos. Es natural que todos esos enemigos se reúnan y redoblen sus esfuerzos a la vista de una resurrección ineperada que les da inquietud. Han formado el mismo proyecto que los judíos contra Lázaro<sup>60</sup>. Pero ponemos nuestra confianza en Dios y sabemos bien que no pasarán el límite que Dios les ha marcado<sup>61</sup>. Tratemos de merecer ese auxilio de Dios por nuestra paciencia, nuestra constancia y nuestras oraciones. Le recomiendo, Reverendo Padre, que haga orar por esta intención y especialmente para que pueda obtener por fin la libertad para dirigirme a Roma. Mi partida se encuentra diferida aún porque han cogido mis archivos y quieren examinarlos. Es muy cierto que no encontrarán allí nada que pueda alarmar u ofender al gobierno. Pero ¿se puede estar protegido de los enredos y de las malas interpretaciones, sobre todo en un tiempo en el que la infidelidad de los correos impide escribir con esa claridad y esa apertura que se querría poner en su correspondencia y que se pondría si el secreto de las cartas fuera inviolable? Es pues muy posible que no podré salir hasta en algunos meses y usted puede seguir escribiéndome bajo la cubierta de los Sres. Doser y Pierling<sup>62</sup>, quienes me harán llegar sus cartas. Varios Padres franceses que estaban empleados en el internado de San Petersburgo se encuentran, después de nuestra expulsión, que ya no son necesarios aquí y he decidido enviarle algunos. Ya

---

<sup>60</sup> Jn. 12,10.

<sup>61</sup> Job 38,11.

<sup>62</sup> José Pierling, negociante en San Petersburgo

pedí y obtuve pasaportes para dos de ellos, el P. Grivel<sup>63</sup> y el P. Folloppe<sup>64</sup>, y trataré de hacerlos partir en algunas semanas. Uno y otro le serán muy útiles, habiendo pasado 13 años en la Compañía el P. Grivel y 10 el P. Folloppe. Por eso quiero hacerlos partir lo más pronto posible. Luego, cuando se abra la navegación, es decir a fines del mes de mayo, podré hacer un segundo envío.

Su nuevo pequeño establecimiento de Aviñón me ha dado mucho gusto. Me gusta pensar que somos deudores de los méritos del digno P. Nolhac que tuvo la felicidad de ejercitar allí su caridad y sufrir el martirio al comienzo de la Revolución<sup>65</sup>. Una tierra regada con la sangre de ese santo religioso producirá, lo espero, felices frutos para la Compañía.

Recibí con mucho agrado la carta del P. Barruel y la expresión de sus sentimientos que son los de un verdadero hijo de San Ignacio. Apruebo su determinación de permanecer en Francia y no dudo de que Dios le concederá la gracia de hacer aún el fin de su vida útil a la religión y a la Compañía.

Vea usted el estado en que estamos, está bien presentado<sup>66</sup>. La época de la Bula ha sido la señal del ataque de nuestros enemigos. ¡Y bien! vamos por el camino que Dios nos traza *per infamiam et bona famam, ut seductores et veraces*. Ruego a Dios por su conservación y por la de sus hijos y me recomiendo a sus S(antos) S(acrificios).

Reverendo Padre,  
su servidor en N.S.  
Tadeo Brzozowski S.J.

*(Post-scriptum)*

El P. Rozaven aprecia mucho el buen recuerdo de los RR.PP. de Clorivière y Varin, y les ruega aceptar la expresión de su respetuoso e inalterable afecto.

9. París, 2 de abril de 1816.

P.J. de Clorivière al muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk

Recibida el 29 de mayo de 1816.

*Pide noticias del General que se ha trasladado. Evoca la difícil situación en que se encuentra la enseñanza. Da cuenta del proyecto de la casa de Aviñón y agradece el envío de Grivel y Folloppe.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Recibí su carta del 20 de febrero con una muy sensible consolación en el Señor. Me veía privado de noticias de Vuestra Reverencia desde el 4 de enero, cuando recibí su carta del 6 de diciembre.<sup>67</sup> Sabía, es verdad, por las hojas públicas y por algunas cartas particulares, los cambios ocurridos en

---

<sup>63</sup> Fidel de Grivel (\*17.12.1769 Cour-Saint-Maurice ; SJ 16.8.1803 Fr. ; †26.6.1842 Georgetown). Enseñaba hasta entonces humanidades y retórica en San Petersburgo.

<sup>64</sup> Marcos Folloppe (\*25.4.1763 Gournay ; SJ 23.8.1805 Rusia ; †28.5.1822 Laval).

<sup>65</sup> Antonio de Nolhac (\*17.1.1715 Le Puy-en-Velay ; SJ 18.11.1732 Fr. ; †18.10.1791 Aviñón). Cura de San Symphorien en Aviñón después de la supresión de la Compañía.

<sup>66</sup> Este párrafo, con excepción del post-scriptum, es de la mano de Brzozowski.

<sup>67</sup> Carta perdida.

Rusia en relación a la Compañía. Sabía incluso que Vuestra Reverencia se había retirado a Polotsk, pero eso sólo hacía aumentar el deseo que tenía de recibir directamente noticias tuyas, y al no prever cuándo podrían llegarme tomé el partido de escribir al R.P. Provincial en Roma para rogarle que me comunicara lo que hubiera sabido de Vuestra Reverencia.

Desde mi última carta, nuestra situación es siempre la misma, es decir, siempre tan incómoda y seguirá así mientras se conserve la Universidad con el imperio exclusivo que ejerce sobre la enseñanza. Sin embargo, sólo puedo bendecir y agradecer al Señor por la protección que concede a nuestros pequeños seminarios que toman cada día más consistencia y en los que se hace sensiblemente el bien. El de Amiens, sobre todo, goza de tal confianza que a pesar de la gran amplitud del local no hay lugar para satisfacer las nuevas solicitudes de los padres. El establecimiento de Sta. Ana cerca de Auray, que se formó en el seno de la más perfecta pobreza, prospera a ojos vista, y recibo de parte de Mons. el Obispo de Vannes las felicitaciones y los agradecimientos más gentiles.

Le he hablado, muy Reverendo Padre, de nuestro feliz comienzo en Aviñón. La continuación no ha respondido. Hemos experimentado de parte de algunos particulares tales contradicciones que hemos estado obligados a retirarnos, con gran sentimiento de los habitantes que han dado constantemente a los nuestros las muestras de la mayor adhesión y han manifestado el más vivo deseo de verlos regresar pronto, pero si este ensayo no ha resultado nos proporcionó por lo menos el reclutamiento de varios jóvenes estudiantes y eclesiásticos de esas regiones, y que dan buenas esperanzas.<sup>68</sup>

Pero es tiempo de agradecer a Vuestra Reverencia por el precioso envío que nos ha hecho del P. Grivel y del P. Folloppe, y del segundo que nos anuncia con ocasión de la apertura de la navegación. Será para nosotros un poderoso auxilio que, con la gracia del Señor, contribuirá no poco al adelanto espiritual de los nuestros y al bien general de la obra en Francia.

Recibí, hace poco, una carta del P. Stone<sup>69</sup>, de Inglaterra, quien después de haberse disculpado por el retardo de la partida del P. Fontaine, en consideración a sus achaques y al rigor de la estación, me anuncia que se pondrá en camino en seguida después de Pascua.

Con profundo respeto y un perfecto afecto, muy Reverendo Padre, soy de Vuestra Reverencia el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

Por el Padre de Clorivière.  
Varin (sacerdote).

10. París, 4 de junio de 1816.

P.J. de Clorivière al Muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk  
Recibida el 26 de junio de 1816.

*Se alegra de la llegada de los PP. Grivel y Folloppe. Da cuenta de la opción que ha hecho de las proposiciones de teología y de filosofía, de la preocupación que tiene de transmitir, en cuanto sea posible, los catálogos al General. En la espera, da un resumen de las personas que ha admitido recientemente. Comunica dificultades de la casa de Soissons, del proyecto de Forcalquier y de la adquisición de una casa de campo en Montrouge, cerca de París. Por fin, habla del éxito de las*

---

<sup>68</sup> Será preciso esperar 1824 para la reapertura de la casa de Aviñón.

<sup>69</sup> Stone escribió a Clorivière en septiembre de 1815 y en abril de 1816.

*misiones de Laval y de Mayenne. Recuerda para terminar que se ha conformado a los designios del General para dar los Ejercicios de Treinta días.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

La llegada del P. Grivel y del P. Folloppe ha sido para toda la casa motivo de un gran consuelo. Me conformaré con los designios de Vuestra Reverencia en relación al destino de uno y otro, y ya anuncié al P. Folloppe que partiría en pocos días para cumplir el cargo de rector y de maestro de novicios en la casa de Amiens. El P. Jenneaux<sup>70</sup> tendrá, dependiendo de él, con el cargo de principal en el internado, el de ministro y procurador<sup>71</sup>. Para ayudarlo en este último empleo tiene un hermano muy entendido.

Nuestros dos Padres recién llegados se detuvieron unos días en Amiens y parece quedaron edificados y satisfechos por el buen orden de la casa. No dudo de que el P. Folloppe, por su experiencia, su virtud y su dulzura contribuirá mucho a establecer allí cada vez más el espíritu de la Compañía.

Por agradable y útil que nos fuera el auxilio de estos dos Padres, parece que Vuestra Reverencia, al darles un viático abundante, se propuso procurar al mismo tiempo una ayuda alimentaria a nuestra casa de París, fundada sobre los beneficios de la Providencia. Ellos nos entregaron 95 ducados. Agradezco por ello a Vuestra Reverencia.

Casi he terminado el trabajo que pedía la elección de las proposiciones de teología y de filosofía, relativas al examen para la profesión. Yo pensaba que la distribución sólo debía hacerse después de la emisión de los votos. Como el P. Grivel me dijo que podía hacerse antes, actuaré en consecuencia.

Sabiendo cuán a pecho tiene Vuestra Reverencia conocer la organización de nuestras casas y los sujetos que están empleados en ellas, deseo mucho hacerle llegar el catálogo de cada casa<sup>72</sup>. Lo habría hecho ya sin las grandes dificultades que presentan la distancia de los lugares y las medidas de prudencia necesarias por las circunstancias tan críticas en que estamos. Por eso creí oportuno esperar la llegada de Vuestra Reverencia a Roma para enviarle esos catálogos, lo que se hará fácil y sin peligro por medio de ocasiones que se presenten de vez en cuando.

En la espera, me limitaré a darle un simple resumen de las personas que he recibido desde el envío de los catálogos de 1814, a saber: 11 sacerdotes, 2 diáconos, 4 sub-diáconos, 13 estudiantes, clérigos o acólitos en su mayoría. Varios han terminado los cursos de teología, todos han hecho su filosofía, con excepción de uno solo. Es un milord irlandés<sup>73</sup>, primer barón de Irlanda, que fiel a un voto hecho hace algunos años, se presentó en la Sociedad, haciendo el sacrificio de todos sus derechos de primogenitura y de una gran fortuna, con la reserva de una pensión decorosa con la cual podrá ayudar a la casa. Ha hecho buenas humanidades, de las que conserva el fruto por la lectura de los mejores autores latinos; lo que puedo decir es que es más distinguido por su virtud y su humildad que por su nacimiento. Es un alma generosa con Dios y capaz de grandes cosas. Tiene 33 años.

He recibido, además, 18 hermanos coadjutores. Vuestra Reverencia pensará tal vez que es mucho, pero le haré notar que hemos reconocido que en Francia sobre todo sería peligroso introducir en

---

<sup>70</sup> Nicolás Jenneaux (\*9.4.1769 Reims ; SJ 19.7.1814 Fr. ; †9.10.1842 París)

<sup>71</sup> Varios oficios pueden designarse bajo este nombre. Aquí se trata sin duda de ecónomo.

<sup>72</sup> Los provinciales debían enviar a Roma a fin de año el estado del personal de las diferentes casas. Esos catálogos manuscritos de 1814 a 1818 se encuentran en ARSI solamente a partir de 1817.

<sup>73</sup> En los catálogos se encuentra una sola persona originaria de Irlanda, Mac Carthy. Entró en 1818.

los internados a criados a sueldo, y que por el contrario la regularidad y el buen ejemplo de los hermanos producirían excelentes efectos junto a los alumnos. Añado que, en esas diferentes clases de sujetos, no incluyo a varios que, después de un ensayo más o menos largo, han sido despedidos. Le anuncié ya, Reverendo Padre, que la suerte de la casa de Soissons parecía incierta, pero después he visto aún más claramente que ahí no se podía hacer la obra de la Sociedad, sea por los obstáculos que pone el señor Obispo de Soissons<sup>74</sup> a la extensión y a la prosperidad del internado, sea por la oposición que pone a la vocación de los jóvenes de su diócesis a la Compañía, sea por el rechazo a admitir en la casa a nuestros jóvenes escolásticos que, sin estar en absoluto a cargo suyo, habrían podido seguir el curso de teología. No hablo de otras varias dificultades que no dejan de contrariar la marcha de la Sociedad. No es que el señor Obispo de Soissons no sea piadoso, celoso y afecto a la Compañía, sino que se deja influenciar por algunos miembros de su consejo, y asustar por el temor a que las vocaciones a la Sociedad le quiten sujetos a su diócesis. Viendo que por su parte era un prejuicio, acordé con él que a fin del año escolástico retiraríamos a aquellos de los nuestros que estaban empleados en su ciudad episcopal ; ruego a Vuestra Reverencia que tenga a bien dar su consentimiento.

Al fracasar el proyecto de un establecimiento en Aviñón, no ha disminuido en Provenza el deseo que tenían de atraernos allá. El señor Obispo de Digne<sup>75</sup> ha hecho las más vivas instancias para hacernos aceptar un pequeño seminario en Forcalquier, pequeña ciudad de su diócesis, donde tiene un hermoso local. Las condiciones de su parte nos son muy ventajosas y todo está concluido, salvo una dificultad a superar, que bastaría para ponernos obstáculo. Se trata de desplazar un puesto de gendarmes que, con mujeres y niños, ocupan una parte de la casa. El señor Obispo espera lograrlo.

Acabamos de adquirir una casa de campo, que se hacía necesaria para la conservación de la salud que sufría notablemente en la casa de París, donde estamos encerrados, sin tener ningún espacio para tomar aire y ejercicio. Esta casa está situada agradablemente, a tres cuartos de legua de aquí, en la ciudad de Montrouge, junto a la antigua casa de campo del noviciado de París. La pagamos en 41.000 francos con ayuda del depósito que habían conservado los PP de la Fe después de la destrucción de sus establecimientos.

Seis de los nuestros terminaron, hace algunas semanas, una misión en Laval. Se hicieron numerosas conversiones. El éxito fue grande. Habría sido completo si se hubiera podido encontrar suficientes confesores para responder a la solicitud y a la multitud de penitentes que acudían de los campos vecinos. La misión duró dos meses.

Acaban de empezar otra en Mayenne, ciudad de 10.000 almas a 8 leguas de Laval, y me han escrito que, desde la primera semana, las instrucciones hacen un efecto tan grande que se ve a personas que pasan toda la noche a la puerta de la iglesia para rodear, al día siguiente, los confesonarios, y a pesar de eso estar obligados a esperar su turno hasta 6 ó 7 horas de la tarde. Un digno eclesiástico de Laval acaba de comprar un local considerable con una iglesia adyacente para hacer allí el lugar de residencia de nuestros misioneros. ¡Qué bien más abundante aún hará este pequeño cuerpo de obreros todavía poco formados, cuando sea fortalecido y dirigido por algunos de aquellos que Vuestra Reverencia se propone enviarnos y que ha tenido la bondad de anunciarnos ! Los recibiré con viva gratitud.

---

<sup>74</sup> Se trata de Juan Claudio Le Blanc de Beaulieu (1753. ?), obispo constitucional impuesto a Pío VII por Napoleón. El había llamado a los jesuitas por el cauce de su confesor, un Padre de la Fe, que entró en la Compañía en 1814, Pedro Ronsin. Será reemplazado por Rochas Etienne de Vichy en octubre de 1817.

<sup>75</sup> Carlos Francisco Melchior de Miollis (1753-1843), nombrado por Napoleón obispo de Digne el 23 de diciembre de 1805. Renunciará en 1839.

Vuestra Reverencia me ha recomendado que haga hacer temprano los ejercicios de 30 días a todos los sacerdotes que entren en la Sociedad. Lo he hecho en la medida que ha dependido de mí. Sin embargo hay todavía algunos para los que, en razón de su posición, creí que debía diferirlo. Los reuniré para ese fin en cuanto me sea posible.

Me sirvo todavía de la mano del P. Varin debido a circunstancias. El conoce el estado actual de los asuntos en Francia, conocimiento que el P. Grivel no puede haber adquirido<sup>76</sup>.

Con el más profundo respeto y la más completa adhesión soy, muy Reverendo Padre, de Vuestra Reverencia el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

De Clorivière.

Firmado por el P. de Clorivière,

Varin.

*(Post-scriptum)*

Ruego a Vuestra Reverencia que permita que el P. Rozaven encuentre aquí la seguridad de mi respetuosa adhesión y de la de mi secretario. Perdimos, hace algunos meses, al más joven de los novicios, pero de los más distinguidos por su talento y su virtud. Su muerte ha sido muy edificante.

11. París, 15 de julio de 1816.

P.J. de Clorivière al muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

Recibida el 12/24 agosto 1816.

*El ha preparado las proposiciones de teología y de filosofía para los exámenes. Algunos candidatos van a ser admitidos a los primeros votos. Habla de los proyectos de establecimiento en Forcalquier, Aire-en-Artois y Toulouse, así como de las misiones de Mayenne y St-Brieuc. Pide la confirmación de los rectores que ha nombrado provisoriamente. Luego da la lista de los jesuitas más antiguos que están en París.*

Muy Reverendo Padre,

P.C.

Vuestra Reverencia sabe ya por la carta que el P. Varin ha escrito, hace unos quince días, al Padre Rozaven<sup>77</sup>, que recibí su carta del 10/22 de mayo. Hice saber en nuestras misiones la muerte de los dos Padres asistentes<sup>78</sup> y se conformarán, para los sufragios, a su intención.

Por fin puedo anunciarle que cumplí sus intenciones en relación a varios de nuestros sacerdotes, entregándoles las proposiciones de teología y de filosofía que deben ser la materia de su examen. Sólo espero una ocasión favorable para hacérselo llegar a los que están en casas alejadas. El P. Thomas<sup>79</sup>, uno de nuestros misioneros, y muy buen obrero, está aquí para restablecer su salud. No está en condiciones de pasar el examen, siendo doctor de la Sorbona, y habiendo defendido en su

---

<sup>76</sup> Esta convicción debía ser pública, pues encontramos el eco en una carta de Grivel a Brzozowski, 31 octubre 1816.

<sup>77</sup> Carta perdida

<sup>78</sup> Los dos asistentes son : Ant. Lustyg (\*7.9.1752 Alemania ?; SJ 6.10.1768 Mazov ; †5.6.1815 Polotsk) y And. Czyz (\*27.11.1763 Recica ; SJ 29.8.1805 Rusia ; †23.4.1816 Polotsk).

<sup>79</sup> Antonio Thomas (\*24.9.1753 Saint-Valéry-en-Caux ; SJ 5.8.1814 Fr. ; †23.3.1833 Laval). Entró en los Padres de la Fe en 1803.

tiempo con distinción las grandes tesis por las que se llegaba al doctorado, de lo que me he asegurado viendo sus títulos. Pasa los 60 años, Padre de la Fe en 1801.

El 19 de este mes, al término de los dos años de noviciado, algunos harán los primeros votos, y de semana en semana seguirán los otros, según la época de su admisión. De aquí al 1º de noviembre habrá para la emisión de votos 26 sacerdotes, 3 diáconos, 2 sub-diáconos, 4 clérigos o acólitos y 6 hermanos coadjutores.

Ya le hablé, Reverendo Padre, del proyecto de un establecimiento en Forcalquier, en la diócesis de Digne en Provenza, y de las ventajas que nos proporcionaba la benevolencia de Monseñor el obispo. Había un solo obstáculo que venía de la ocupación de uno de los edificios por un puesto de gendarmería. Esta dificultad acaba de ser quitada por el celo de las autoridades locales, que encontraron el medio para poner todo el edificio a nuestra disposición, lo que proporciona un local muy conveniente ; abriremos las clases allí para Todos los Santos.

Nos piden con insistencia un establecimiento en Aire-en-Artois. Es allí donde está el P. Wamberg<sup>80</sup>, antiguo miembro de la Compañía y que parece siempre adicto a ella. Goza de una gran fortuna recibida por sucesión. Se ofrece para contribuir en parte a los gastos del establecimiento, pero además de que no podríamos en absoluto, por el momento, por falta de sujetos, organizar esta nueva casa, tengo que hacer una reflexión sobre eso a Vuestra Reverencia. Por una parte, la ciudad de Aire formaba antiguamente parte de la Provincia valona, y por otra, al ser disuelto el establecimiento de la Compañía en Flandes por orden del Rey de los Países Bajos, los que la componían se retiraron y dispersaron por las fronteras de Francia.<sup>81</sup> ¿Sería la intención de Vuestra Reverencia anexar la ciudad de Aire a la provincia flamenca, y en ese caso este establecimiento correspondería a los Padres de Flandes y les convendría mucho en la situación embarazosa en que están ahora ? O bien, si Vuestra Reverencia considera más conveniente dejar esta ciudad a nuestra competencia, estaríamos obligados a contemporizar y proponer un plazo para la formación de la casa. Aunque deseo mucho que esta ciudad, al volver a su primera provincia, pueda ofrecer un asilo a los Padres de Flandes, no creo sin embargo que deba disimular a Vuestra Reverencia que sería posible que este nuevo establecimiento de los Padres flamencos en territorio francés irritara aún más los espíritus ya exasperados contra la Compañía y atrajera una tormenta sobre nuestros propios establecimientos que sólo son tolerados por el silencio del gobierno. La respuesta de Vuestra Reverencia regirá mi conducta.

La ciudad de Toulouse hace las más vivas instancias para comprometernos a formar allí un establecimiento. Su Arzobispo<sup>82</sup>, uniéndose a la solicitud de las familias más respetables, me escribe a este propósito de la manera más honrada y comprometedora. Como es una de las ciudades más importantes en sí misma y de las más destacadas por su adhesión a la Compañía, no creo que pueda responder de manera negativa, pero tomo el partido de hacer pasar por Toulouse a uno de nuestros sacerdotes que debe dirigirse a Digne en el curso del mes próximo, y de acuerdo a su informe estaría más en condiciones de ver lo que es ventajoso y posible hacer. Lo seguro es que un establecimiento en esta parte atraería sujetos a la Sociedad, y los necesitamos tanto más cuanto por falta de protección de parte del gobierno vemos disminuir sensiblemente el número de postulantes. No hablo de varias otras solicitudes del mismo género que hacen de diferentes lugares, a las cuales he respondido de manera dilatoria y sin tomar compromisos.

---

<sup>80</sup> Agustín Wamberg (\*1734 ; SJ 1754 ; †a.s.)

<sup>81</sup> La frontera norte de Francia es modificada por el 1º. Tratado de Paris del 30 de mayo de 1814 y el 2º (2 octubre 1815) que ratifica la pérdida de Philippeville, Bouillon, Mariembourg, Landau. Otros territorios serán ocupados durante cinco años por los ejércitos enemigos.

<sup>82</sup> Claudio Francisco Primat (1747-1817), nombrado por Napoleón obispo de Toulouse. Permanece allí hasta su muerte en 1817. Le sucede Francisco de Bovet.

La misión de Mayenne está a punto de terminar, estuvo marcada por conversiones notorias y se puede decir en general que el éxito sobrepasó toda esperanza. Los misioneros han vuelto a empezar una en St. Briec a mediados de septiembre. ¡Cuán deseable sería que tuvieran a su cabeza a un hombre como el P. Balandret<sup>83</sup>. En mi primera carta hablaré con más detalle a Vuestra Reverencia de los sujetos que están empleados en las misiones.

El P. Folloppe cumple muy bien su cargo en Amiens. Esa casa goza de tan grande reputación que piden plazas en el internado desde los extremos de Francia. El P. Grivel está en su familia. Debía estar de regreso aquí para la fiesta de San Ignacio. Su venerable padre, de 82 años, pidió de una manera tan imperiosa una prolongación que creí debía concederle 15 días más, de manera que estará aquí para la Asunción.

Como la Sociedad va a tomar una nueva consistencia en Francia por la emisión de votos que unirán a la Compañía a los que eran sólo aspirantes, creo tener que pedir a Vuestra Reverencia que tenga a bien poner el sello de su autoridad a nuestros primeros ensayos, confirmando en los lugares de rector a los que había nombrado provisoriamente. He aquí sus nombres: en Amiens, el P. Folloppe; en Bordeaux, el P. Debrosse<sup>84</sup>, aproximadamente de 46 años, Padre de la Fe desde 1802; en Montmorillon, el P. Béquet<sup>85</sup>, de la misma edad, Padre de la Fe en 1801; en Santa Ana cerca de Auray, el P. Cuénet<sup>86</sup>, de 48 años, de la Sociedad del Sagrado Corazón en 1794. Sin hablar del P. Folloppe, que es muy conocido de Vuestra Reverencia, no puedo menos que dar un testimonio muy favorable de los que acabo de nombrar. Han dado pruebas de su adhesión a la Compañía, de su celo y de su prudencia, y el Señor ha derramado bendiciones sobre sus casas. No hablo del seminario de Soissons donde el P. Gloriot<sup>87</sup> es superior, pues, como lo he hecho saber a Vuestra Reverencia, me veo obligado a retirar a los sujetos que había colocado allí. Por lo demás, esta separación se hará apaciblemente y sin indisponer a los superiores eclesiásticos de esa diócesis.

En la espera de poder dar a conocer más ampliamente a Vuestra Reverencia a los sujetos de la Sociedad, le daré por lo menos una noción de los sacerdotes más antiguos que están en París. A saber, el P. Roger, muy digno obrero de la Compañía. Lo he puesto a la cabeza del noviciado y ha cumplido perfectamente su empleo. Es buen teólogo, muy versado en el ejercicio del ministerio, sobre todo para la dirección de almas. Tiene 53 años y era de la Sociedad del Sagrado Corazón en 1795. - El P. Ronsin<sup>88</sup>, director de una congregación formada por el P. Delpuits<sup>89</sup>, en la que se encuentra lo más selecto de la nobleza y en general lo más distinguido por el mérito y la virtud que se encuentra en las clases honestas de la sociedad. Goza en este empleo de una estima y de una confianza general y es digno de ella. Es un hombre de gran piedad, buen predicador y pleno de actividad. Por el ejercicio del santo ministerio ha hecho grandes servicios a la Iglesia. Tiene 45 a 46 años; entró en la Sociedad de la Fe en 1802. - El P. Boissard<sup>90</sup>, nuestro procurador general, lleno de buenas cualidades y aptitudes para los negocios. Ha sido encargado de varias misiones

---

<sup>83</sup> Carlos Balandret (\*17.12.1782 Grand-Fontaine-sur-Creuse; SJ 29.8.1814 Fr.; †7.7.1861 Lyon).

<sup>84</sup> Roberto Debrosse (\*26.3.1768 Châtel et Chéhery; SJ 29.8.1814 Fr.; †18.2.1848 Laval). Había entrado en los Padres del Sagrado Corazón en 1795, luego en los Padres de la Fe al momento de la unión.

<sup>85</sup> Pedro Béquet (\*9.1.1771 París; SJ 20.2.1814 Fr.; †25.1.1824 Toulouse). Padre de la Fe en 1801.

<sup>86</sup> Pedro Cuénet (\*31.8.1767 Chenecey-Buillon; SJ 19.10.1814 Fr.; †18.4.1834 París). Había sido sacerdote del Sagrado Corazón en 1794, luego de la Fe en el momento de la unión.

<sup>87</sup> Carlos Gloriot (\*13.9.1768 Pontarlier; SJ 5.10.1814 Fr.; †18.2.1844 Aviñón). Había sido sacerdote del Sagrado Corazón en 1794, luego Padre de la Fe en el momento de la unión.

<sup>88</sup> Pedro Ronsin (\*18.1.1771 Soissons; SJ 23.7.1814 Fr.; †4.11.1846 Toulouse)

<sup>89</sup> Juan Bautista Bourdier-Delpuits (\*25.5.1734; SJ 18.12.1752 Fr.; †15.12.1811 París) Entrado en el clero secular después de la supresión, fundó la congregación de la Santa Virgen.

<sup>90</sup> Leopoldo Boissard (\*1.11.1769 Pontarlier; SJ 19.7.1814 Fr.; †1.3.1819 Dôle). Fue Padre de la Fe.

para tratar con los obispos de la formación de las casas. Ha ejercido durante mucho tiempo el santo ministerio con mucho fruto. De 47 años de edad, entró en la Sociedad de la Fe en 1803. El P. Coulon<sup>91</sup>, procurador de esta casa y entendido en esta parte, de una conducta muy edificante, ejercitado en el ministerio del santo tribunal, de 51 años de edad, entró en la Sociedad del Sagrado Corazón en 1797.- El P. Druilhet<sup>92</sup>, que desde varios años estaba íntimamente relacionado con los Padres de la Fe y que, comprometido en la educación de un niño de las mejores familias de Lyon, sólo esperaba el término de sus compromisos para unirse a ellos. Lo recibí en el noviciado en el mes de septiembre de 1814. Ha hecho grandes progresos en la virtud. Está lleno de talentos y adecuado para hacer grandes servicios a la Compañía. Tiene entre 47 y 48 años. - El P. Varlet<sup>93</sup>, de una piedad amable, excelente predicador y que ha predicado con éxito en las principales iglesias de París, así como el P. Ronsin, pero destinado desde hace varios años a la educación de dos hijos de una familia muy distinguida. Su situación me pareció que era tal que no creí debía exigir que rompiera sus vínculos, pero eso no le impide frecuentar la casa, asistir a las conferencias espirituales y conducirse en todo por obediencia. De 47 años de edad, entró a la Sociedad de la Fe en 1802. - Tenemos tres hermanos coadjutores que eran de la Sociedad de la Fe y de los cuales estoy muy contento en general. Sólo tengo que agradecer al Señor por las bendiciones que ha derramado sobre las casas y sobre los que las componen. El P. Barruel va muy bien, las mismas razones que expuso a Vuestra Reverencia lo retienen aún en su interior, pero desde sus votos tengo con él relaciones más frecuentes y más íntimas. El ve con gusto que se acerca el momento de hacer sus últimos votos.- En lo que se refiere a mí, Reverendo Padre, usted conoce la limitación que me impide leer y escribir. Por lo demás, mi salud es siempre buena y me permite dedicarme al trabajo. No tengo nada que añadir sino que, siempre dispuesto a renunciar a un cargo del que me reconozco incapaz, no tengo otro deseo que el de vivir y morir en la más perfecta sumisión a toda su voluntad que es para mí la de Dios.

Ya di a conocer a Vuestra Reverencia la conducta que he tenido en relación al Sr. Miquel. Yo le había respondido por fin que lo admitía, pero después de haber solicitado tan vivamente esa admisión, me respondió que tenía algunos compromisos y que necesitaba tiempo y reflexión antes de desligarse de ellos. Es lo que di a conocer al R.P. Grassi<sup>94</sup>, quien me ha escrito dos veces a ese propósito.

Ruego a Vuestra Reverencia que permita que los Padres Billy<sup>95</sup> y Rozaven encuentren aquí la seguridad de mi respetuoso afecto y también de parte del P. Varin.

Con el más profundo respeto y la más completa adhesión, Reverendo Padre, ...

De Clorivière

*[Post scriptum]*

En este momento acabo de recibir una carta del P. Fontaine de Inglaterra, que me anuncia por fin que va a partir y que celebrará aquí con nosotros la fiesta de San Ignacio.

11 bis. 15 julio 1816.

---

<sup>91</sup> Agustín Coulon (\*18.10.1765 Le Quesnoy ; SJ 30.7.1814 Fr. ; †31.10.1831 Aix-en-Provence). Había entrado en los Padres del Sagrado Corazón en 1793, luego en los Padres de la Fe al momento de la unión.

<sup>92</sup> Julián Druilhet (\*8.1.1768 Orleans ; SJ 26.9.1814 Fr. ; †30.8.1845 Toulouse). Es preceptor del Conde de Chambord. El pronunciará la oración fúnebre del duque de Berry en 1820. Será provincial en 1830.

<sup>93</sup> Juan Pedro Varlet (\*13.3.1769 Reims ; SJ 1.8.1814 Fr. ; †26.4.1854 Poitiers). Entró en los Padres de la Fe en 1801.

<sup>94</sup> Juan Antonio Grassi (\*10.9.1775 Schilpario ; SJ 21.9.1799 Tauri ; †12.12.1849 Roma). Es asistente.

<sup>95</sup> Juan Bautista Billy (\*18.3.1738 Mezières ; SJ 21.9.1755 Camp ; †17.11.1829 Paris). Es admonitor de Brzozowski en 1813.

*Añade, recurriendo a otro secretario, una nota sobre el P. Varin y la preparación del examen ad gradum.*

Muy Reverendo Padre,

Creí que sería más conveniente que me sirviera de otra mano para darle una nota sobre el Padre Varin. Es el primero que fue admitido en este país a la Sociedad renaciente, y a él deben la mayoría de los otros su admisión. Es un buen religioso. Tiene el talento de la predicación. Ha dado prueba de ello, sea en la principal iglesia de Nuestra Señora durante la cuaresma, sea en varias otras iglesias de esta ciudad, así como los otros dos predicadores de los que le hablé en mi carta. Es un hombre de gran prudencia para el gobierno. El experimentó muchas penas en el gobierno de la Asociación de la Fe. La multitud de sus viajes y un estudio forzado en sus primeros años lo obligan ahora a tener algunos cuidados con su salud. Puede ser también que, por la multitud de sus cuidados, no haya podido dar a las ciencias teológicas todo el tiempo que ellas habrían pedido, pero estoy persuadido de que, visto su excelente espíritu, responderá perfectamente a las proposiciones tanto de los diversos tratados de teología como a los de filosofía. Cada una de esas cuestiones contiene, por lo menos para un gran número de ellas, casi el tratado entero al cual se refieren. Las hemos preparado sobre el modelo de las que sostuvo el mismo P. Grivel, y que él nos comunicó.

12. París, 20 de agosto de 1816.

P.J. de Clorivière al Reverendo Padre General de la Compañía, en Polotsk.  
Recibida el 12/24 de septiembre 1816.

*Describe la situación precaria de los establecimientos que, para tener derecho a la existencia, están bajo la dependencia de los obispos. Puntualiza sobre el establecimiento de Forcalquier y el proyecto de Toulouse. Evoca rápidamente las misiones. Desea conformarse a las órdenes del General en lo que concierne a los hermanos coadjutores. Adjunta a su carta las del Cardenal Fontana relativas al Apocalipsis que redactó en otro tiempo.*

Muy Reverendo Padre,

P.C.

Recibí el 5/17 de agosto la carta de Vuestra Reverencia del 5/17 de julio<sup>96</sup>. Nuestros internados en Francia están bajo la dependencia directa de los obispos que les añaden el título de pequeños seminarios, y a veces incluso nos conceden el uso de edificios que el gobierno les atribuye para ese uso. Las casas tomadas por nosotros en arriendo, como la de Amiens, sólo tienen existencia legal como seminarios, y sin ese título estaríamos sometidos a la Universidad, u obligados a disolver un establecimiento que no quisiera reconocerla. Según eso, nuestros colegios son bien precarios, pues el sucesor de un obispo puede destruir lo que ha hecho su predecesor, o el mismo obispo puede cambiar sus disposiciones en relación a nosotros. Es lo que ha hecho el Sr. de Soissons. Es un digno y respetable prelado. En su tiempo miraba como una señal del cielo que yo haya aceptado su pequeño seminario. Nos lo entregó sin condiciones, sabiendo bien que, según nuestro Instituto,

---

<sup>96</sup> Cartas perdidas. En consecuencia ignoramos el contenido de las cartas de Brzozowski referentes al asunto de los criados.

además de los seminaristas recibiríamos internos. Pero después, mal aconsejado, temió que la mezcla de jóvenes seculares dañara a los seminaristas. Era restringir a límites demasiado estrechos nuestro ministerio que encontraba en otras partes más amplitud. Llegó incluso a temer que nuestra sola presencia fuera un atractivo poderoso para sus eclesiásticos y que éstos entraran en nuestra Sociedad. Sin embargo en Soissons, en una exhortación pública, yo había representado a los seminaristas que se debían a su diócesis y a su obispo que proporcionaba su mantención. Monseñor me comunicó sus temores. Era decirme que ya no nos quería. Aceptó que nos retiráramos. Pusimos en eso las formas más respetuosas y estamos seguros de que nos conservará una amistad sincera. Tales son las razones que han llevado a la disolución de ese establecimiento. Ese acontecimiento me dio la facilidad de aceptar el pequeño seminario de Forcalquier en la diócesis de Digne en Provenza. No es el Obispo, sino la ciudad la que nos hospeda en una amplia casa que le pertenece, y donde podemos establecer un internado numeroso. Nos pasaría incluso un acta auténtica de donación si estuviéramos reconocidos legalmente. Así la consideración de la ciudad impedirá a los Obispos de Digne cambiar en relación a nosotros. En cuanto a los medios de subsistencia, el internado los proporcionará, como en otras partes. Hay también rentas unidas a la casa. Por lo demás, la mayor ventaja de este establecimiento es que estará en el mediodía oriental de Francia, un centro de reunión para los sujetos que Dios llama allí numerosos a nuestra Sociedad. Varios de entre ellos ignorando nuestra existencia en el Reino iban a Roma para su noviciado, cuando apareció el Sr. Boissard y nos los ha enviado aquí, donde están en el noviciado. Me han propuesto Toulouse. Sería un punto importante. Toda la provincia nos llama con una especie de entusiasmo y nos promete un número de sujetos aún mayor que Provenza. No hay nada concluido. Envié al Sr. Boissard al lugar. El examinará el estado de las cosas y de ahí irá a Forcalquier para empezar la casa.

Los misioneros de Laval estarán en S. Brieuç hacia el 15 de septiembre. Les envió dos excelentes obreros más, el Sr. Thomas, Doctor de la Sorbona, y el Sr. Sellier<sup>97</sup>, hombre verdaderamente apostólico. Vuestra Paternidad verá su edad y sus cualidades en el catálogo que le he enviado.

Como los novicios hacen los votos de escolásticos a medida que expiran sus dos años, y varios de ellos acaban de emitirlos en las diferentes épocas que Vuestra Paternidad podrá recoger en el catálogo donde está marcado el día de su entrada, he considerado conveniente poner la casa en el pie en el que debe estar. Nombré superior al P. Grivel. El Sr. Fontaine es el ministro. El Sr. Roger es maestro de novicios y depende directamente de mí. El Sr. Ronsin es Padre espiritual.

Obedeceré incesantemente las órdenes de Vuestra Paternidad en lo que se refiere a los hermanos coadjutores que ya no servirán como criados en los internados, y voy a dar un comienzo de ejecución comunicando sus intenciones al Sr. Follope y a los demás superiores. No disimulo la dificultad para encontrar personas honradas y religiosas, vista la desmoralización general de esta clase de hombres. No me detendría el gasto considerable que ocasionará este cambio, pues los sueldos son muy caros y nuestras casas muy pobres. Dios que me habla por la boca de usted es mucho más poderoso para hacernos encontrar lo que me parece humanamente imposible de encontrar. A menudo hemos ensayado servirnos de criados, pero una experiencia constante nos había hecho renunciar a ese ensayo, y nos hemos visto obligados a despedirlos. Los únicos que hemos podido conservar han pedido ser recibidos como hermanos en la Compañía. Y si tenemos la felicidad inesperada de encontrarlos buenos, es probable que harán la misma solicitud y que, ante nuestro rechazo, nos dejarán. Sin embargo, no puedo ocultar a Vuestra Paternidad la pena sensible que experimento al obedecer esta orden. Los hermanos contribuían maravillosamente a la

---

<sup>97</sup> Luis Sellier (\*20.7.1772 Hangest-sur-Somme ; SJ 12.8.1814 Fr. ; †14.3.1854 Saint-Acheul) Había entrado en los Padres de la Fe en 1801.

buena conducta de los alumnos por su seriedad, su piedad, sus buenos consejos. Nos veremos privados de esa ayuda y reducidos sólo a los criados, y temo mucho que el desorden se introduzca en nuestros internados y los arrastre a su total disolución. ¿Qué sería entonces de la juventud de Francia tan descuidada por todas partes, y de nuestra Compañía en Francia? Ella sólo puede atraer los favores del gobierno por los servicios que preste en la educación. El colegio de Amiens será sobre todo objeto de mis pesares. Tiene 250 alumnos, un gran número de los cuales pertenecen a familias distinguidas o a gente rica, todos a familias muy religiosas. De un extremo al otro de Francia los padres solicitan plazas en él para sus hijos, no tanto por los estudios que son, sin embargo, más florecientes que en los liceos, como por la pureza de las costumbres que allí reina. Si los criados introdujeran allí la corrupción, lo que considero casi inevitable, por el conocimiento que tenemos aquí de los tiempos y de los lugares, sería una especie de oprobio para nuestra Compañía y la confianza perdida no se recupera. Nuestros hermanos aquí están vestidos como seculares, tendremos criados para servicios contrarios a la decencia religiosa: pero creo muy importante dejar ahí a nuestros hermanos por algún tiempo, e introducir lentamente a los criados y formarlos bien para esa mezcla. Por lo demás, Reverendo Padre, a pesar de esas representaciones que le dirijo respetuosamente, mi corazón formula un solo deseo, el de conformarme enteramente a su voluntad. Dígnese dármela a conocer. Le he informado de las circunstancias que me parece necesitan este orden de cosas, y si Vuestra Paternidad insiste, creo poder responderle con la sumisión de mi juicio.

Le hablé en otra ocasión, Reverendo Padre, de mi explicación del Apocalipsis<sup>98</sup> y de la aprobación que le había dado el P. Fontana<sup>99</sup>, entonces General de los barnabitas, ahora Cardenal. Hace algún tiempo me sentí inclinado a comunicarle esta aprobación que me pareció era para la mayor gloria de Dios. Por eso adjunto aquí la copia de algunas de sus cartas<sup>100</sup>. Tal vez podrán llevar a Vuestra Paternidad a usar su autoridad para velar por la conservación de esta obra después de mi fallecimiento que, vista mi avanzada edad, no puede estar muy lejos. Pues según todas las apariencias, esta obra no podrá publicarse mientras yo viva. Me recomiendo a los S(antos) Sacrificios de V. Paternidad.

Con profundo respeto, muy Reverendo Padre...

Por copia conforme

F. Grivel.

13. 13/25 agosto 1816.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*Confirma los nombramientos hechos por el P. de Clorivière. Le recuerda el sentido exacto del término « colegio » en las Constituciones. Le pide que ayude a los Padres flamencos que han encontrado refugio en Francia. Lo exhorta a la prudencia en la aceptación de nuevos establecimientos. Desea que encuentre el medio para llevar al P. Barruel a consideraciones más fieles a las de la Compañía.*

Reverendo Padre,

---

<sup>98</sup> Clorivière redactó un comentario del Apocalipsis entre 1792 y 1808. Lo intituló *Explicación literal del texto del Apocalipsis* (7 volúmenes). El manuscrito se conserva en los AFSJ fondo Clorivière GCI 126. Una copia dactilografiada se encuentra en los AHCM, serie A, 2A.

<sup>99</sup> Francesco Luigi Fontana (1750-1822), barnabita, cardenal el 29 de abril de 1816. Es prefecto de la congregación Ind. en junio 1816.

<sup>100</sup> La copia de las cartas de Fontana adjunta a esta carta se encuentra en los ARSI *Francia 1001 I 14*.

Recibí su carta del 15 de julio y le agradezco los detalles que contiene.

Confirmando con gusto en sus cargos a los que usted ha nombrado superiores y de los que me da tan buenos testimonios, pero no hay que darles el nombre de rectores, como tampoco el de colegios a establecimientos que no tienen ni rentas suficientes, ni estabilidad<sup>101</sup>. Usted sabe bien lo que exigen las Constituciones para un colegio, y no está en el poder del General disolver un colegio ya aceptado. Tampoco es adecuado dar ligeramente esta denominación, sobre todo en un país en el que la Compañía no tiene aún existencia legal. Por la misma razón, no puede aún tratarse de provincias, ni de sus límites. Así, la ciudad de Aire, siendo del Reino de Francia, si se forma allí un establecimiento, debe estar bajo su dirección e inspección, por lo menos provisoriamente.

Deseo mucho que ayude en la medida de sus posibilidades a los flamencos que se han refugiado en Francia, pero evitando dar alguna sospecha al gobierno. En consecuencia, más vale que estén dispersos en diversos establecimientos que reunidos en uno solo. Escribí al P. Leblanc<sup>102</sup> que los envíe con la mayor frecuencia que pueda a España. Es lo que usted también podría hacer con los sujetos franceses si tuviera algo que temer del gobierno. El P. Zúñiga<sup>103</sup>, comisario en España, me ha escrito que recibiría a todos los que le envíen, de cualquier nación que sean, dispuesto a hacerlos regresar cuando la Compañía sea restablecida y reconocida en Francia.

En relación a los diversos nuevos establecimientos de los que me habla, sólo puedo repetirle que los acepte con la mayor reserva y después de una madura deliberación. Nuestro punto capital en este momento es formar sujetos, no en gran número sino llenos del espíritu de su vocación. Para la aplicación de este principio me reporto a su prudencia.

Estoy muy contento de que el P. Fotaine se haya unido por fin a ustedes. Le ruego que lo salude de mi parte, así como al P. Barruel. Hay algo que me da pena por este último: leí sus obras y entre otras ésa sobre la autoridad del Soberano Pontífice, y encontré allí principios que no son los de la Compañía. Sin manifestarle nada de mi parte, para no darle pena, ¿no podría usted, con caridad, llevarlo a una manera de pensar más segura, más conforme a la de los santos, y en la que deseo que se encuentre al momento de comparecer ante el tribunal de Aquel de quien el Papa es el vicario? Usted siente con cuánta delicadeza debe tratarse esto. Mi deseo, respecto a esto, viene de mi singular estima y veneración por un hombre que ha hecho servicios esenciales a la religión, y del que querría que la gloria sobre la tierra y la corona en el cielo no se vean disminuidas ni oscurecidas por ninguna mancha.

Me recomiendo a sus buenas oraciones y a las de todos nuestros padres y hermanos en J.C.

14. 17/29 de septiembre de 1816.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*Reacciona sobre la cuestión de los hermanos que sirven como criados en los internados. Da grandes explicaciones para convencer al P. de Clorivière para que vuelva, sobre este punto, a la tradición de la Compañía. Advierte igualmente que no le ha llegado el correo. Dice que ha leído con interés las copias de las cartas del Cardenal Fontana adjuntas a la carta del P. de Clorivière. Menciona a dos jesuitas que eventualmente podrían dirigirse a Francia.*

---

<sup>101</sup> El título de colegio está reservado a cierto tipo de establecimiento que determina, entre otro, la erección de una provincia. El título de rector se da entonces al superior del colegio.

<sup>102</sup> Pedro Leblanc (\*16.10.1774 Caen ; SJ 31.7.1814 Belg. ; †12.1.1851 Tronchiennes). Había entrado en los Padres del Sagrado Corazón en 1798 y en los Padres de la Fe al momento de la unión.

<sup>103</sup> Emmanuel de Zúñiga (\*2.2.1743 Alba de Tormes ; SJ 16.9.1758 Esp. ; †14.3.1820 Madrid).

Recibí su carta del 20 de agosto, y me apresuro a responder al artículo muy importante de los hermanos que sirven como criados en los internados. Es evidente que ésta es una innovación considerable que cambia esencialmente el estado de nuestros hermanos coadjutores, y habría sido deseable que se me hubiera informado desde el comienzo pues es siempre más fácil prevenir los inconvenientes que ponerles remedio. Comprendo perfectamente las dificultades que me plantea, y me parece que yo las había previsto. Yo no he exigido que los hermanos cesen de una vez sus servicios en los internados y sean reemplazados por criados. Al decir que la cosa podía tolerarse mientras nuestros heranos lleven el traje secular, dejé todo el tiempo para hacer el cambio sin precipitación, sin ruido y con prudencia. Apruebo pues todos los cuidados que usted propone, pero espero también que con esos arreglos, celo e industria, se llegará a establecer las cosas conforme al espíritu del Instituto que quiere que el número de coadjutores temporales sea pequeño, y que no se los trate como criados.

1º Comprendo que es difícil en todo país, y tal vez particularmente en Francia, encontrar buenos criados, pero no puedo creer que sea imposible, por lo menos para un pequeño número necesario para algunos empleos de confianza. Los buenos criados que ha encontrado, dice usted, todos han pedido entrar en la orden, y será lo mismo en lo sucesivo. Me parece que eso es un efecto de circunstancias que cambiará con las circunstancias. Si los hermanos son verdaderos criados, es muy natural que los otros criados vean en ellos a criados más privilegiados y que gozan de más confianza de parte de sus amos, y deseen un estado que miran como una mejoría de su suerte. Pero cuando los hermanos ya no sean tratados como criados, cuando lleven el hábito religioso, cuando se reciba sólo un número pequeño y escogido, los criados incluso buenos y fieles ya no pedirán sin duda tan fácilmente ser admitidos en la orden, y cuando vean que se ponen dificultades para la admisión no creerán fácilmente que tienen las cualidades necesarias para ello.

2º Me parece que se puede encontrar medios para que los criados no introduzcan la corrupción en los internados. Hay que vigilarlos y someterlos a una disciplina severa, y para eso pueden servirse incluso de los hermanos, pues no pretendo excluirlos completamente de los internados. Pueden servir como intermediarios entre los niños y los criados, y creo que se puede establecer un orden de cosas tal que los niños no tengan casi ninguna relación con los criados, los que después de haber hecho sus camas, barrido sus cuartos y servido a la mesa, pueden no aparecer nunca ante ellos.

Vea, Reverendo Padre, examine, pese todas las cosas ante Dios. Pienso que no encontrará imposible arreglar las cosas de manera que no haya inconveniente grave, y que sea conforme a nuestro Instituto y a nuestros usos. Debemos pensar que tenemos una regla para hacer el bien. Debemos seguirla, y las ideas particulares, por buenas que sean en sí mismas, si no están de acuerdo con esta regla no son buenas para nosotros. Por lo demás, le repito que apruebo todos los cuidados que crea necesarios para no destruir el bien que felizmente ha producido hata ahora y que le atraerá, lo espero, la bendición de Dios para adelante.

Usted me habla de un catálogo que debería haber recibido. No me ha llegado. No hemos recibido tampoco una relación que el P. Grivel me había anunciado, relativa a algunas cosas de las que se ha hablado en las gacetas. Nos interesaría mucho tenerla, para saber quién es ese Martin y qué importancia debemos dar a todo lo que se dice.

Leí con mucho gusto la copia que me envió de las cartas que le ha escrito S.E. Fontana. Dan una gran idea de su obra y me hacen desear que sea conservada cuidadosamente para imprimirla cuando sea posible. Le he dado ya todas las autorizaciones necesarias para ello.

Obtuve por fin pasaportes para los padres belgas, Van Everbrock<sup>104</sup> y Peeters<sup>105</sup>. Partieron el 14/26 de este mes para Riga, de donde van por mar a Lübeck, y de ahí se dirigirán a Hildesheim. Si no pueden permanecer en Bélgica podrán ir a Francia.

En cuanto a mí, estoy siempre en la misma incertidumbre. Hice una nueva tentativa para obtener el permiso tan solicitado. En tres semanas recibiré una respuesta, pero tengo pocas esperanzas.

15. París. 8 de octubre de 1816.

P.J. de Clorivière al Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

Recibida el 31 octubre/ 12 noviembre 1816.

*Da cuenta de su visita a Amiens y de su proyecto de visitar Montmorillon, Bordeaux y Santa Ana en Auray. Ha aceptado un local en Laval. Explica cómo, después de haber renunciado al proyecto de establecimiento en Mayenne, ha sido obligado a aceptarlo. Habla de los misioneros y de los sacerdotes que hacen su retiro. Intercede en favor del P. Barruel. Al mismo tiempo que acepta la advertencia del General sobre el término « colegio », tiene conciencia de la fragilidad de la situación.*

Reverendo Padre,  
P.C.

Acabo de recibir su carta del 13/25 de agosto. Desde hace tres días, estoy de regreso de Amiens, donde hice la visita del establecimiento que tenemos allí, conforme a lo que prescriben nuestras Constituciones y nuestras reglas. Aunque puedo asegurar que en esta casa reinan la regularidad y la piedad, necesitaba sin embargo algunos cambios cuyo retraso habría podido tener enojosas consecuencias. Un exceso de firmeza y una especie de rigidez en la dirección del P. Jennesseaux había vuelto penoso el yugo de la obediencia e incluso podía hacer vacilar algunas vocaciones. Es verdad que el P. Folloppe, por su dulzura y su humildad, había templado ya el mal efecto, pero a él le faltaba un poco de esa firmeza necesaria para tomar en sus manos la autoridad que le daba su lugar de superior. En consecuencia pensé que debía llamar aquí al P. Jennesseaux que, por sus diferentes cargos de ministro, procurador y principal del internado ejercía en la casa una autoridad demasiado grande; lo reemplacé por dos de los nuestros que son apreciados por el P. Folloppe y que lo secundarán útilmente para el bien general de la casa. Por lo demás, debo hacer justicia a la virtud del P. Jennesseaux, quien mostró en este cambio la más perfecta sumisión y una gran humildad, y al mismo tiempo debo reconocer que este amplio establecimiento debe su prosperidad y la reputación que goza a su celo infatigable y a su talento para la administración temporal.

Sobre más de 250 internos se cuenta allí un número bastante grande de jóvenes de las primeras familias, que por ese medio se encuentran libres de la corrupción de los liceos y que dan ahora las mayores esperanzas para el porvenir. La emulación y la piedad reinan entre los alumnos, y esas felices disposiciones se deben en gran parte a la influencia de la Congregación formada en honor de la Sta. Virgen, a ejemplo de las que se acostumbraban en los colegios de la Compañía.. Cada regente subirá a una clase superior, y es lo que haré observar en las otras casas, conforme a lo que se practicaba en la Sociedad. Di a la casa el número de vigilantes necesario para que los regentes descargados de esa preocupación tuvieran más tiempo para los ejercicios espirituales. Llamé al

---

<sup>104</sup> Corn. van Everbroeck (\*19.2.1784 Lierre ; SJ 21.6.1805 Roma ; †17.5.1863 Roma).

<sup>105</sup> Pedro Peeters (\*14.8.1778 Herenthals ; SJ 14.8.1809 Neer ; †8.1.1862 Amsterdam)

noviciado de París al de 4ª que debía subir a 3ª, reconociendo en él, por una parte, la necesidad de formarse en el espíritu de la Compañía, y por otra, cualidades propias para servirla útilmente, y le di un reemplazante.

Me he acercado tanto como pude a las intenciones de Vuestra Reverencia en relación a los hermanos coadjutores. Despedí a algunos que hacían su tiempo de prueba y que me pareció tenían poca vocación. Dos aceptaron permanecer como simples criados. Por lo demás, vi con agrado que se tenía un especial cuidado en formar a los hermanos en los ejercicios de la vida religiosa. Tengo razones para creer que esta casa irá de bien en mejor. Mi única inquietud es por la salud del P. Folloppe. Ha estado casi siempre enfermo y varias veces en cama desde su llegada a Amiens. Parece que el aire de ese país le es contrario y que el médico, al no conocer bien su estado, lo trata sin éxito. Ese estado enfermizo unido a una timidez excesiva le hace mirar como una carga abrumadora su cargo de superior, especialmente en una casa tan considerable. El P. Grivel piensa que estaría mejor en su lugar, si estuviera encargado solamente del cuidado de los novicios, es decir a la cabeza del noviciado de París. Pienso como él y creo que, no en este momento pero sí en algún tiempo, ese cambio podría ser útil. Aunque debido al gran alejamiento en que estoy de Vuestra Reverencia, estoy persuadido de que no tendría a mal que tomara sobre mí tales cambios cuando el bien general parece pedirlo, desearía sin embargo hacerlo con su aprobación, cuando el momento me parezca conveniente.

Para terminar lo que se refiere a esta primera visita a la casa de Amiens, sólo me queda dar a conocer a Vuestra Reverencia un agregado que se ha hecho hace poco al internado, agregado que hace la alegría y el consuelo del Señor Obispo de Amiens y que atrae sobre nuestros establecimientos las bendiciones de todos los buenos católicos. En un local muy conveniente y muy cerca de la casa de S. Acheul, se ha reunido a 90 alumnos de familias poco afortunadas, escogidos con cuidado entre los niños o jóvenes de la diócesis que manifiestan aptitudes para el estado eclesiástico. Varios no están en condiciones de pagar una pensión, otros dan según sus posibilidades, la divina Providencia y las ayudas de la casa grande suplirán el resto. Sobre todo en esta casa se distinguen por el amor al trabajo y a la piedad, y esta buena obra es tanto más preciosa cuanto presenta a una de las diócesis más desprovistas de sacerdotes un numeroso semillero de aspirantes al sacerdocio, y no nos es una carga por la facilidad que tendrán los jóvenes de seguir el curso de los estudios de la casa grande.

Ahora, Reverendo Padre, sigo el curso de mi visita en esta casa en la que, gracias al Señor, no presenta gran dificultad, pues desde la llegada del P. Grivel tomó la forma que podía acercarla más a los usos de la Compañía, pues me hago un deber y un placer consultarle en todo lo que puede interesar al bien de nuestra Compañía en Francia. Esta visita parece limitarse a las revisiones de cuentas y a la apertura de conciencia señaladas en las reglas del visitador.<sup>106</sup>

En 15 días volveré a ponerme en camino para visitar las otras casas, de Montmorillon, de Bordeaux y de Santa Ana cerca de Auray. De ahí volveré por Laval, donde a solicitud oficial y por escrito de todas las autoridades civiles y eclesiásticas he aceptado el local propuesto para la estadía de los misioneros cuando no estén ocupados en las misiones sea en la misma diócesis, sea en diócesis extranjeras. Solamente tendré cuidado de que siempre permanezcan allí por lo menos uno o dos sacerdotes para no interrumpir completamente los trabajos del ministerio. Las mismas autoridades me urgen vivamente para que establezca allí nuestro noviciado, asegurando que ya han tomado medios para procurar ayudas anuales a ese establecimiento. Me siento tanto más inclinado a ello cuanto, como lo he señalado ya varias veces a Vuestra Reverencia, es muy difícil conservarlo largo tiempo en un local tan estrecho como es el nuestro de París. La ciudad de Laval

---

<sup>106</sup> El término visitador tiene de hecho otro uso. Aquí Clorivière hace alusión a la visita provincial que él efectúa.

ofrecería además una gran ventaja que no podemos tener aquí, la de poder ejercitar libremente a los novicios en algunas de las pruebas propias del tiempo de noviciado, tales como la visita a los hospitales, el catecismo a los niños, etc.

Por otra parte, la ciudad de Mayenne, desde la misión que se dio allí a continuación de la de Laval, no ha dejado de hacer las más vivas instancias para pedirnos el establecimiento de un pequeño seminario. El alcalde me ha escrito cartas sobre cartas para conjurarme en nombre de la religión a que no me niegue a los ardientes deseos de toda la ciudad. Me anunciaba que, si era preciso, vendría él mismo a París para solicitar y llevar como por asalto la gracia que solicitaba. Ha hecho más. En nombre de la ciudad, ha preparado el contrato de adquisición de un gran edificio con una hermosa iglesia y amplios jardines. La firma del acta espera sólo mi consentimiento, no obstante lo he rechazado constantemente para no multiplicar demasiado nuestras casas. Sin embargo, habiendo fracasado el proyecto del establecimiento de Toulouse por un cambio de consideraciones del señor Arzobispo, creí entrar en los designios de la Providencia rindiéndome a las instancias de la ciudad de Mayenne, después de haber hecho visitar el local por uno de nuestros misioneros que me ha dado la cuenta más favorable. La esperanza y la alegría que han concebido en la ciudad al verlo llegar han sido tan grandes que numerosos obreros vinieron a ofrecerse para trabajar *gratis* en las reparaciones que, por lo demás, serán todas a expensas de la ciudad. Lo que nos hará aún menos oneroso este establecimiento es que tomaremos para comenzar todo el tiempo que consideremos conveniente, y que tendremos la libertad de abrir sólo el número de clases que queramos. Pasaré por las dos ciudades de Laval y de Mayenne a mi regreso de Santa Ana. Eso es, Reverendo Padre, un largo viaje para un octogenario, y sin embargo lo emprendo con confianza para cumplir uno de los principales deberes de mi cargo, y me parece que la divina bondad justifica mi confianza por las bendiciones que ha derramado sobre mi viaje a Amiens, y por un acrecentamiento sensible de fuerzas y de salud.

Nuestros misioneros dan ahora una misión en S. Briec. Acabo de saber con gran consuelo que uno de ellos, que tiene los mayores talentos para la cátedra, pero al que se podía reprochar un defecto muy esencial, el de lo natural, la simplicidad y la unción, se ha cambiado tanto por un efecto visible de la gracia que no se le puede escuchar sin quedar vivamente conmovido.

Los sacerdotes que aún no habían hecho el retiro lo hacen en este momento y lo terminarán al fin de esta semana. Varios sacerdotes de otras casas que se encontraban libres en las vacaciones vinieron a hacerlo aquí. Los otros acaban de terminar el retiro anual de 8 días.

El P. Barruel empezó ayer su retiro en esta casa para disponerse a hacer sus últimos votos el 15 de este mes, día fijado por Vuestra Reverencia<sup>107</sup>. Las reflexiones que usted ha hecho, Reverendo Padre, sobre su obra que trata de los derechos y de la autoridad del Soberano Pontífice, otros se las han hecho en Francia en el mismo sentido, pero se lo disculpaba pensando en el tiempo y en las circunstancias en que él escribía. Esta obra tenía por principal objetivo establecer la autoridad del Soberano Pontífice que parecía desconocida por los obispos no dimisionarios, y nunca habría podido publicarse si hubiera dicho toda la verdad, tal como la abrazamos contra las opiniones galicanas. Por lo demás, en lo que se refiere a su verdadera manera de pensar, es tal como Vuestra Reverencia puede desearla en todos los hijos de la Compañía.

Agradezco a Vuestra Reverencia el aviso que me da sobre la inconveniencia de la aplicación de la palabra colegio a nuestras casas, pero creo tener que decirle que esta denominación no se usa entre nosotros. Sabemos que nuestras casas son simples seminarios menores bajo la protección de los obispos, que carecen de lo que se necesita para constituir las en colegios, y que además son sólo establecimientos muy precarios y que pueden caer en cualquier momento. Así, por ejemplo, la

---

<sup>107</sup> Cf. el testimonio de Barruel : carta a Brzozowski 23 octubre 1816. ARSI Francia 1001 I 16

casa de S. Acheul, por floreciente que esté, tiene muy poca solidez pues no nos pertenece sino por un contrato de pocos años, puede sernos quitada por el propietario o por algún comprador. En Montmorillon, donde la casa pertenece al Obispo, los administradores de la diócesis<sup>108</sup> se niegan ahora a cumplir algunas condiciones que se habían convenido al principio. La casa de Bordeaux corre una suerte aún más inquietante, pues a pesar de la buena voluntad del señor Arzobispo para con nosotros, se amenaza fuertemente con quitárnosla para ampliar el local del seminario mayor, y esto, sin estar seguros de poder darnos otra. En ese estado de cosas, estamos muy lejos de mirar nuestras casas como colegios, y sobre todo de suponerles una gran consistencia, pero es lo que me hace sentir más vivamente la necesidad de la visita que voy a hacer.

He cumplido con exactitud las intenciones de Vuestra Reverencia en la distribución de las proposiciones de teología y de filosofía, y a mi regreso, que será hacia Navidad, algunos pasarán el examen conforme a las formas prescritas.

Con la más perfecta sumisión....

De Clorivière, S.J.

Por el R.P. de Clorivière, Varin, S.J.

### *Post-scriptum*

Creo que tengo que tomar al P. Varin por compañero de viaje, porque es él quien, por el conocimiento que tiene de los sujetos, puede ayudarme más en el curso de mi visita, y porque el P. Grivel, Superior de esta casa, parece ser necesario aquí para tratar los asuntos que se presenten durante mi ausencia y para los cuales tendrá toda mi autoridad.

16. 12/24 noviembre 1816.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*Aconseja al P. de Clorivière que delegue algunos de sus poderes. Lo exhorta a mantenerse lo más posible en la manera de gobernar según el espíritu de la Compañía. Desea, en particular, que el noviciado se haga correctamente. Debe renunciar a su viaje a Roma.*

Al P. de Clorivière

Recibí su carta del 8 de octubre en la que me da cuenta de la visita que ha hecho a la casa de S. Acheul y de su proyecto de hacer igualmente la visita de todas nuestras casas sin dejarse asustar por la extensión y las dificultades de tan grande viaje. Bendigo al cielo por haberle dado tanto celo y suficientes fuerzas para soportar esas fatigas, y le pido que derrame abundantes bendiciones sobre sus trabajos. Creo, sin embargo, que por el mismo bien de la Compañía sería conveniente que se cuidara usted un poco más. Habría podido usted descargar una parte de esta visita en el P. Grivel, el que le envié para que le ayudara y le ahorrara este gran cansancio. Eso habría producido la doble ventaja de aliviarlo y de permitir al P. Grivel conocer a las personas y ponerse al corriente de muchas cosas.

Apruebo el cambio que me propone para el P. Folloppe, necesario por su salud.<sup>109</sup>

Encuentro sólo ventajas en el traslado del noviciado a Laval, vista la comodidad que allí tendrá para hacer pasar a los novicios por las pruebas prescritas en las Constituciones.

<sup>108</sup> Montmorillon depende de la diócesis de Poitiers. La sede de Poitiers está vacante desde el nombramiento de Domingo de Pradt (1759-1837) como obispo de Malinas en 1809.

<sup>109</sup> Es reemplazado en octubre 1816 por el P. Longuet.

En lo que se refiere al fracaso del proyecto de establecimiento en Toulouse, ¡Dios sea alabado ! Temo mucho más de lo que deseo los nuevos establecimientos, y no sabría repetirlo demasiado. Cuanto menos cargas tengamos, más facilidad tendremos para formar a las personas, y eso es lo esencial.

Querría por lo menos que el noviciado pudiera hacerse bien en regla y completo antes que nuestros jóvenes se encuentren lanzados a los internados en los que no faltarán algunos peligros.

Le ruego que felicite de mi parte al P. Barruel por la emisión de sus votos, que debe haber tenido lugar el 15 de octubre. Lo que me ha dicho de él me ha dado el mayor placer.

Las gacetas nos habían anunciado que los asuntos eclesiásticos de Francia estaban o iban a estar terminados, pero parece que es una noticia prematura. Espero que una vez concluido el arreglo entre la Santa Sede y la Corte de Francia el gobierno no estará lejos de hacer algo por nuestra Compañía.<sup>110</sup>

En lo que se refiere a este país, estamos siempre en el mismo estado, es decir, en un estado de incertidumbre. Aún no tengo el permiso tan solicitado para hacer el viaje a Roma. Mis papeles están siempre en manos del gobierno. Sin embargo, el que estaba encargado de examinarlos hizo su informe y declaró que no había encontrado nada que pudiera impedir devolvérmelos inmediatamente. No me los niegan positivamente, pero no dan ninguna respuesta, lo que viene a ser casi lo mismo. Sin embargo, mi viaje a Roma se hace cada día más necesario. Debemos orar con fervor para que Dios se digne levantar los obstáculos que se le oponen.

Como el número de sujetos aumenta siempre y avanza el establecimiento de la Compañía, aunque lentamente, deseo que se acerque cada vez más a la forma de gobierno prescrita en las Constituciones. No sé quiénes son sus consultores<sup>111</sup>. Usted debe tener 4 : entre ellos el P. Grivel y el P. Varin. Le dejo la elección de los otros dos. Usted conoce a las personas que pueden ser dignas de este empleo. Las consultas frecuentes son útiles, no solamente para ilustrar al superior, sino también para disponer y formar al gobierno a los consultores, que deben ser personas de mérito y tales que se las considere capaces de asumir un día los empleos de superiores.

17. Nantes, 26 de noviembre de 1816.

P.J. de Clorivière al Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

*Da cuenta de la situación en Bordeaux, Montmorillon y Nantes. Señala que ha recibido noticias del P. Grivel y recuerda que se ha conformado a las intenciones del General en lo que se refiere a los hermanos coadjutores.*

Muy Reverendo Padre,

Escribí a V.R. al momento de dejar París, de donde salí el 18 de octubre. En Bordeaux recibí su carta del 17/29 septiembre. Hasta aquí el viaje ha sido feliz y mi salud lejos de resentirse parece fortalecida.

V.R. sabe ya que las dos casas de Bordeaux y de Montmorillon se encontraban en una posición bastante incómoda que hacía desear mi presencia en Bordeaux. No se pudo hacer de otro modo

---

<sup>110</sup> El comienzo de las negociaciones concordatarias.

<sup>111</sup> Por una carta de Grivel a Brzozowski del 31 de octubre 1816 se sabe que el General había pedido a Clorivière que nombrara consultores en marzo 1816 (carta de Brzozowski perdida). Clorivière ejerciendo funciones de provincial (sin tener el título) debe tener consultores nombrados por el General, que no tienen voz deliberativa pero están encargados de escuchar al provincial (o al que tiene sus funciones) sobre los puntos importantes de gobierno.

que ceder al seminario mayor una parte del local que ocupábamos, pero por la nueva distribución que se ha hecho en lo que se ha conservado se podrá mantener el mismo número de alumnos. Así el bien no sufrirá. Por lo demás, recibí la acogida más graciosa de parte del Señor Arzobispo que me manifestó el más vivo agradecimiento porque habíamos aceptado de buen grado el sacrificio que exigía el aumento de alumnos de su seminario mayor.

En Montmorillon, la diócesis conservará todavía este año la propiedad de las rentas de la casa. Lo acepté, sea para no contrariar a uno de los Vicarios Episcopales que insistió para que se dilatara el arreglo hasta la instalación del futuro obispo, sea porque sobre todo por este año en el que los productos son muy [caros]<sup>112</sup>, las condiciones nos habrían sido muy onerosas, pero les anuncié que la manera como hemos existido hasta ahora en Montmorillon no es conforme a nuestro Instituto y no podíamos pensar en quedarnos más allá de este año que comienza, y que necesariamente habría que llegar a un arreglo más conveniente a nuestro estado. El gran deseo de conservarnos que tiene el consejo de la diócesis ayudará mucho, espero, a allanar las dificultades. En efecto, pocas diócesis en Francia tienen necesidades más urgentes. Los Vicarios episcopales, que están muy conmovidos por esto, verían con gran pena nuestro alejamiento, tanto más que en el curso de este último año la casa ha adquirido una gran reputación que se extiende hasta lejos.

Lo que me ha dado más consuelo son los notables progresos que han hecho en las dos casas de Bordeaux y de Montmorillon todos los que estaban empleados en ellas. Puedo decir que los que estaban aún en el curso del noviciado han cumplido todos sus ejercicios con toda la exactitud que permitían sus ocupaciones, y parece que Dios ha suplido por su gracia lo que ha podido faltar del lado de los medios exteriores. Creo que si V.R. viera las cosas con sus propios ojos daría el mismo juicio que yo.

Me detuve 24 horas en Nantes donde el Sr. Morel nos dio hospitalidad con todas las demostraciones de una muy sincera amistad. Continuaremos mañana nuestro camino hacia Santa Ana. El Señor Obispo de Vannes quiere recibirnos en su casa y conducirnos él mismo a nuestro término.

He recibido con frecuencia, durante mi viaje, cartas del P. Grivel. Me indica que le ha dado hace poco noticias suyas y de los nuestros.

No debo omitir que me he conformado plenamente a las intenciones de V.R. en relación a los hermanos coadjutores. Son sólo un pequeño número en las casas de las que acabo de hablarle, y son criados a sueldo los encargados de los trabajos que se refieren al internado.

Ruego al P. Rozaven que acepte la expresión de mi respetuoso afecto.

El P. Varin es muy sensible al recuerdo de V.R.. Le presenta el homenaje de su más respetuoso afecto.

Con profundo, respeto, Reverendo Padre,...

De Clorivière.

Por el P. de Clorivière,

Varin.

18. 3/15 diciembre 1816.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

---

<sup>112</sup> Restituimos « caros », pero también podría ser « escasos ». Estando roto el papel, no hay ningún índice. Esta nota se refiere a los acontecimientos de fines de 1816. Es también el comienzo de la crisis frumentaria de excepcional gravedad ; las causas son diversas (circunstancias climáticas, invasiones...) ; el hambre reinó sobre todo en 1816-17.

*Insiste de nuevo en la calidad del noviciado (tiempo, estudios...) y sobre la necesidad de no multiplicar los establecimientos. Para estos dos puntos que considera fundamentales da una serie de criterios que se han de respetar imperativamente.*

Al P. de Clorivière.

Aunque respondí ya a su carta del 8 octubre y que en mi respuesta, lo mismo que en casi todas mis cartas precedentes, insisto sobre dos puntos que me interesan estremadamente : el noviciado y una gran moderación para formar establecimientos, creo tener que escribirle de nuevo sobre este tema, habiendo recibido del P. Grivel una carta y detalles que, por la sola exposición de los hechos, me dan mucha inquietud.

Veo que 84 sujetos que tenemos en Francia, sin contar los hermanos, están distribuidos de tal manera en seis establecimientos<sup>113</sup>, no comprendido el noviciado de París que tiene solamente seis novicios, que todos, sin exceptuar los que no han terminado el noviciado, están ocupados en las funciones del ministerio o de la educación.

Sin embargo, el establecimiento de Mayenne ya está aceptado, y no veo dónde podrá tomar los sujetos necesarios para satisfacer esta nueva obligación.

Veo menos aún cómo podrá reemplazar a nuestros jóvenes, profesores o inspectores, cuando se trate de hacerlos hacer su teología. Y lo que me espanta sobre todo es que no concibo cómo jóvenes recargados de trabajo y distraídos por los estudios podrán formarse en el espíritu del Instituto y llegar a ser verdaderos jesuitas.

Usted no ignora, Reverendo Padre, cuántas precauciones prescriben nuestras Constituciones frente a las relaciones que nuestros jóvenes regentes deben tener con sus discípulos. Nuestro santo fundador veía muchos peligros en esas relaciones. ¿Creemos que habría podido aprobar que el noviciado se hiciera en la regencia misma o en la inspectoría de los internados ? Las precauciones que prescribe san Ignacio se refieren a los regentes que habían hecho sus dos años de noviciado, y sin duda no habría creído que esas precauciones bastaran para los que no hubieran hecho o hubieran hecho apenas un poco de noviciado. Le confieso que no puedo ver sin dolor la juventud, que es la esperanza de la Compañía en Francia, reducida a formarse a la vida religiosa, y sobre todo a la vida jesuítica, en los internados.

Le he dicho que si sacerdotes no hacen más que un año de noviciado, y algunos incluso, por buenas razones, un poco menos, no lo encuentro malo y san Ignacio mismo lo autorizó con su ejemplo. Pero que jóvenes que necesitan ser formados y consolidados en la virtud sean privados de esos dos años que nuestro santo fundador ha establecido prudentemente, es lo que no puedo aprobar. Temería que un edificio levantado sobre un fundamento tan poco sólido se derrumbara pronto. Es ése un mal al que hay que poner urgente remedio, y si lo que está hecho ya no se puede reparar, es preciso por lo menos tomar medidas para el porvenir.

Deseo pues que todos los que están en este momento en el noviciado o que entren en la Compañía no siendo aún sacerdotes hagan sus dos años completos de noviciado. No prohibo sin embargo que, por razones particulares, algunos puedan dedicarse el segundo año a algún estudio, como la retórica o la filosofía ; pero entiendo que estudien para ellos mismos y no que enseñen o que tengan alguna relación con nuestros internos. Si esos estudios no pudieran hacerse en la casa misma del noviciado, podrían hacerse en otra parte, pero nuestros jóvenes estudiantes deberían estar separados, como estaban en otro tiempo los *juvenistes* en Francia., o como están aquí los que llamamos *separati*. En consecuencia no hay que pensar en formar nuevos establecimientos

---

<sup>113</sup> Se trata de Amiens, de Saint Acheul, Santa Ana de Auray, Bordeaux, Montmorillon y Forcalquier.

antes de tener sujetos formados para ocuparlos. Tal vez sería incluso de desear el disminuir el número de los que existen ya. Los hay que presentan muy pocas ventajas y que no parecen muy conformes al espíritu del Instituto, como el de Montmorillon, por ejemplo, donde somos pagados a tanto por cabeza. No prescribo sin embargo nada en esta materia porque, si hay que ser muy reservados para aceptar, también se requiere discreción para abandonar lo que se ha aceptado. Usted verá a este propósito lo que pide el bien de la Compañía y lo que prescribe la prudencia.

Para el porvenir, siendo la formación de un establecimiento un asunto mayor, 1º debe ser sometido a consulta y los consultores deben tener todas las informaciones necesarias para formar una opinión, y el tiempo necesario para ponderar y considerar todo. 2º Las condiciones y las cargas del establecimiento deben ser redactadas por escrito y firmadas por ambas partes, para no estar sometidos al arbitrio y a los caprichos de las partes contrayentes. 3º El establecimiento debe presentar alguna utilidad evidente para la Compañía, pues aunque tengamos que buscar únicamente la gloria de Dios y la utilidad de la Iglesia, es muy claro que la propagación de la Compañía debe procurar la una y la otra, y en consecuencia, sobre todo en sus comienzos, hay que tener en cuenta el dar consistencia a la Compañía para ponerla en condiciones de hacer el bien que se espera de ella. 4º Hay que tener cuidado que en las condiciones y cargas no haya nada contrario a la pureza de nuestro Instituto. Por lo tanto, no hay que admitir salarios a tanto por cabeza o retribuciones anuales por tales funciones del ministerio u otras, u obligaciones de atender parroquias, etc. Hay que convenir simplemente un fondo o una suma anexada al establecimiento, y no pagada necesariamente a los individuos, y el superior debe permanecer libre para enviar el número de sujetos que considere necesario para cumplir los cargos, y no hay que aceptar ninguna carga de almas a fin de conservar la libertad para poder disponer de los sujetos para la mayor gloria de Dios. Todo esto debe ser discutido en consulta, cuando se trate de un nuevo establecimiento. Sin embargo, la consulta hecha, la decisión corresponde al superior, conforme a nuestras Constituciones : a él le corresponde ponderar ante Dios todas las razones y pronunciarse.

Estoy convencido de que el éxito del restablecimiento de la Compañía en Francia depende de esos dos puntos : un buen noviciado y una gran reserva para aceptar establecimientos.

Le recomiendo aún una cosa, Reverendo Padre. Mis intenciones sobre el P. Grivel están expresadas claramente en la carta que él llevó. Mi intención ha sido y es aún que él sea su instrumento para el gobierno, su brazo derecho. La cosa está en el orden : él es profeso de 4 votos, ha pasado más de 12 años entre nosotros, está instruido en nuestras costumbres y conoce el Instituto, tiene mi confianza y la merece. Añado que todos los miembros de la Compañía e incluso los extraños verán con agrado que usted se sirva de preferencia de un jesuita formado en la fuente misma y que ha vivido tantos años en casas en las que se observaba la regla. No dudo de que encontrará en él toda la docilidad que puede desear y que sea él el primero en mostrar de qué manera se debe, en la Compañía, respetar a los Superiores y obedecerles.

A usted, Reverendo Padre, deberá la Compañía su restablecimiento en Francia. No descuide nada para dar solidez a su obra. El porvenir está entre las manos de Dios, pero debemos ver lo que depende de nosotros e imitar a nuestro santo Padre Ignacio que, trabajando por las necesidades presentes, tenía siempre en vista perpetuar el bien hasta en los tiempos más alejados.

19. París, 30 diciembre 1816

P. J. de Clorivière al Reverendo Padre General de la Compañía, en Polotsk.

*Hace el elogio del obispo de Vannes. Da cuenta de su visita a Santa Ana de Auray, Laval, y Mayenne. Afirma que acepta las asambleas de consultores.*

Reverendo Padre,  
P.C.

Estoy de regreso en París desde el 22 de este mes. El viaje fue sin ninguna accidente y fortaleció mi salud. Recibí, hace algunos días, la carta de V.R. del 12/24 noviembre. Puede estar bien persuadido que no tengo deseo más grande que el de conformarme en la medida que me sea posible a las sabias orientaciones que tiene a bien darme para el bien de la Compañía. Le escribí la última vez desde Nantes, cuando me dirigía a Santa Ana de Auray, el 25 de noviembre<sup>114</sup>. Le di cuenta de la visita que había hecho a las dos casas de Montmorillon y de Bordeaux. Recibí, en Vannes la más amable acogida de del señor Obispo. No se puede ser más adicto a la Compañía de lo que él lo es, y especialmente al establecimiento de Santa Ana. No se cansa de hablar con admiración de las bendiciones que el Señor ha derramado, en tan poco tiempo, sobre esta casa en la que se tiene aproximadamente 200 internos y en la que reinan la piedad y la aplicación al trabajo. Me ha hecho los mayores elogios de la conducta de los nuestros y especialmente del superior, el P. Cuénet del que se congratula particularmente. Va de vez en cuando a pasar algunos momentos con ellos y siempre los deja penetrados de la bondad de su corazón. Vino durante mi estadía y comió conmigo en el comedor de los alumnos, donde fue cumplimentado en prosa y en poesía, y en diferentes lenguas.

Aunque siento vivamente la importancia de las advertencias que me hace V.R. sobre la necesidad de no emplear, en la medida de lo posible, sino a sujetos que hayan hecho el noviciado en regla, creo sin embargo poder asegurar que si viera por sí mismo el orden de nuestras casas, reconocería que el Señor se ha dignado suplir a lo que ha podido faltar del lado de los medios ordinarios. Por lo demás, no se omite ninguno de los que la situación actual hace practicables.

De Santa Ana regresé por Laval, donde me detuve algunos días en el establecimiento de los misioneros. Toda la ciudad los quiere singularmente. Recibí la visita del Prefecto y de otras autoridades que desean vivamente ver que este establecimiento se afirma y acrecienta. Bendigo al Señor de que V.R. apruebe que el noviciado sea trasladado allí. Sólo se esperaba esa decisión para hacer en la casa las reparaciones y distribuciones necesarias. Cuanto más reflexiono sobre eso, más convencido estoy de que, en todos los aspectos, este traslado será de gran ventaja para los novicios. Por lo menos es cierto que, aunque sólo fuera por la salud, no podíamos mantenerlos más tiempo en la casa que ocupamos en París, y no habría sido fácil procurarse otra. En Laval vi sólo a una parte de los misioneros. Tres habían partido a dar una misión en Gonesse, a cinco leguas de París, adonde los acompañó el P. Gloriot, antes superior en Soissons y entonces en París. Pero experimentan la gran diferencia que hay para la disposición de los corazones entre los alrededores de París y los departamentos alejados. La misión que dieron en el mes de octubre en San Briec tuvo un éxito tan asombroso que apenas se puede creer el relato, pero aquí no es lo mismo. La ignorancia, la apatía unida al desorden de las costumbres son, más que en otras partes, terribles obstáculos. Sin embargo no se desaniman, la gracia del Señor es todopoderosa.

De Laval pasé a Mayenne, que estaba en mi camino. Ya había dicho a V.R. antes de mi partida que me había visto como forzado a ceder a las instancias, podría decir a las inoportunidades del celo de la ciudad y de las autoridades que solicitaban sin descanso un establecimiento para la enseñanza. Esperaba que a mi paso por Mayenne encontraría un medio honesto para liberar mi palabra, pero las cosas estaban demasiado avanzadas y el celo de los habitantes había hecho levantar ya las contribuciones para pagar el local que nos está destinado, local que, con las reparaciones que hay que hacerle, será uno de los más hermosos y más ventajosos ; pero para

---

<sup>114</sup> Error de escritura. Se trata de la carta fechada muy legiblemente el 26 de noviembre de 1816 (carta 17)

acercarme, en lo que de mí dependía, a las intenciones de V.R., puse como condición que el establecimiento empezaría sólo en un año y que al principio pondríamos sólo tres profesores, lo que disminuye mucho la dificultad<sup>115</sup>. La impresión que dejó en esta ciudad la misión dada por los nuestros, hace un año, es aún tan grande que cuando fui a la iglesia mucho antes de que amaneciera para decir la Santa Misa, el pueblo al oír decir que estaba uno de los misioneros se dirigió en multitud a la iglesia, y algunas horas más tarde se agrupaban a mi paso.

He ahí, muy Reverendo Padre, lo que concierne a mi viaje. Me consideraba obligado a hacerlo yo mismo, pues el Señor se dignaba darme la fuerza, y sin eso no habría tenido más que un conocimiento muy imperfecto de lo que se practicaba en nuestras casas y de los sujetos que las componían; y por otra parte, la presencia del P. Grivel en París me parecía necesaria para reemplazarme y tratar los diferentes asuntos que podían presentarse durante mi ausencia, como sucedió en efecto.

Me conformaré exactamente a lo que V.R. desea para las asambleas de consultores. Siento toda su utilidad. A los Padres Grivel y Varin que usted designa para eso, creo que habría que añadir a los Padres Fontaine y Roger, y pues quiere usted dejarme esa elección, le ruego que la ratifique.

No tardaré en escribir a V.R. para enviarle el estado de cada una de nuestras casas.

Con el más profundo respeto...

de Clorivière, S.J.

Por el P. de Clorivière,

Varin, S.J.

*[Post scriptum]*

Ruego a V.R. que permita que el P. Rozaven encuentre aquí la seguridad de mi respetuosa adhesión.

20. París, 22 de enero de 1817.

P.J. de Clorivière al muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

Recibida el 13/25 febrero 1817

*Después de recordar su docilidad a los deseos del General, da las razones de la multiplicación de establecimientos. Da cuenta de lo que ha hecho para las consultas. Se lamenta de la actitud del P. Grivel.*

Muy Reverendo Padre,

P.C.

Recibí y recibiré siempre los avisos paternales de V.R. con toda la docilidad del hijo más sumiso al mejor de los padres. Incluso puedo añadir que siento toda la sabiduría y la importancia de los que ha tenido a bien darme en su última carta del 15 de diciembre, e incluso que no sentí en mí ningún sentimiento contrario. Ahora puedo conformarme a ello aunque no sin varias dificultades. Antes me habría sido imposible hacerlo, aún físicamente.

Los establecimientos que tenemos, con excepción de los de Santa Ana de Auray y de Forcalquier subsisten desde nuestros primeros comienzos y se han elevado como por ellos mismos, por una especie de necesidad, no teniendo lugar para colocar a nuestros sujetos; por otra parte, V.R., como nos lo ha manifestado en sus cartas, parecía desear que los novicios estuvieran dispersos en

---

<sup>115</sup> El establecimiento de Mayenne no tendrá continuidad.

diferentes lugares, y entonces nos habría sido imposible reunirlos en un mismo lugar, vista la estrechez de nuestro local y la sensación que habría ocasionado su concentración. Era además una necesidad adjuntarlos al internado, porque al no tener ingresos, no habrían tenido cómo sostenerse. Que V.R. se digne considerar también que los establecimientos que tenemos no podemos considerarlos como nuestros, pues son sólo seminarios menores que están necesariamente en la dependencia inmediata de los obispos que podrían, como el de Soissons, excluarnos cuando les agrade. Por eso nuestra existencia misma es precaria, pero tal como es, no hemos podido rechazarla pues es el medio que el Señor se ha dignado ofrecernos para preservar a un millar de jóvenes de los desórdenes de la impiedad y de la licencia y darles una educación verdaderamente cristiana sobre la cual ha querido Dios derramar las mayores bendiciones.

He dicho que ahora no tenemos ya que vencer las mismas dificultades, pues la mayoría han cumplido ya los dos años de noviciado y se les puede emplear más fácilmente. Añado, de acuerdo a la experiencia que acabo de hacer y los testimonios que he recibido de todas partes, que el Señor por su gran misericordia ha querido suplir a lo que, a pesar de nuestros deseos, no habíamos podido cumplir en relación a los dos propósitos principales de su carta: la pluralidad de los establecimientos y los dos años de noviciado.

En las visitas que hice a nuestras casas los últimos meses del año pasado, corregí todo lo que encontré de menos análogo a nuestro Instituto en lo que se refiere a las funciones del santo ministerio por el cual no he querido que se recibiera el menor salario. Examiné con atención a todos nuestros jóvenes sujetos y sólo tuve ocasión para bendecir a Dios por las disposiciones verdaderamente religiosas que advertí en la mayoría de ellos.

El establecimiento de Santa Ana de Auray se nos ofreció bajo un aspecto tan conveniente, sea de parte del Señor Obispo, sea de parte de las proposiciones que se nos hicieron, que consideré debía aceptarlo a fines de 1815, y las grandes bendiciones que Dios ha derramado desde entonces allí han hecho creer que era su obra; goza de la mayor consideración. Por el de Forcalquier, razones aún más poderosas nos llevaron a él en el tiempo en que el señor Obispo de Soissons nos ponía, como a pesar suyo, en la necesidad de separarnos. Para el de Mayenne, nada se ha concluido definitivamente. Es verdad que hice promesas que, en mi mente, eran condicionales. Si usted niega su consentimiento eso equivaldría, en lo que a mí se refiere, a una verdadera imposibilidad. Sin embargo, creo entrever que, sin ir contra ninguna de las condiciones que nos señala, tal vez podríamos cumplir nuestros compromisos. Por lo demás, en la espera, no haremos nada sin haber recibido sus órdenes a este propósito.

Cumplí ya lo que me señala sobre las consultas que era preciso hacer juntos, y en la que tuvimos después de recibir su carta acordamos tenerlas regularmente cada quince días, o incluso con más frecuencia si la necesidad lo pedía. No hace aún mucho tiempo que todos los que se habían unido a mí estaban aún en los dos años de noviciado, y en consecuencia no podía tener propiamente consulta. Sin embargo, no hacía nada sin el consejo de los que estaban en condiciones de dármelo. En lo que se refiere al P. Grivel, la consideración en que está con razón junto a V.R. y lo que me hizo saber en relación a él eran motivos más que suficientes para reglamentar mi conducta a su edad. Además, reconozco en él muchas cualidades que me hacen amarlo y estimarlo. Desde que está con nosotros, no creo haber emprendido nada sin comunicárselo. Apenas llegó entre nosotros entregué en sus manos la superioridad de esta casa y quise que tuviera la dirección total, con excepción de la de los novicios que confié a uno de nuestros padres que creo experimentado en las cosas de Dios.<sup>116</sup> Al ponerme en camino, le entregué todos los poderes que podía necesitar durante mi ausencia y le di una cuenta exacta de lo que encontraba de notable en nuestras

---

<sup>116</sup> Se trata del P. Roger.

diferentes casas; pero que me sea permitido decirle con sencillez que supe que habían encontrado más de una cosa reprehensible en su gobierno durante mi ausencia, que la disciplina religiosa había sido muy mal observada, de manera que a veces en el refectorio sólo estaban presentes los que componían el noviciado, que había tomado como a pecho contradecir en todo a uno de nuestros padres mayores que yo más estimo. Sé esto por dos personas que creyeron debían informármelo y cuyo juicio respeto. No creí que debía hacer más observaciones y ningún otro me ha dicho ni bien ni mal. Lo que creo ver por mí mismo es que está demasiado inclinado a seguir sus primeros pensamientos y que en más de una ocasión me ha dado consejos que me parecían muy extraños. Con alguna reflexión, vista la bondad de su carácter, se corregirá fácilmente de sus defectos. Debo añadir que desde mi regreso me ha colmado de amistad y que incluso recibió bien dos advertencias que creí debía hacerle. Al decirle esto, R.P., creo cumplir ante usted un deber necesario de mi parte.

Me he apresurado a responder la última carta de V.R. Me dispongo ahora a enviarle el estado exacto de nuestras casas y de los sujetos que las componen; el P. Grivel está encargado de ese trabajo y para eso es depositario de todos los catálogos.

Dígnese recibir, muy R.P., nuevas seguridades de mi respetuoso afecto y de la perfecta obediencia con la que soy, de V.R. el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

P.J. de Clorivière

*[Post-scriptum]*

El P. Fontaine recibió, con sentimientos de respeto y de gratitud, lo que V.R. manda para él.

21. París, 27 de febrero de 1817.

P.J. de Clorivière al muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk

*Da cuenta de los exámenes pasados por algunos Padres.* (Carta en latín)

22. 30 de marzo de 1817.

T, Brzozowski al P. de Clorivière.

*Expresa toda su confianza al P. de Clorivière. Menciona una carta del P. Grivel. Transmite una solicitud del conde Ilinski. Se inquieta por dos obras contra la Compañía que circularían en París. Pide detalles sobre la misión de Gonesse y menciona los sermones del P. Beauregard.*

Reverendo Padre,

Recibí hace algún tiempo su carta del 22 de enero. Veo con la mayor satisfacción que el buen Dios se ha dignado derramar sus abundantes bendiciones sobre sus trabajos.

No crea, Padre, que necesita alguna justificación por la manera como ha conducido las cosas hasta ahora. La Compañía le debe por el contrario reconocimiento por el celo, la prudencia, la actividad que ha mostrado en un tiempo en el que su edad habría podido parecer una excusa muy legítima para sustraerlo a tantas preocupaciones y fatigas.

Si en el comienzo no todo ha sido totalmente conforme con nuestro Instituto, hay que imputarlo únicamente a las circunstancias, y cambiar las circunstancias no dependía de los hombres .

El apresuramiento que me muestra para entrar en mis puntos de vista, desde que el asunto es posible, y a pesar de las dificultades muy reales que existen aún, me confirma cada vez más en la opinión que siempre he tenido que es una disposición particular de la divina Providencia la que lo

ha conservado para operar el restablecimiento de la Compañía en Francia. ¡Quiera el Señor conservarlo aún mucho tiempo para el cumplimiento de su obra! Espero que las dificultades disminuirán poco a poco, y que siendo bien observados los dos artículos fundamentales que hemos acordado, todo lo que aún quedaría por desear se conseguirá más fácilmente.

Recibí la carta del P. Grivel del 10 de febrero. Como no pide respuesta, y por lo demás me anuncia incesantemente otra con los catálogos, no le escribo por este correo, tanto más que el paquete será ya bien grande debido a los inclusos que le ruego hacer llegar al P. Leblanc.<sup>117</sup> Como él no se atrevió a escribirme por la vía ordinaria, le respondo también en el sobre de usted. Temo que les haya sucedido algo enojoso en Gand. En caso de desdicha, le ruego que los asista con todo su poder, si se dirigen a usted. Entre ellos hay excelentes sujetos, y tengo muy a pecho que puedan continuar sus estudios.

El señor conde Ilinski<sup>118</sup>, bienhechor de nuestra orden y fundador de un colegio, me ha rogado que le proporcione un Padre que esté formado en el método de enseñar a los sordomudos. Quiero concederle lo que pide en la medida que de mí dependa. En consecuencia, le ruego, Reverendo Padre, que designe a un sacerdote súbdito suyo que pueda aprender este método del señor abate Sicard<sup>119</sup> el que, me imagino, no rehusará mostrárselo, y cuando esté suficientemente instruido, lo envíe por Cracovia y Lemberg a Wolhynie, gobierno de Zytomir, en las tierras del conde Ilinski. Le haré llegar a tiempo el dinero necesario para los gastos del viaje.

Uno de nuestros amigos de San Petersburgo nos ha escrito que llegaron a esta capital dos obras publicadas en París contra los jesuitas, una titulada *Del Papa y los jesuitas*, la otra, *Del restablecimiento de los jesuita en Francia*. Me extraña que nunca me haya hablado de esas obras, ni de la impresión que han podido producir en el público. ¿No habría sido conveniente responder por nuestros amigos? Sin duda los tenemos, y habrían podido hacerlo con éxito. ¿Tiene usted algunas relaciones con el Sr. de Bonald?<sup>120</sup> Es una buena pluma y un hombre religioso. No soy partidario del ruido. Hay ocasiones en las que hay callarse, pero hay otras en las que es bueno hablar. Hay que examinar y consultar a sus amigos. Póngame por lo menos al corriente de esas cosas, pues he tenido cierta vergüenza al no tener ningún conocimiento de obras aparecidas en París contra la Compañía hace dos años.

También querría algunos detalles. Usted me ha hablado desde el comienzo de la misión de Gonesse y de sus dificultades. Sé que está terminada, pues el P. Grivel la pone en la nomenclatura de las que han sido dadas, pero no dice nada más.

El mismo P. Grivel recibió de mí en depósito los sermones del P. Beauregard<sup>121</sup> y nunca me ha dicho una palabra. Supongo que no los habrá perdido en el camino, pero ¿qué piensa hacer con ellos? Mi intención es que sean impresos cuando sea posible.

Nuestros asuntos aquí están aún en *statu quo*. Sin embargo, tengo de nuevo alguna esperanza de obtener el permiso para mi viaje. He hecho nuevas gestiones. Mis esperanzas están fundadas

---

<sup>117</sup> Carta de Brzozowski al P. Leblanc. 30 marzo 1817. El P. Leblanc está en Bélgica donde el correo es abierto por la administración.

<sup>118</sup> El conde Ilinski es uno de los principales protectores de los jesuitas en Rusia. Es el fundador del colegio de Romanow que ha confiado a la Compañía.

<sup>119</sup> Roque Ambrosio Cucurron, llamado Sicard (1742-1822). Sacerdote, Director del Instituto de sordomudos de Bordeaux luego de París, sucede al Abate de l'Epee, Miembro del Instituto, Profesor en la Escuela Normal. Autor de numerosas obras sobre los sordomudos.

<sup>120</sup> Luis de Bonald (1754-1840), escritor político, colaborador en el Mercurio de Francia, en el Diario de los Debates, luego en el Conservador y en el Defensor, de 1815 a 1822 diputado del Aveyron.

<sup>121</sup> Juan Nicolás de Beauregard (\*4.12.1733 Metz; SJ septiembre 1749 Nancy; †27.7.1804 Gröningen). Sus sermones habían sido conservados por la princesa Sofía de Hohenhole a cuya casa él se había retirado.

principalmente, después de Dios, en un amigo poderoso que ya ha hecho mucho por nosotros y que espera tener éxito en este asunto que es el principal.

23. París, 26 de abril de 1817.

P.J. de Clorivière al muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

Recibida el 13 de junio de 1817.

*Se extraña de no haber recibido cartas del General desde algún tiempo. Da cuenta de sus empresas (establecimientos y misiones). Se alegra de la entrada al noviciado del P. Lambert, Padre de la Fe. El proyecto de trasladar el noviciado a Laval avanza. Pide permiso para abrir un establecimiento en Marsella. Hace una descripción apocalíptica de la situación. En ese contexto, pide permiso para hacer imprimir su comentario del Apocalipsis.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Pronto hará cuatro meses que de regreso de la visita a nuestras casas tuve el honor de escribir a V..R. Desde entonces he recibido sólo una carta, pero ninguna respuesta a las mías. Eso me inquieta. El P. Grivel se ha alarmado como yo de haber estado tanto tiempo sin recibirlas. Si se tratara de su salud, el P. Rozaven no habría dejado de tranquilizarnos al respecto, pero podría suceder que sus cartas o las mías hayan sido interceptadas por algún accidente. Este temor no me impedirá aventurar esta carta.

He observado puntualmente todo lo que me ha recomendado sobre los dos años de noviciado y sobre la multiplicación de las casas. Tampoco he hecho nada considerable sin recurrir a los consultores.. Todas nuestras casas están en el pie en que estaban, pero siempre expuestas a los celos de los malintencionados. Sólo ha habido cambio en la de Bordeaux, que fue obligada a abandonar su casa al seminario para tomar otra, pero con ventaja. Estamos también en una especie de conflicto con los Vicarios Episcopales por la de Montmorillon, para que esté en un estado conforme a los usos de la Compañía, y tenemos la esperanza de lograrlo.

Lo que merece destacarse más es el estado de nuestras misiones, que han hecho mucho bien por todas partes, y especialmente la última que acaba de hacerse en Bourges, capital de Berry. En estos momentos se empieza una en Nevers, capital de Nivernais que está sólo a 18 leguas de Bourges. Las autoridades de Bourges han quedado tan satisfechas con el bien que hicimos en su ciudad que quisieron darnos por escrito testimonios de su contento. Se los entregué al P. Grivel con un extracto de lo que pasó en las otras misiones, que él debe enviarle cuando haya ocasión, persuadidos como estamos de que eso le dará placer.

El Sr. Lambert<sup>122</sup>, uno de los más antiguos Padres de la Fe y que desde la disolución era canónigo, Gran Vicario y teologal de Poitiers, se había unido a nuestros misioneros por el tiempo de la misión de Bourges. Alcanzó todos los sufragios y tuvo la parte más notable en el bien que se realizó. Desde hace tiempo consultaba al Señor sobre su entrada en la Compañía, y para buscar una decisión vino de Bourges a París. Lo encontré en tan felices y santas disposiciones que lo recibí con sensible consuelo. Va a entrar al noviciado. El P. Rozaven podrá hablarle de él. Lo que puedo decir es que todos los amigos de la Compañía en Francia se alegrarán de su entrada.

---

<sup>122</sup> Luis Lambert (1764 Coutances - ?). Entró en la Sociedad del Sagrado Corazón en 1798, luego en los Padres de la Fe en el momento de la fusión.

La ciudad de Laval, que es una de las primeras en las que se ha dado misión, conserva siempre sus efectos y nos da señales efectivas de su benevolencia. Nos ha hecho vivas instancias para establecer allí nuestro noviciado y para eso hace restablecer edificios de acuerdo al consentimiento que le dimos luego de haber recibido la aprobación de V.R. Creo que ese traslado podrá hacerse este verano.

Recientemente nos han propuesto un seminario menor en Marsella, ciudad muy poblada, como usted lo sabe, en el mediodía y capaz de proporcionarnos más adelante muchos sujetos. Para esto sólo pedirían que algunos de los nuestros pudieran presidir en los comienzos hasta que podamos asumir todos los empleos. Dígame, le ruego, R.P., si encuentra bueno que esto se haga<sup>123</sup>. Entre nuestros antiguos tenemos algunos de los que se puede disponer. Llamé al noviciado al diácono de Amiens para que se prepare al sacerdocio, y a un sacerdote de Forcalquier para que se disponga a sus votos, y para que uno y otro tomen mejor el espíritu de la Compañía, sin que hubiera sin embargo nada grave que reprocharles.

Por lo que le señalo, usted ve que no dejamos de hacer lo que nos parece para el bien y según el espíritu de nuestra Compañía. Le diré sin embargo que no solamente estamos en un estado muy crítico, sino que la religión misma está a dos dedos de su pérdida. Lo que vemos al exterior nos lo hace temer, pero además creo poder asegurar, según la poca luz que puedo tener de las Santas Escrituras y en particular de la historia profética de la Iglesia, que la apostasía de la gentilidad cristiana es el primer mal que nos amenaza actualmente. ¿No es eso lo que se debe entender por esas palabras, *et sol factus est niger tanquam saccus cilicinus*<sup>124</sup>, palabras que se encuentran inmediatamente y en el mismo versículo después de la predicción que sólo puede referirse a la Revolución que hemos experimentado, primer signo de la apertura del 6º sello que responde al comienzo de la sexta edad - habiéndose cumplido perfectamente todo lo que está marcado para las edades precedentes.<sup>125</sup>

El aviso profético dado por el Señor al ángel de Filadelfia que está en la 6ª y lo que se dice al sonido de la 6ª trompeta que mira la misma edad viene a significar lo mismo. El aviso dado al obispo expresa principalmente dos grandes acontecimientos: la puerta de la Iglesia cerrada a los gentiles que se han vuelto anticristianos y abierta a los judíos que se convertirán. El sonido de la trompeta expresa el poder terrible dado a los espíritus de malicia para dar muerte a la 3ª parte de los hombres; esta muerte no es la muerte física sino la muerte espiritual más completa por la extinción de la fe, lo que vemos ya muy realizado.

Creí que debía abrir mi alma a V.R. sobre esto asegurándole la profunda veneración con la que tengo el honor de ser, muy Reverendo Padre, de V.R. el muy humilde y muy obediente servidor e hijo

P.J. de Clorivière, S.J.

[*Post scriptum*]

---

<sup>123</sup> Carta de Grivel a Rozaven el 3 mayo 1817 en la que se queja de no haber sido consultado para ese establecimiento.

<sup>124</sup> Ap. 6,12. Ese versículo ha atraído ya su atención. Por una parte, lo comenta en su *Explicación*. Por otra parte, se vuelve a encontrar la referencia a ese versículo en un texto de 1798 ('Memoria a los obispos de Francia' en *Documentos históricos. Los treinta primeros años 1790-1820*, Documento 6, en el que Clorivière declara que el fin de la quinta edad se situará en 1817. Precisamente en el curso de 1817 desea Clorivière la publicación de su obra.

<sup>125</sup> Clorivière toma la sucesión de las edades tal como está descrita por el libro del Apocalipsis y a esa luz trata de releer los diferentes períodos de la historia de la Iglesia. En ningún momento solicita la Escritura para explicar los acontecimientos. Por el contrario, busca allí la fuerza y la esperanza para enfrentar los grandes trastornos que vive y de los que la Revolución y sus consecuencias son el símbolo y constituyen el punto de unión de la quinta y la sexta edad.

Mi salud, gracias a Dios, se mantiene de maravilla. Ruego a V.R. permita que el P. Billy y el P. Rozaven encuentren aquí la seguridad de mi respeto y el del P. Varin.

V.R. puede acordarse de que me había dado el permiso para hacer imprimir la 3ª parte de mi Apocalipsis que se refería a la Santa Virgen y la Santa Iglesia. No he hecho uso de esa aprobación, porque sólo lo había pedido para el caso que se hubiera reconocido a nuestra Sociedad, lo que aún no se ha hecho.<sup>126</sup> Ahora se presenta una lejana esperanza de poder imprimir el cuerpo de la obra revisado por S.E. el Cardenal Fontana, cuyos testimonios le he enviado. ¿V.R. tendría la bondad de permitirme aprovechar esta facilidad, si se produce, pues la explicación en esta obra es simple sin que se hagan explicaciones particulares? Esta obra es muy extensa.<sup>127</sup>

24. 27 de abril de 1817.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*Invita al P. de Clorivière a reprender con bondad al P. Grivel.*

Reverendo Padre,

Me afligió mucho lo que me dice del P. G.<sup>128</sup> y sobre todo por la pena que esto le ha ocasionado. No he recibido carta de él escrita en su nombre, después de la del 27 de febrero que estaba firmada por usted. Estoy muy convencido de que está sinceramente adherido a su vocación, pero creo fácilmente que se le ha podido escapar alguna reflexión desconsiderada. Como él ha ejercido poco el santo ministerio en las grandes ciudades, es también muy posible que no sepa guardar siempre un justo medio entre demasiada indulgencia y una severidad indiscreta. El remedio a todo eso, Reverendo Padre, es que tenga usted la caridad de reprenderlo y de darle a conocer sus errores. Lo he conocido siempre muy dócil con sus superiores y no dudo de que lo sea también con usted, de quien me habla siempre con expresiones que muestran su amor y su veneración. Se lo recomiendo como a un padre caritativo e indulgente y espero que encontrará en él a un hijo siempre sumiso y respetuoso. *Omnia vostra in charitate fiant.*<sup>129</sup>

Me recomiendo a sus oraciones y santos Sacrificios y soy siempre...

25. 18 de mayo de 1817.

T. Brzozowski al P. de Clorivière.

*Explica por qué ha enviado al P. Grivel a Inglaterra como visitador.*

Reverendo Padre,

---

<sup>126</sup> Es interesante notar que Clorivière unía la publicación de su obra al reconocimiento legal de la Compañía.

<sup>127</sup> ‘Muy extensa’ desde todo punto de vista, pues el comentario comprende los acontecimientos en el plan de Dios; ‘muy extensa’ también por el número de páginas (la copia dactilografiada cuenta unas 2000). Además, reviste aspectos políticos y espirituales. Se puede notar que es el restablecimiento de la Compañía - y no su supresión - la que da lugar a una lectura apocalíptica de los acontecimientos.

<sup>128</sup> Se trata del P. Grivel.

<sup>129</sup> Co. 16, 14.

No tuve tiempo para escribirle por el correo precedente, y por lo demás el paquete dirigido al P. Grivel era demasiado grande para aumentarlo más. Me apresuro pues a hacerlo hoy, para comunicarle las razones que me determinaron a enviar al P. Grivel como visitador en Inglaterra.<sup>130</sup> Desde hace tiempo sentía la necesidad de enviar allí a alguien. El P. Stone, provincial desde hace 14 años, casi no mantiene correspondencia conmigo y no me informa de nada. Su edad, o más bien sus achaques son la causa. Varias veces y desde hace tiempo me ha pedido ser descargado y yo le habría concedido su solicitud si hubiera sabido a quién poner en su lugar<sup>131</sup>. Sin embargo, he recibido diferentes cartas que me muestran la necesidad de no retardar más ese reemplazo y poner remedio a muchos inconvenientes. Para no actuar a ciegas, es preciso que envíe a alguien que vea las cosas en el lugar y que me dé informaciones exactas. En las circunstancias actuales no podría enviar a nadie de aquí. En consecuencia he considerado que el P. Grivel era el único que podía cumplir ese encargo. Espero que su ausencia, que no debe durar más de 2 o 3 meses, no perjudicará los asuntos de la Compañía en Francia, y que usted hará con gusto un pequeño sacrificio por el bien general de la Compañía. Mi intención no es en absoluto quitarle al P. Grivel. El tiene la orden de regresar junto a usted en cuanto se lo permitan los asuntos de Inglaterra, y no dudo de que pondrá toda la diligencia que le recomiendo para terminarlos.

26. París, 20 de mayo de 1817.

P.J. de Clorivière al R.P. Brzozowski, Superior General de la Compañía de Jesús, s.a.

*Da noticias del P. Grivel que está ausente. Recuerda la precariedad de algunos establecimientos. Habla en favor de la apertura de un establecimiento en Toulouse.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Agradezco a Vuestra Paternidad las cosas amables que tuvo la bondad de decirme en su última carta y en la que escribió al P. Barruel, que él recibió con mucha gratitud y alegría.

El P. Varin está ahora ausente por razones de salud y el P. Jenneaux tiene a bien reemplazarlo junto a mí. El P. Grivel, superior de esta casa, está también ausente. Había pensado en una carta anterior prevenirlo de la causa de esta ausencia. Se trata de un legado de algunos millares de francos que el señor Abate Beck, que creo no le es desconocido, piensa hacernos. El quiso ocuparse de este asunto con el P. Grivel con el que está especialmente vinculado, y considerada la brevedad del viaje, que será sólo de unos quince días, creí que podía presumir su consentimiento y permitírselo.

Gracias al Señor, todos nuestros establecimientos van bastante bien a pesar de las declamaciones de nuestros enemigos. Sólo el de Montmorillon sufre ahora algunas dificultades. Aquel de los Vicarios a quien está confiada la supervisión le impone condiciones apenas soportables. Le hemos hecho las proposiciones más ventajosas y no está satisfecho. Los otros Vicarios nos son mucho más favorables, pero no quieren contradecirlo. Aún estamos libres de todo compromiso. Sin embargo, como el colegio está en muy buen pie, sería con mucha pena que nos decidiéramos a dejarlo. Nos proponemos dar a conocer a los Señores Vicarios de Poitiers, de quienes depende

---

<sup>130</sup> El término de visitador designa un oficial extraordinario enviado por el General allí donde las situaciones son delicadas, con poderes definidos para la misión.

<sup>131</sup> Stone, 70 años, es provincial de Inglaterra desde la restauración de la Compañía en 1803.

todo mientras esté vacante la sede.<sup>132</sup>, las condiciones que puede permitir el estatuto de la Compañía, y si no quieren aceptarlas, no les dejaremos ignorar que por grande que sea el deseo que tenemos de trabajar por el bien de su diócesis, nos veríamos obligados a acceder a las solicitudes que nos dirigen algunas ciudades más considerables para aprovechar nuestros servicios. La ciudad que nos pide actualmente con mayor insistencia es la de Toulouse, capital del Languedoc, que nos ha sido siempre muy afecta, Allí estaba la principal casa de una de nuestros provincia de Francia, que nos dio a San Francisco Régis y varios grandes personajes que vivieron en nuestros días. Ese establecimiento nos proporcionaría muchos alumnos, y debo decirlo a Vuestra Paternidad: es de nuestros colegios de donde venían casi todos nuestros jóvenes jesuitas. No queríamos hacer nada sin su consentimiento. Por eso le prevengo mucho antes del tiempo para que me instruya sobre su voluntad. Si nos quedamos en Montmorillon, no creo que la cosa pueda hacerse de inmediato.

Escribo esta carta pensando que podrá encontrarlo todavía en Polotsk, aunque deseo que no sea diferido su viaje a Italia. Ruego al Señor que le conceda una perfecta salud; la mía sigue siendo muy buena.

Tengo el honor de ser, con la mayor veneración, muy Reverendo Padre, de Vuestra Paternidad el muy humilde y muy obediente servidor e hijo en J.C.

De Clorivière.

[*Post-scriptum*]

Dígnese, Reverendo Padre, aceptar que quien le escribe esta carta dictada por el R.P. de Clorivière, tenga el honor de ofrecerle sus muy humildes respetos.

¿Osaré rogarle que presente mi recuerdo al buen Padre Rozaven, por quien conservo siempre los sentimientos de una amistad tierna y respetuosa? El P. de Clorivière le presenta también sus respetos.

Jennesseaux.

27. 20 de junio de 1817.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*Da cuenta de su silencio. Se alegra de las informaciones que ha tenido sobre las misiones de Bourges. Recuerda los términos de su carta del 15 de diciembre a propósito de la apertura de establecimientos. Invita de nuevo al P. de Clorivière a ser muy exigente en la formación y a reemplazar al P. Roger.*

Reverendo Padre,

Recibí su carta del 26 de abril y espero que las mías del 30 de marzo, del 13 de abril, del 27 de abril, del 14 de mayo y del 18 de mayo, dirigidas a usted o al P. Grivel, les hayan llegado a tiempo.<sup>133</sup>

No le he escrito durante febrero ni marzo, debido a que no recibí en ese tiempo ninguna carta fuera de una del P. Grivel que no pedía ninguna respuesta y que me anunciaba una próxima, y la suya del 22 de enero a la que respondí el 30 de marzo.

Leí con mucho agrado la relación de la misión de Bourges, y espero con impaciencia las noticias de las otras misiones que me anuncia. Bendigo a Dios porque se digna derramar así sus

---

<sup>132</sup> La vacancia dura hasta el 1º de octubre de 1817, fecha en la que es nombrado Juan Bautista de Bouillé (1759-1842).

<sup>133</sup> Faltan las cartas del 13 de abril y del 14 de mayo.

bendiciones sobre los trabajos de nuestros misioneros. Quiera el cielo aumentar su número y darles el celo de Francisco-Régis y de tantos santos obreros evangélicos que les han precedido en la Compañía.

Un establecimiento en Marsella es ciertamente en sí una cosa muy deseable y puede llegar a ser muy ventajoso para la Compañía, pero hay que poner atención a todas las circunstancias. No puedo conocerlas bastante bien para darle una decisión absoluta, pero deseo que se conforme al contenido de mi carta del 15 de diciembre, de la que le ruego se haga releer el artículo que concierne a los nuevos establecimientos. A condición que se observe lo que detallé ahí, no puedo desear nada más. Sin embargo debo hacerle una observación de acuerdo a los datos que tengo. Sin rechazar en absoluto el establecimiento de Marsella tal vez se lo podría remitir a otro tiempo, y eso sería ciertamente más ventajoso para la Compañía. Si usted tiene algunos sujetos de los que puede disponer, me parece esencial que los aproveche para los estudios de sus jóvenes. Veo por los catálogos que me ha enviado que tiene un número muy considerable de diáconos y de subdiáconos, algunos de los cuales no han terminado la teología. Por fin, los que han hecho todos sus estudios deberían pasar su examen. Es pues absolutamente necesario que encuentre un medio para hacer hacer los estudios, y eso me parece imposible si distribuye a toda su gente en los seminarios menores.

No debemos perder de vista que queremos formar jesuitas y que en un jesuita la ciencia es absolutamente necesaria, casi tan necesaria como la piedad. Querría pues que antes de pensar en nuevos establecimientos se formara una casa de estudios en la que nuestros jóvenes puedan formarse sucesivamente como lo piden nuestras Constituciones. Debemos trabajar sólidamente y pensar en el porvenir. Ese porvenir está en las manos de Dios, pero no debemos dirigirnos por luces particulares ni por interpretaciones de la Santa Escritura que, por bien fundadas que nos parezcan, no sabrían ser infalibles ni tomadas como regla de nuestra conducta. Por otra parte, cuanto más cerca estamos de los tiempos terribles anunciados en las divinas Escrituras, más esencial es poder oponer a los errores hombres capaces de combatirlos y de preservar del contagio a la porción fiel que Dios se ha reservado en medio de la corrupción general. En una palabra, nuestro Santo Padre ha considerado que debía restablecer la Compañía, y sin duda no ha sido sin una dirección particular del Espíritu Santo, como debemos presumirlo de un santo Pontífice. En consecuencia nos corresponde cooperar a sus designios haciendo todos nuestros esfuerzos para restablecer efectivamente la Compañía de Jesús, es decir, una Compañía de santos y sabios obreros evangélicos. Pero para unir la ciencia a la santidad es preciso necesariamente que los jóvenes tengan el tiempo y el medio para hacer buenos y sólidos estudios. Recomiendo pues insistentemente a su celo ese punto importante y fundamental. Los establecimientos no faltarán cuando tengamos sujetos bien formados, o si llegan los tiempos que usted prevé, esos mismos sujetos estarán en condiciones de hacer mayores servicios.

De todos los males que amenazan a la Iglesia, la ignorancia del clero no es tal vez uno de los menores. Se apresuran a hacer sacerdotes porque se siente la necesidad y tal vez no se considera bastante que pocos sacerdotes celosos e instruidos valen más que un gran número que careciera de instrucción suficiente. Después de una casa de noviciado, nada es más necesario para la Compañía que una casa de estudios<sup>134</sup>

En lo que se refiere al noviciado, pienso que el P. Roger,<sup>135</sup> pleno de buenas cualidades, carece de una cualidad esencial en un maestro de novicios, que es la de estimular y fortalecer a los novicios en su vocación. Aseguran que él disgusta más bien a los novicios, porque está demasiado lleno de

---

<sup>134</sup> Una carta de Grivel a Rozaven, 13 de marzo de 1817, destacaba la necesidad de tener una casa de estudios y no concedía ninguna validez a los argumentos de Clorivière.

<sup>135</sup> Cf. cartas de Grivel a Brzozowski : 27 febrero 1817, 6 marzo 1817, 3 mayo 1817.

las ideas de desgracias próximas, y les da a entender que la Compañía no subsistirá mucho tiempo<sup>136</sup>. Es lo que ha dicho entre otros en términos expresos al P. Lambert, manifestándole su asombro de que entrara en una Compañía que iba a ser disuelta. Yo no querría, si el hecho es verdadero, y me dicen que usted lo sabe, que el noviciado esté confiado a un hombre que tiene tales ideas y que no las guarda para sí, sobre todo cuando los novicios ya no estén bajo la mirada de usted. Deseo en consecuencia que confie la dirección del noviciado al P. Folloppe, conforme a mi primera destinación, y que le dé como adjunto al P. Gury<sup>137</sup> quien, por informe de uno de nuestros Padres de Polotsk, desempeñó con éxito la función de maestro de novicios en San Silvestre durante 4 años.

Creo haber dado ya y doy de nuevo, en la medida que sea necesario, mi consentimiento para la impresión de su obra que ciertamente es edificante e instructiva, y no podrá hacer daño a nadie.

Me alegro de que Dios le conserve la salud y le pido que le dé la fuerza para trabajar aún mucho tiempo para su gloria y para el bien de nuestra Compañía.

28. París, 29 de junio de 1817.

P. J. de Clorivière al muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, s.a.

*Habla de la misión del P. Grivel. Expone ampliamente la situación de las Damas del Sagrado Corazón. Evoca los acontecimientos políticos. Recuerda que llega al término de su mandato.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Respondo a la carta que Vuestra Paternidad me escribió con fecha 18 de mayo. Debo hablar también de las Damas del Sagrado Corazón sobre las cuales usted ha dado a conocer sus intenciones al P. Grivel. Yo añadiría algo sobre la misión de Nevers que dimos inmediatamente después de la de Bourges. Son los tres temas principales de esta carta que tengo el honor de escribirle.

El R.P. Grivel recibió el importante encargo que le confió Vuestra Paternidad con todos los sentimientos de respeto y de sumisión que usted podía esperar de él. Sintió cuán grande era la muestra de confianza que le daba y al mismo tiempo cuán por encima de sus fuerzas estaba; pero él espera todo de la obediencia. Tales sentimientos que él me comunicó, y que sólo pude estimular, me hicieron creer que la elección que había hecho de él para un asunto tan importante sólo podía provenir de una inspiración especial de la divina Providencia. Esto puede influir mucho para reprimir lo que él reconoce en sí mismo de demasiado exterior y disipado, lo que habría podido hacer temer que esta gran ciudad le fuera perjudicial y lo hiciera menos adecuado para mantener la disciplina religiosa en nuestras casas. Pero los consejos que usted le ha dado son tan sabios y tan detallados que, si Dios le da la gracia de seguirlos exactamente, lo pondrán en condiciones de producir el buen efecto que tenemos motivos para esperar. Para asegurar su éxito, en la medida que de nosotros depende, hemos intimado a todos nuestros Padres la obligación de

---

<sup>136</sup> En su carta a Brzozowski del 16 de mayo de 1817, Grivel da cuenta de las interpretaciones apocalípticas de Roger. Esta carta es recibida sólo el 28 de junio de 1817. Sin embargo, en las cartas precedentes, Grivel ya había hecho alusión a la personalidad de Roger.

<sup>137</sup> Juan Bautista Gury (\*20.9.1773 Mailleroncourt-St.Pancras ; S.J. 8.10.1814 Fr. ; †6.5.1854 Dôle).

decir una misa y a los otros un rosario por esta intención. Pensamos incluso extender esta orden a todas las otras casas.

Esta misión del R.P. Grivel es tanto más difícil de cumplir cuanto sabemos por el P. Fontaine, que llegó de Inglaterra hace aproximadamente un año, que el cuerpo episcopal, con excepción de un solo obispo, no quiere reconocer la Bula del Soberano Pontífice sobre el restablecimiento de nuestra Compañía, y que en esto incluso esos obispos son apoyados por los responsables de la Propaganda que han consultado sobre este tema. Además, ese Prelado del que acabo de hablar y que nos es favorable, entra enteramente en los sentimientos de aquel de los Padres de la Provincia de Inglaterra que Vuestra Paternidad encuentra con tanta razón tan condenable. En consecuencia, hemos creído que teníamos que aconsejar al P. Grivel que no actuara hasta después de haber consultado al P. Tristram<sup>138</sup> y algunos otros de los que estamos bien seguros.

En lo que concierne a las Damas del Sagrado Corazón<sup>139</sup>, hemos seguido a la letra lo que usted prescribe en su carta al P. Grivel, dejando sin embargo el tiempo necesario para la ejecución. Esas Damas se han sometido plenamente, aunque no sin alguna pena tanto más que les dijimos claramente que en vano recurrirían a nosotros cualquiera fuera la necesidad que pudieran tener. Pero antes de pasar a la acusación contra nuestros Padres Varin y Ronsin, creo tener que darle una idea de la conducta del señor Abate de Sambucy de St-Estève en todo este asunto.

El había sido encargado de la dirección de la casa de las Damas en Amiens a fines de 1802. Se ganó la confianza y abusó luego cambiando los reglamentos que se seguían en todas sus casas, para darles unos nuevos, lo que empezó a poner la división en esta pequeña Sociedad, porque las otras casas rechazaron esas innovaciones. Sin embargo, como tendía siempre a convertirse en Superior de toda la Congregación, logró a fuerza de intrigas formarse un partido en cada casa y arruinar casi completamente la autoridad de la Superiora general, lo que estableció allí la más funesta división e hizo el mayor daño a la regularidad religiosa. Habiendo partido a Roma con el Señor Embajador, aunque sin ningún título, se valió del rango que pretendía tener junto a Su Excelencia y a su estadía en Roma para intimidar los espíritus y obligar con vanas amenazas y falsos supuestos a aquellas de las Damas que creía opuestas a su partido. En todas sus cartas hablaba sólo del peligro en que se ponían de incurrir en la indignación del Soberano Pontífice, del Embajador de Francia y de los Cardenales. En aquel momento obtuvo por el crédito de Su Excelencia el permiso para formar, en el convento de S. Denis, un establecimiento para recibir allí a religiosas de diferentes órdenes bajo el nombre de ursulinas reunidas, y para imponerse más a esas Damas, les envió un artículo del diario de Roma. Entonces no guardó más medida. Se atrevió a escribir al Señor Soyer, Gran Vicario de la diócesis de Poitiers, para ofrecerle el lugar de Superior de esas Damas en Francia, como delegado suyo, y declaró abiertamente a esas Damas que incurrían en excomunión si se negaban a someterse a la superiora que él había establecido en su convento de S. Denis (vea los n<sup>o</sup>s 1, 2 y 3).

Esas cartas y otras que me comunicaron hicieron abrir los ojos a los señores administradores de la diócesis de Poitiers que creyeron debían aclararse junto al Embajador (vea su respuesta en el n<sup>o</sup>4) y pedir al Soberano Pontífice una regla de conducta (n<sup>o</sup>5). La respuesta del S.P. excitó tanto la indignación de los administradores de la diócesis de Poitiers contra el señor de Sambucy que había abusado de su confianza, como restableció prontamente la paz y la unión en todas las casas de esas Damas. La Señora de Montjoie, tía del P. Grivel y Superiora de la Visitación, había escrito a Su Eminencia el Cardenal Fontana. Recibió la respuesta de la que encontrará un fragmento bajo el n<sup>o</sup>7. Vuestra Paternidad verá por la lectura de esas piezas cuán desmentidas se encuentran las

---

<sup>138</sup> José Cross (alias Tristram) (\*2.6.1766 Ince Blundell ; S.J. 10.10.1803 Ingl. ; †14.4.1843 Newhall).

<sup>139</sup> La Congregación de las Damas del Sagrado Corazón había sido fundada en 1801 por Sofia Barat, ayudada por el P. Varin. Varios Padres de la Fe habían estado implicados en esta fundación.

faltas alegadas por el señor de Sambucy. En esta época y después, ese señor, viendo descubiertas sus intrigas, y no conservando ya ninguna esperanza en Francia, en su plan de persecución contra esas Damas parece haber vuelto sus miradas a Rusia. De ahí esa carta de la que Vuestra Paternidad advirtió toda la acritud y cuyo único objetivo parece ser, en la imposibilidad de atraer a esas Damas a su partido, privarlas de los recursos espirituales que encontraban, como las demás comunidades, en los servicios que la caridad nos comprometía a hacerles. Desde que esta correspondencia cesó, esas Damas gozaban de la más perfecta tranquilidad, se formaban en el espíritu de su Instituto, se consideraban felices de su posición sin la tormenta inesperada que acaba de atraer sobre ellas la última gestión del señor de Sambucy.

En lo que se refiere a las reglas que les dio el P. Varin, sólo siguió el plan formulado por su antiguo Superior el señor de Tournély. Esas reglas son sabias, sencillas, dirigidas todas a la devoción del Sagrado Corazón y al cumplimiento de los deberes de su santo estado. Fueron aprobadas por los Obispos en cuyas diócesis tienen esas Damas sus establecimientos. El señor de Sambucy reprocha al P. Varin por haber arrendado una casa a esas Damas en nuestro vecindario. El hecho es falso. Por el contrario, él fue quien se opuso en la medida que dependía de él, y sólo después de muchas gestiones inútiles esas Damas se vieron en la imposibilidad de encontrar otro local. Por lo demás, desde hace algún tiempo, ellas hacen nuevas búsquedas y las necesitan porque su casa es demasiado estrecha.

Todas las demás cosas que señala el señor de Sambucy no están menos desprovistas de verdad y especialmente lo que escribe en relación al P. Ronsin. He aquí lo que yo sé de boca de este último. La señorita de la que se trata fue llevada a Dios por sus cuidados, varios años antes de la reunión de la Compañía. Ella fue bautizada a la edad de 23 años y el Señor la previno de toda clase de gracias a las que respondió perfectamente. En un momento de fervor extraordinario, ella hizo súbitamente a Dios, sin consultar, votos inconsiderados que tendían a lo que ella creía era lo más perfecto. Fue condenada por ello por el P. Ronsin, que se encargó de hablar de eso con los Grandes Vicarios y otros eclesiásticos de peso y de autoridad, y de acuerdo a esas consultas, Vuestra Paternidad puede estar bien seguro de que la carta que él escribió a su penitente no contenía nada de extravagante, como pretende el señor de Sambucy. Ese mismo P. Ronsin fue encargado, después de nuestra reunión, de la Congregación del P. Delpuis, en la que hay numerosas personas de primera distinción que tienen por él la más grande veneración.

Confío, muy Reverendo Padre, que cuando V.P. tenga las piezas que le envió, a propósito de las Damas del Sagrado Corazón, tendrá a bien permitir que tengamos un poco más de comunicación con ellas en las cosas permitidas por nuestro santo Instituto, usando sin embargo de una justa circunspección. Le hago esta solicitud con tanta más confianza cuanto, mientras la cosa ha estado en mi poder, siempre he vigilado para que esas comunicaciones sean tan escasas como posible. Y además, debo decir que hay pocos sacerdotes - incluso en esta capital - que quieran prestarse para esta obra buena, y menos aún que puedan hacerlo con fruto.

No entraré en ningún detalle sobre la misión de Nevers, creo que será más agradable a Vuestra Paternidad leer el pequeño relato que de ella hace uno de nuestros misioneros y que adjunto a la presente.

Recibimos del R.P. Provincial de Flandes a un joven sacerdote que él admitió en la Compañía y que nos ha enviado para hacer su noviciado en Francia. Se llama Van Altena<sup>140</sup>

Nos han renovado las proposiciones que nos habían hecho para establecer un seminario menor. Habíamos renunciado a ello debido a los enormes gastos que habríamos tenido que hacer. La persona se ha ofrecido para hacer adelantos. Creímos, debido a las circunstancias, que no

---

<sup>140</sup> Van Altena : desconocido.

debíamos acceder a esos ofrecimientos comprometedores, tanto más que el horizonte político está ahora tan complicado, no solamente por lo que nos afecta, sino también por todo lo que interesa a nuestra santa religión, que, aunque avancemos como si el tiempo fuera tranquilo, no podemos asegurar llevar nada a su perfección. Es probable que nuestra próxima Asamblea decida nuestra suerte pro o contra.<sup>141</sup> Usted me habla de dos malos folletos que han aparecido en París contra nuestra Sociedad. Puedo asegurar a Vuestra Paternidad que no han causado más sensación que cantidad de otras obras malas a las que apenas se presta atención. Por eso no creímos a propósito hablarle de ellas.

Sobre lo que me dice de los deseos del Señor conde Ilinski, debo hacer notar a Vuestra Paternidad que, para ponerse en condiciones de instruir a sordomudos a la manera del señor Sicard, eso pide tiempo considerable y exige de la persona que lo emprende cualidades que rara vez se encuentran reunidas en un sujeto. Sin embargo, si descubro a alguien en condiciones de cumplir sus deseos informaré a Vuestra Paternidad.

El P. Fontaine me dijo que le había escrito lo que pensaba de los sermones del P. Bourdaloue<sup>142</sup>. La respuesta de Vuestra Paternidad a este Padre me servirá de regla. También tuvo entre sus manos los sermones del P. Lenfant<sup>143</sup>, pero como la familia hace de ello una especulación de interés, creyó que no debía mezclarse más. Gracias a Dios mi salud se mantiene, pero termina mi trienio.<sup>144</sup> Siento cuánto mi falta de vista, en el punto que está, me impide cumplir como es preciso el lugar que Vuestra Paternidad ha tenido la bondad de confiarme. Ya he pedido en varias ocasiones ser descargado, y si no he insistido más es porque no creía percibir en los que ahora están ante mí, las disposiciones necesarias para cumplir este empleo. En la voluntad de Vuestra Paternidad miraré la de Dios mismo y me someteré enteramente a ella.

Tengo el honor de ser con el más profundo respeto, muy Reverendo Padre, de Vuestra Paternidad, el muy humilde y muy sumiso hijo en Nuestro Señor Jesucristo.

P.J. de Clorivière.

[*Post-scriptum*]

El P. Jennesseaux ruega al M.R.P. General que acepte la seguridad de su profundo respeto y que tenga a bien darle su bendición. Ruega también al P. Rozaven que reciba la expresión de su sincera y respetuosa adhesión. Si tiene encargos que darle para su país, puede escribirle a Santa Ana de Auray. Debe ir allí [...]

29. Polotsk. 6 de julio de 1817.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière, s.a.

*Reprocha al P. de Clorivière por haber omitido el objeto principal de su carta del 30 de marzo. Vuelve sobre algunos puntos sobre los cuales ya ha dado su opinión (solicitud de un sacerdote, apertura de establecimientos). Hace referencia al Papa para recordar sus propias exigencias en*

---

<sup>141</sup> Las elecciones de septiembre 1817 verán la ascensión del tercio independiente que aprovecha las divisiones entre ultras y realistas moderados.

<sup>142</sup> Error de grafía. Se trata del P. Beauregard.

<sup>143</sup> Alejandro Lenfant (1726.1792), jesuita, predicador, ejecutado bajo la Revolución, autor de *Memorias o correspondencias secretas del P. Lenfant, confesor del Rey, durante tres años de la Revolución 1790-1792*, 3 vols. (Bruselas 1834).

<sup>144</sup> Los mandatos son generalmente de tres años.

*materia de noviciado y de estudios. Pide que sea prudente en su uso del comentario del Apocalipsis. Insiste para que se cambie el maestro de novicios. Recomienda un gobierno firme y suave, así como la observancia del decreto de Clemente VIII sobre los confesores.*

Reverendo Padre,

Recibí su carta del 20 de mayo. La esperaba con urgencia, esperando que contendría una respuesta a la solicitud que le hacía en la mía del 30 de marzo, y no ha sido poca mi sorpresa cuando al acusar su recepción no me ha dicho una sola palabra de lo que era el punto principal de mi carta. Sólo puedo atribuir esa omisión al olvido.

Debo recordarle pues que le pedía un sacerdote para un destino particular. Es inútil que le repita aquí todo ese asunto. Hágase releer mi carta del 30 de marzo, y verá de qué se trata. Espero por lo menos una respuesta.

Usted me habla de la solicitud que le han hecho de un establecimiento en Toulouse. No puedo sino repetirle lo que le dije en mi última carta del 20 de junio relativa a semejante solicitud de parte de la ciudad de Marsella. Me reporto a mi carta del 15 de diciembre del año pasado y deseo que sea observada exactamente.

Una persona que habló al Soberano Pontífice de mi parte acaba de escribirme que el Santo Padre le había dicho, entre otras cosas, que me recomendaba insistentemente que tuviera cuidado de que nuestros jóvenes sean formados sólidamente *en la piedad y en las ciencias*, a fin de que sean *verdaderos jesuitas*. Hablando de algunos, el Santo Padre ha dicho : « son personas de mérito, estoy de acuerdo, pero *no son jesuitas* ». Usted ve, Reverendo Padre, por qué insisto tan fuertemente sobre este punto. El Santo Padre y la Iglesia quieren *verdaderos jesuitas*, es decir, hombres santos y sabios. Establezca pues buenos estudios para nuestros jóvenes y mire este artículo como mucho más importante que tener uno o dos establecimientos más. *Tengamos buen noviciado y buenos estudios, y tendremos todo lo demás*. Sin esto no tendremos nada, o lo que tengamos lo perderemos pronto.

Respeto sus opiniones sobre las divinas Escrituras y en particular sobre el Apocalipsis. Pueden ser muy verdaderas, pero por bien fundadas que le parezcan no querría que las tomara como regla en el gobierno de la Compañía. Tenemos una regla segura en la voluntad del Vicario de Jesucristo. Atengámonos a ella. No querría tampoco que un maestro de novicios hablara a los jóvenes religiosos confiados a sus cuidados de sus ideas particulares y de sus conjeturas, bien o mal fundadas, sobre el porvenir. Deseo por el contrario que se aplique a darles una gran idea de su vocación, a inspirarles el amor y el deseo de perseverar en ella. Le recomiendo pues de nuevo el cambio de maestro de novicios del que le hablé en mi última carta y que creo necesario.

Según las informaciones que he recibido de diferentes casas, debo recomendarle aún dos cosas.

La primera es exhortar a todos los superiores para que tengan un gobierno firme, en verdad, pero al mismo tiempo paternal. La dulzura, la suavidad en el gobierno ha sido siempre uno de los caracteres distintivos de nuestra Compañía. Un superior debe aplicarse a ganar la confianza y el amor de sus inferiores, y no puede halagarse de lograrlo sino por la dulzura, la afabilidad y una condescendencia compasiva y paternal por sus debilidades corporales o espirituales. La sequedad, la vivacidad, la dureza, la rudeza en las maneras desalientan a los inferiores, los alejan, cierran su corazón e impiden esta apertura que deberían tener por los que tienen para ellos el lugar de Dios. Si los superiores son al interior de la casa tal como nuestras Constituciones desean que sean con sus inferiores, resultará además la ventaja que, cuando tengan que tratar con las personas de fuera, les será más fácil tener esa calma, esa moderación, esa modestia que edifican y que a veces escandaliza no encontrar en religiosos.

La segunda cosa que le recomiendo es la observancia del decreto de Clemente VIII que prohíbe que los superiores de los regulares sean confesores ordinarios de sus inferiores. La Compañía obtuvo de viva voz de ese Papa y luego por escrito de Urbano VIII una dispensa para nuestros maestros de novicios; pero ese privilegio no es válido para los otros superiores. Es preciso pues que en todas nuestras casas haya un padre espiritual que no sea el superior, y es preciso que dos veces al año, en el tiempo de la renovación de votos, los superiores asignen uno o dos confesores extraordinarios, a fin de que cada cual tenga en la Compañía la libertad que le conceden las Constituciones y que prescriben las leyes de la Iglesia. Si algún religioso, por su voluntad, quiere confesarse a su superior, esto no va contra el decreto de Clemente VIII, pero no está en nuestros usos que esto se haga habitualmente. Nuestras Constituciones expresan incluso el deseo que el confesor de una casa no sea consultor, si se puede cómodamente, o que por lo menos se abstenga de dar su opinión cuando se trate de las personas que se dirigen a él para la confesión.

Recibí una carta del P. Fontaine, que le agradezco<sup>145</sup>. Espero la de los otros consultores. Le ruego que haga llegar lo adjunto al P. Sellier en Amiens.

Saludo muy afectuosamente a los PP. Fontaine, Varin, Jenneſseaux y me recomiendo a sus buenas oraciones y a la de todos nuestros Padres, y soy por la vida, Reverendo Padre,

Su servidor en J.C.

T. Brzozowski, S.J.

*[Post-scriptum]*

El P. Rozaven lo saluda de todo corazón, así como al P. Varin y al P. Jenneſseaux, a los que agradece mucho su buen recuerdo.

30. París, 30 de julio de 1817.

P.J. de Clorivière al muy R.P. General de la Compañía de Jesús.

*Explica por qué no puede prolongar el tiempo de estudio. Afirma que no multiplica los establecimientos. Da informaciones sobre los PP. Roger, Folloppe y Gury. Envía el relato de la misión de Nevers. Señala que el P. Lambert no ha perseverado en su intención.*

Muy Reverendo Padre,

Voy a responder por orden a todos los puntos de los que me habla V.P. en la carta que tuve el consuelo de recibir el 15 de este mes de fecha 18 de junio<sup>146</sup>. Impedimentos múltiples no me han permitido responder más pronto. Hemos conservado con cuidado todas sus cartas. Encontramos sólo las del 30 de marzo y del 18 de mayo. Suponemos que las del 13 y 27 de abril y 14 de mayo fueron recibidas por el P. Grivel.

V.P. me habla primero de los estudios que sería conveniente hacer hacer a los nuestros. Sentimos toda la importancia y la solidez de las razones que aporta y habríamos deseado desde el comienzo proveer a ello, pero hasta aquí la cosa ha sido imposible y aún lo es hoy día. No tenemos ninguna fundación ni ningún medio para subsistir sin el internado de los seminarios menores. Además, se necesitarían hombres en condiciones para presidir esos estudios y no los tenemos, a menos que los saquemos de los empleos que son indispensables desde nuestro restablecimiento... Varios necesitarían formarse incluso enseñando a los otros. Los tiempos que han precedido a éste han sido bien malos en nuestra desdichada patria y los estudios han sufrido más o menos por ello. Aún

---

<sup>145</sup> Carta de Fontaine a Brzozowski como consultor, mayo 1817.

<sup>146</sup> O esa carta está perdida, o se trata de la del 18 de mayo o de la del 20 de junio.

no tenemos ningún lugar en el que podamos tener cátedras de teología. Se encuentran sólo en los seminarios mayores y los obispos no se atreven a confiárnoslas por temor a verse privados de varios sujetos que podrían tomar gusto por la Sociedad: teníamos el de Soissons que nos fue quitado por esa consideración. Eso no me impedirá tomar los medios en la medida que me sea posible hacerlo en las penosas circunstancias en que nos encontramos. Ya he pensado mucho en eso, pero inútilmente.

Estamos muy decididos a no hacer nada en relación a los nuevos establecimientos sino conforme a las reglas que V.P. nos ha prescrito en las cartas a las que nos remite. En lo que se refiere a Marsella, las hermosas esperanzas que nos daba para un establecimiento en esa ciudad se han desvanecido.<sup>147</sup>

Lo que me dice, R.P., en lo que se refiere al cambio de maestro de novicios, sin duda, conforme a sus intenciones, no debe hacerse de inmediato, lo que podría dar motivo a una gran conmoción. En consecuencia puedo presumir que V.P. encontrará bueno que le represente las cosas tal como me parecen ser conforme a la verdad, sea en relación al P. Folloppe, sea en relación al P. Roger.

Por lo que se refiere a este último, convengo primero que ha podido dar motivo para los reproches que le han hecho de él y que yo mismo le he hecho. No ha dado siempre a los novicios los estímulos que habría sido conveniente darles. Estaba chocado por la falta de aptitud que encontraba en la mayoría de ellos. Yo le decía que faltaba en eso a la confianza que debía tener en Dios, que debía apoyarse mucho más en su ayuda que en sus propios esfuerzos; pero debo añadir que eso no le ha impedido dar todos sus cuidados a la formación de sus novicios y que a la larga sus cuidados no han carecido de eficacia; él mismo ha estado de acuerdo conmigo, y ahora se alegra por aquellos de los que casi había desesperado. Todos, o por lo menos la mayoría, tienen un verdadero afecto por su maestro, y si algunos han dejado el noviciado ha sido porque nosotros mismos no los hemos considerado en condiciones de continuar o por falta de salud, o porque a pesar de todo lo que haya podido decirles y que les dijo en efecto el P. Roger, no quisieron responder a su vocación. No se puede decir cuán grandes son los cuidados que toma para cumplir bien su oficio. Sería difícil encontrar alguien más entendido en espiritualidad. Aún se acuerdan en Lyon de la especie de apostolado que ejerció allí, hace algunos años. Los frutos aún permanecen.

En lo que se refiere al Sr. Lambert, esto es lo que creo poder decir a V.P. : primero nos hizo las mayores protestas del deseo que tenía de reunirse con nosotros y que nada le sería más agradable que pasar por la prueba del noviciado. En la mañana del día siguiente, creí que debía hacerle algunas observaciones a ese propósito con todos los cuidados posibles. Fueron mal recibidas. Puedo haber mostrado mi sorpresa y tal vez di algunos signos exteriores, pero fueron tan poco reflexionados que ni siquiera puse atención. El me hizo reproches sangrientos por eso y me declaró en el mismo momento que no entraría en una Sociedad en la que se tenía tan pocas consideraciones por él. Me retiré diciendo que estaba lleno de respeto por su persona. Fue a encontrar al P. Roger, al que había elegido para dirigir su conciencia. Le habló sin duda de lo que había pasado. De acuerdo a eso, no es extraño que el P. Roger le haya dado la respuesta que se le atribuye.

Tengo la más grande estima y la mayor veneración por el P. Folloppe y lo creo muy adecuado en cuanto a la capacidad para dirigir a novicios. Sin embargo, no creo que su estado de salud le permita hacerlo. Todas las veces que he estado en su colegio, desde que está allí, no asistía a los ejercicios de la comunidad y supe que después estaba aproximadamente igual. Su salud lo obliga a tomar con frecuencia baños y remedios. Eso no concordaría en absoluto con la dirección de un

---

<sup>147</sup> La Compañía se establecerá en Marsella sólo en 1839.

noviciado. Además, su timidez hace que no se atreva a dar conferencias de otra forma que por escrito y leyéndolas, lo que sería contrario al bien de los novicios y a los usos del noviciado.

En cuanto al P. Gury, creo que no hay nada exagerado en los elogios que le han hecho de él, pero siendo sólo el *socio* del maestro de novicios<sup>148</sup> no le correspondería cumplir sus funciones. Eso es, muy R.P., lo que creí que debía decirle en relación a este tema, pero usted me encontrará en todo perfectamente sometido a sus órdenes. Desde que me las dé a conocer, me apresuraré a tomar las medidas para cumplirlas en cuanto el tiempo lo permita.

El horizonte político parece actualmente bien nebuloso, y podemos temerlo todo, no precisamente por nuestra Compañía, sino por la conservación misma de la religión.<sup>149</sup> Esperemos sin embargo en el Señor y, mientras lo podamos, hagamos todo el bien que esté a nuestro alcance.

Hemos recibido algunas noticias del R.P. Grivel después que llegó a su destino. El sabe cuánta prudencia necesita, pero está lleno de buenas esperanzas y desea que se ruegue mucho por el buen resultado de su asunto. Es lo que no dejamos de hacer aquí. El no cree poder estar de regreso antes del fin de septiembre.

Le hemos enviado el relato de la misión de Nevers, impreso en esta ciudad, sin que lo supiéramos, y que acabamos de recibir<sup>150</sup>. Quiero creer que usted lo leerá con agrado. Adjunto a ésta una carta en la que le doy cuenta del examen de cuatro de nuestros Padres.

Renuevo a V.P. mi agradecimiento por el permiso que me da para imprimir mi obra. Las circunstancias han cambiado y no me permiten creer que podré hacer uso de inmediato.

He olvidado, muy R.P., responder a lo que me dice sobre los que están en las órdenes sagradas y sobre los sacerdotes que sólo han hecho estudios imperfectos. El número es demasiado grande y es verdad que para ellos sería absolutamente necesario tener cursos de estudios, pero como tuve el honor de señalárselo, hasta ahora esto hubiera sido y es todavía imposible. Habría sido preciso renunciar al pequeño número de seminarios que tenemos, y sin su ayuda no habríamos estado en condiciones de subsistir, no habríamos hecho ningún bien, y por ese medio, el gran número de alumnos que arrancamos a la impiedad y a los desórdenes estarían aún entregados a ellos. Ruego a V.P. que tome en consideración estas cosas. Yo las someto enteramente a su sabiduría y estoy decidido a someterme a su decisión. No me queda más que pedirle su bendición para mí y para nuestros Padres que están en Francia. Si, durante el tiempo que yo he sido superior, se me hubiera escapado hacer algo que no haya sido perfectamente conforme a sus intenciones, no dudo que tenga la bondad de perdonármelo y de imputarlo más a mi ignorancia que a una falta de buena voluntad.

En estos sentimientos soy, con el respeto más profundo, muy R.P., de Vuestra Paternidad el muy humilde y el más sumiso hijo en J.C.

P. J. de Clorivière.

[*Post-scriptum*]

El P. Jennesseaux ruega al muy Reverendo Padre General que tenga a bien aceptar su homenaje respetuoso y que le permita acordarse con afecto del R.P. Rozaven.

31. París, 4 de agosto de 1817.

P.J. de Clorivière al muy R.P. General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

---

<sup>148</sup> El socio es el asistente del maestro de novicios para los asuntos prácticos.

<sup>149</sup> A pesar de una aparente « paz religiosa » en el curso de esos primeros años de Restauración, se desarrollan numerosas corrientes hostiles (partido de los independientes, bonapartistas, liberales).

<sup>150</sup> Este relato impreso se perdió.

*Explica su punto de vista en lo que concierne a la solicitud del conde Ilinski. Vuelve a hablar de las casas de estudios y del cambio del maestro de novicios. Toma la defensa de los superiores. Da noticias diversas del Abate Nicole, de los PP. Grivel y Simpson.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Hemos experimentado una verdadera pena al saber el disgusto que debe haber experimentado V.P. al no encontrar en mi respuesta a su carta del 30 de marzo lo que se refiere al señor conde Ilinski. Tengo la certeza de haber dictado la respuesta a ese artículo al P. Jenneaux<sup>151</sup>, en ausencia del P. Varin. Yo decía a V.P. que para seguir el método del señor Abate Sicard en la manera de enseñar a los sordomudos se necesitaba tener conocimientos y disposiciones que es raro ver reunidos en una misma persona, que entre los nuestros no había nadie en condiciones de hacerlo, que eso pedía un estudio seguido y que haría lo posible por encontrar lo más pronto alguien que me ayudara en eso, dirigiéndome sea al mismo señor Sicard, sea a algún otro que estuviera en condiciones de darme algún consejo. El P. Jenneaux tiene la misma certeza que yo. No podemos explicar el silencio del que se queja V.P. sino suponiendo que el P. Jenneaux, por una inadvertencia de la que él mismo no puede darse cuenta, haya olvidado ese artículo al transcribir la carta.

No creo que en general haya habido en la Compañía otros sentimientos que los que el Soberano Pontífice ha expresado en la respuesta que le han dado. Por mí, es lo que no he dejado de recomendar, y en la visita que he hecho lo hice objeto de mi instrucción en cada uno de nuestros pequeños seminarios, con las palabras del Apóstol a Timoteo, que me limitaba a desarrollar: *attende tibi et doctrinae...insta in illis, hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies et nos qui te audiunt*<sup>152</sup>. He dicho en mis cartas precedentes la imposibilidad en que habíamos estado hasta ahora de tener propiamente alguna casa de estudios, sea por falta de medios de subsistencia para las casas, sea por falta de personas que puedan aprovecharlo, pero que estamos en la firme resolución de responder a la sabiduría de sus consideraciones sobre eso lo más pronto que nos sea posible.

En cuanto al cambio de maestro de novicios, V.P. verá en las cartas que ha recibido o que recibirá pronto que estamos decididos a hacer lo que pide, pero que hemos creído tener que hacerle algunas representaciones - el tiempo nos proporcionaba los medios - pues no habríamos podido realizar ese cambio sin ocasionar un gran trastorno, lo que seguramente no ha estado en sus intenciones.

He recorrido en espíritu nuestras diferentes casas y no creo tener que quejarme de ninguno de los superiores por falta de dulzura en su gobierno. No he recibido ninguna queja sobre eso. Por lo que se refiere a mí, yo podría tal vez tener faltas que reprocharme, pero creo tener que decir que si se me han escapado eso ha sido siempre contra mi sincera voluntad, y solamente al pasar y por sorpresa. Ruego a V.P. que tenga a bien perdonarme esas faltas.

Hemos tenido, desde mi visita, padres espirituales en todas nuestras casas, con excepción de una sola a la que no hemos proveído. Que V.P. tenga a bien considerar que no hace más de un año que la mayoría no habían hechos sus votos y que los superiores tenían entonces lugar de maestros de novicios y que tenían esas obligaciones en la medida en que las podían cumplir.

El P. Pralet, antiguo jesuita que estaba en Amiens y que prestaba servicio en nuestra casa de S. Acheul murió hace poco en grandes sentimientos de piedad, provisto de todos los sacramentos de

---

<sup>151</sup> Ese párrafo se encuentra en la carta del 29 de junio.

<sup>152</sup> Tim., 4,16.

la Santa Iglesia. Dejó a nuestra casa su capilla, su biblioteca y sus instrumentos de física entre los cuales los había preciosos. Lo recomendamos a las oraciones de los nuestros.

El señor Abate Nicolle<sup>153</sup> llegó, hace pocos días, de San Petersburgo. El nos ha confirmado la triste noticia que ya se había extendido en París sobre el mal estado de salud de V.P. Ordené de inmediato oraciones por su perfecta convalecencia y lo mismo se hará en las otras casas. Todos no dejaremos de hacerlo con todo el sentimiento que puede inspirar el más tierno afecto.

Recibimos ayer una carta del P. Grivel. Esto es lo que señala en relación a los nuestros en Inglaterra: « la respuesta que trae de Roma el P. Welsh y de la cual vi copia no es tan satisfactoria como me habían dicho. Es verdad que decide el derecho, es decir que, *Societas restituta est a Sancto Patre ubique terrarum, etiam in iis locis ubi ab auctoritate civili non agnoscitur, ibique legitime existit.* Pero el cardenal Litta<sup>154</sup> que responde en nombre del Soberano Pontífice aconseja al Sr. Stone que *persuada* a los N.N.A.A. para que ordenen a los nuestros *titulo paupertatis*; si no quieren, que les pida los ordene *titulo missionis*, es decir, en virtud de los rescriptos concedidos por Pío VI a la Academia Católica Inglesa de Lieja de la que Stonyhurst es la continuación. Así estamos aún a merced de los N.N.A.A. y no sabemos lo que harán. Note que, si consienten en ordenarnos *titulo missionis*, exigirán probablemente que nuestros sacerdotes sean incardinados e incorporados a tal distrito en particular y *non mirrantur alio sine licentia Vic. Ap.*<sup>155</sup>

Anuncia que partirá de Stonyhurst entre el 15 y el 20 de septiembre y traerá con él al P. Simpson, y consentimos de todo corazón a eso.

El P. Fontaine me ha dicho que él le había expresado lo que pensaba de los sermones del P. Beauregard en la carta que escribió a V.P., como consultor, y que esperaba que tuviera a bien darle a conocer lo suyo. Advertiré a los otros consultores.

Con profundo respeto y perfecta dedicación, muy R.P., su muy humilde y muy obediente servidor e hijo

P.J. de Clorivière.

[*Post-scriptum*]

Añado que esto es tanto más de temer cuanto los obispos de Inglaterra no quieren reconocernos como religiosos, y quieren someternos a su jurisdicción.

Presento mis respetos muy afectuosos al P. Rozaven.

32. París, 29 de agosto de 1817.

P.J. de Clorivière al Rev. Admodum Patri Thadeo Vrzozowski, General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

*Comunica sus gestiones en el asunto de los sordomudos. Da informaciones relativas al traslado del noviciado y noticias de algunos Padres. Describe la situación política y habla de un libro que acaba de aparecer, especie de apología de la Compañía.*

Muy Reverendo Padre,

---

<sup>153</sup> Nicolle, vicario del arzobispo de Sebastopol.

<sup>154</sup> Lorenzo Litta (1756-1829), creado cardenal en 1801. Prefecto de la Propaganda.

<sup>155</sup> Brzozowski hará saber a Plowden el 19 de diciembre de 1817 que él ha pedido al Papa, por intermedio de Mons. Ferrara, que no haya más dificultad para ordenar *titulo paupertatis*.

P.C.

Creo haber respondido a todos los artículos de la última carta que me ha hecho el honor de escribirme y que recibí el dos de agosto. Hice saber de inmediato a los dos consultores, que no habían cumplido su deber de escribirle, que su voluntad era que lo hicieran. Pero no sabiendo aún si lo han hecho, creo tener que informarle, para que, si lo han diferido, ese atraso no pueda serme imputado. Es lo que me obliga a servirme de otra mano.

En lo que se refiere al asunto de los sordomudos, uno de los nuestros fue a encontrar al señor Abate Sicard, quien me ha hecho decir que no tenía alumnos a su disposición, pero que iba a escribir a un eclesiástico para saber si él podía entrar en mis proyectos. Ese eclesiástico es un hombre celoso, pero como está a la cabeza de un establecimiento, dudo mucho de que pueda prestarse al deseo de Vuestra Paternidad. En ese caso, no veo ya qué medio podría tomar para satisfacerlo.

No debo tardar, R.P. en enviarle el billete aquí incluido del R.P. Grivel. El nos decía que pensaba dejar Inglaterra para volver entre el 15 y el 20 de septiembre. Pero en una carta posterior escrita a su hermana dice que podría verse obligado a quedarse hasta octubre. Por lo demás, está en buena salud. Da a entender también que ha surgido alguna dificultad en lo que se refiere al objeto de su misión.

Nos han escrito de Laval que todo estaría listo en el mes de octubre para recibir a los novicios, que el local es de los más sanos, que los habitantes están en las mejores disposiciones por nosotros, desde que dimos allí un retiro. Sería muy conveniente que nos instruyera antes de la partida del noviciado de la última decisión de V.P. a propósito del P. Roger, maestro de novicios, de acuerdo a las consideraciones que creí debía exponerle en mis cartas precedentes. Me conformaré perfectamente a todo lo que le agrade ordenarme a este propósito.

El P. Grassi llegó de Roma a Bourdeaux de donde nos ha escrito. El motivo de su viaje ha sido la muerte del P. Neale<sup>156</sup>, primado de Baltimore, y la elección del señor Maréchal<sup>157</sup>, sulpiciano, que había sido designado por el mismo Señor Neale. Un sacerdote francés, también de regreso de América, nos ha traído una carta para el P. Grassi, quien no habiendo pasado por París la tendrá en su camino. Ese sacerdote nos ha asegurado que nuestro internado, cerca de Georgetown, prospera y tiene un centenar de internos. El de Baltimore tiene menos.

El P. Pravaz<sup>158</sup>, de 87 años, antiguo jesuita, pide ser agregado a nosotros. Esperamos que le conceda esta gracia, cumpliendo las condiciones que usted nos ha señalado.

Vuestra Paternidad no ignora lo que pasa en Francia en relación a la Iglesia. El antiguo concordato de León X con Francisco 1º ha sido revalidado<sup>159</sup>. Tenemos un aumento de obispos cuya elección es de los mejores. Tres de ellos son hechos cardenales. El primero es el gran Capellán. Sin embargo, no se deja de temer. Se teme el regreso de la Asamblea; y los mal intencionados agitan de todas maneras. Seguiremos bajo la protección del Cielo haciendo nuestro deber. Juzgamos en consecuencia que no podemos dispensarnos de presentar nuestros homenajes a aquellos de los obispos bajo el gobierno de los cuales nos encontramos. Nos felicitamos de que Amiens tendrá por herencia al Señor de Bombelles<sup>160</sup>. Ya tuvimos la ocasión de presentarle nuestros respetos y nos acogió con todas las señales de una verdadera amistad.

---

<sup>156</sup> Leonardo Neale, obispo de Baltimore de 1795 hasta su muerte en 1817.

<sup>157</sup> Ambrosio Maréchal (1764-1828), obispo de Baltimore el 4 de julio de 1817.

<sup>158</sup> Andrés Pravaz (\*7.7.1731 Pont-de-Beauvoisin ; S.J. 7.9.1751 Lyon ; †26.2.1821 Pont-de-Beauvoisin)

<sup>159</sup> En junio de 1817 se había firmado un tratado que revalidaba el concordato de 1516, suprimiendo los artículos orgánicos, preveía un aumento de los obispos, aseguraba a los obispos una dotación de propiedades en la medida de las finanzas públicas. Para que el acto sea válido, se necesitaba la aprobación de las Cámaras.

<sup>160</sup> Nombrado obispo de Amiens el 1º de octubre de 1817.

La mayoría de los que están a la cabeza de nuestras diversas casas aprovecharán el tiempo de vacaciones para reunirse aquí, sea para pasar su examen, sea para hacer el retiro de treinta días, que varios no han podido hacer debido a sus empleos. Aprovecharé para tomar de cada uno de ellos las informaciones que habría tenido que tomar en una visita anual.

Acaba de aparecer en favor nuestro un libro cuyo título es *La nueva Conspiración contra los jesuitas, descubierta*. Es la traducción de una obra publicada hace un año en Inglaterra, por un protestante, sin ninguna solicitud de nuestra parte. Es una defensa tal como habríamos podido deseársela nosotros mismos. El autor de la traducción es uno de nuestros antiguos alumnos del colegio Luis el Grande, que por adhesión y gratitud por nosotros se ha dedicado a esta buena obra. Su nombre es *Des Vault*, Barón, caballero de san Luis, mariscal de campo, uno de los rehenes de Luis XVI<sup>161</sup>

El nombre del autor inglés es Dallas, Escudero. Un ejemplar fue presentado al Rey y a cada uno de los miembros de la familia real. Se proyecta hacer pasar también uno a las Cámaras reunidas. Es el proyecto de nuestros amigos, pero tememos que nos perjudique en lugar de sernos útil, como en el momento actual nos parece más conveniente permanecer tranquilos y como desconocidos. Deseamos tener la opinión de V.P. sobre esto. Las Cámaras se reunirán sólo en el mes de octubre. El P. Fontaine, que presenta sus más profundos respetos, y se une a todos nosotros para pedir humildemente su bendición, no ha recibido respuesta a propósito de los sermones del P. Beauregard. Piensa todavía que, por estimables que sean, las circunstancias son poco favorables. Si la Iglesia de Francia se constituye con sus seminarios y reflorece el clero, podrán aparecer con ventaja.

Eso es todo lo que me parece debo comunicar a V.R. siempre con los sentimientos de la más auténtica veneración, y soy, muy Reverendo Padre, de V.P. el muy humilde y muy obediente servidor.

P.J. de Clorivière.

*[Post-scriptum]*

Una palabrita sobre su estado de salud y la de los PP. Billy y Rozaven nos dará una gran satisfacción. Les presentamos nuestros respetos.

33. Polotsk, 7 de septiembre de 1817.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière, s.a.

*Responde sistemáticamente a las objeciones del P. de Clorivière sobre la formación de una casa de estudios. Le reprocha por multiplicar los establecimientos, por no buscar fondos para los estudios, por colocar mal a sus hombres, especialmente el maestro de novicios.*

Reverendo Padre,

Recibí su carta del 30 de julio y al mismo tiempo los testimonios de los examinadores de 4 de nuestros Padres. En cuanto a la relación impresa de la misión de Nevers de la que me habla, no se encontró y pienso que habrán olvidado adjuntarla en el paquete.

He considerado maduramente y pesado todas las razones que da contra la formación de una casa de estudios. Se reducen a tres.

---

<sup>161</sup> Nicolás Santiago Des Vault (1745-1817), barón de Oinville, mariscal de campo

1° Aquellos para quienes los estudios son más necesarios, a saber los sacerdotes y los que están ya en las órdenes sagradas, cumplen funciones de las que no se los puede retirar, porque no se sabría cómo reemplazarlos.

2° No hay fondos para mantener una casa de estudios.

3° Carece usted de hombres adecuados para presidir los estudios.

Son ésas razones muy fuertes, estoy de acuerdo, pero hay que ver si son verdaderas imposibilidades o simplemente grandes dificultades. Pues si, por una parte no es razonable querer emprender lo imposible, por otra, cuando una cosa es necesaria no hay que dejarla por las dificultades que se encuentran. Usted mismo está de acuerdo en que por lo menos *para nuestros sacerdotes y los que están en las órdenes sería absolutamente necesario tener cursos de estudios*, tratemos de vencer las dificultades, si son sólo las dificultades las que nos detienen, y me parece que es así.

1° En su carta del 26 de abril me habla usted de formar un establecimiento en Marsella, y en la del 20 de mayo, de un establecimiento en Toulouse. Usted creía poder proporcionar sujetos a uno y otro de esos establecimientos, y ciertamente no habría dado menos de doce, pues el más pequeño de sus establecimientos tiene otro tanto. ¿Qué imposibilidad puede haber para poner en los estudios a un número igual al que habría podido disponer para un establecimiento? Considero la formación de una casa de estudios como más importante para la Compañía que cualquier nuevo establecimiento que puedan proponerle en Francia, y le confieso incluso vería sin ninguna pena, si fuera necesario, sacrificar con este fin alguno de los establecimientos que ya tiene. Esos establecimientos hacen un gran bien. No lo dudo, pero temo que el bien que hacemos actualmente nos ponga en la imposibilidad de hacerlo más adelante. No hay hombre tan urgido por la escasez que no sacrifique una parte de su grano para sembrar sus tierras en vista del porvenir.

Pero ¿cómo mantener una casa de estudios sin ningún capital asegurado? Ahí está, lo veo, la mayor dificultad. Responderé que, por grande que sea, no debe detenernos pues se trata de una obra que tiende evidentemente a la gloria de Dios. Nuestra Compañía no tiene otra consideración. Tratemos de hacernos dignos de los cuidados de la divina Providencia, y ella no nos fallará. Sé. Reverendo Padre, que no necesito estimularlo para que se dirija a esa Providencia paternal. En su última carta habla usted tan bien de la confianza que debemos poner en Dios, que he quedado muy consolado al ver los buenos sentimientos que El ha puesto en su corazón. Hace más de tres años que existe cerca de Francia una casa compuesta por casi 40 individuos que no tienen más ingresos que usted, sin tener siquiera el recurso de los internados. Nuestros jóvenes se forman allí en el espíritu de la Compañía y se dedican apaciblemente a los estudios. Tranquilos en medio de las tempestades, nada les ha faltado hasta ahora y no se inquietan por el porvenir, fundados en la palabra de Aquel que ha dicho *quaerite primum regnum Dei*.<sup>162</sup> Como sin embargo la confianza en Dios supone que nos sirvamos de los medios que tenemos a nuestra disposición, le indicaré uno. Hace tiempo que le comuniqué la dispensa concedida por el Soberano Pontífice para que podamos, por buenas razones, recibir retribuciones de misas. Yo lo había autorizado para hacer uso de esa dispensa, si lo juzgaba necesario en estos comienzos. Usted no lo ha querido, y elogió su rechazo motivado en su confianza en la divina Providencia y su deseo de conformarse lo más perfectamente al Instituto. Pero si hoy la falta de fondos le impide que nuestros jóvenes puedan hacer estudios que les son indispensables, no dudo de que sea mucho más agradable a Dios que use una dispensa legítima por una causa tan razonable y tan necesaria. Los honorarios de misa de más de cincuenta sacerdotes deben bastar para la mantención de un cierto número de estudiantes y la Providencia proporcionará lo demás.

---

<sup>162</sup> Mt. 6,33.

La tercera dificultad me parece la menos considerable. ¿Por qué el P. Gloriot, que usted puso a la cabeza del establecimiento de Soissons, donde se enseñaba la teología, no podría presidir los estudios en la Compañía? Tiene también al P. Druilhet que, a juicio de sus examinadores, es muy adecuado para enseñar la teología. Pero esos Padres tienen otros empleos. No podrían tenerlos más importantes ni que tiendan más directamente al fin de nuestro Instituto que formar esa juventud que debe proporcionar misioneros, predicadores, etc. Usted no carece tampoco de profesores de filosofía. En consecuencia, no puedo ver ninguna imposibilidad real para el cumplimiento de lo que le he recomendado en mis dos últimas cartas, y cuanto más reflexiono en eso, más convencido estoy de que es necesario no diferir. En efecto, ¿qué perspectiva nos presenta la situación actual de la Compañía en Francia? Tenemos sacerdotes, diáconos, sub-diáconos que han hecho estudios muy imperfectos. Ocupados en los internados, no tienen tiempo para adquirir los conocimientos que les son necesarios. Sin embargo, sin tener esos conocimientos, los sacerdotes están obligados a ejercer el santo ministerio. Los diáconos y sub-diáconos serán ordenados y pronto empleados también. Y tendremos profesores, predicadores, misioneros muy mediocres, para no decir nada más. Tenemos jóvenes que tienen 26, 27, 28 años y que aún no están en las órdenes. Se dice que es imposible hacerlos estudiar; pero no están destinados a permanecer laicos, ¿los ordenarán sin teología? ¿Cuándo la harán? Las mismas dificultades que se encuentran ahora, ¿no las tendrán en dos años, en tres años y más? Primero, la que se toma por falta de fondos, no parece que deba terminar tan pronto, y la que se saca de la falta de hombres capaces irá necesariamente en aumento, pues sólo el estudio puede formar a hombres capaces.

Queda pues la tercera dificultad, que es reemplazar a los que se dedicaría a los estudios. Se puede decir que a medida que salgan individuos del noviciado disminuirá esta dificultad. Esto es verdadero en el supuesto que se esté bien determinado a rechazar absolutamente todo establecimiento que pudieran proponer, de aquí a varios años; pero hay que observar 1º que hemos acordado que el noviciado no sería más truncado; así del noviciado actual que está compuesto sólo por sujetos entrados en 1815 y 1817, no saldrá nadie antes del año próximo, excepto uno o dos sacerdotes que también podrán tener necesidad de estudios. 2º Que el noviciado actual es muy poco numeroso. 3º Que la mayoría de los que salgan del noviciado necesitarán hacer ellos mismos su retórica o su filosofía. ¿Cuánto tiempo se necesitará para que todos los que tienen necesidad de hacer sus estudios puedan ser reemplazados? Además, no sé siquiera si esta fuente se secará pronto. Al mirar los catálogos que me han enviado, veo con dolor que el número de sujetos que se presentan para entrar en la compañía disminuye cada año.<sup>163</sup>

No podemos disimularnos, Reverendo Padre, que sólo vivimos sobre la reputación de la antigua Compañía. Somos hijos de héroes. Esperan ver revivir en nosotros a los hombres cuya pérdida se siente, su gloria puede sostenernos por un tiempo, pero si no la sostenemos nosotros mismos a nuestra vez, caeremos pronto y será difícil levantarnos. Las miradas están sobre nosotros. Si se ve que no solamente no tenemos hombres semejantes a nuestros predecesores, sino que ni siquiera tomamos los medios para formarlos; si se ve que los que entran entre nosotros, lejos de tener todas las facilidades para adquirir la ciencia deben en cierto modo renunciar al estudio, o por lo menos espera hacer sólo estudios tardíos e imperfectos, el público no se persuadirá jamás de que pertenecemos a esa misma Compañía cuya supresión ha dejado tanto pesar y cuyo restablecimiento era vivamente deseado, y tendremos el dolor de ver que no se presenta nadie. La Compañía no puede subsistir sin profesos, pero si no tenemos estudios en regla, ¿cómo tendremos profesos?

---

<sup>163</sup> Catálogos : 95 entradas en 1814, 66 en 1815, 25 en 1816.

Hasta aquí usted ha podido tener sólo seis individuos que han podido pasar su examen, y no todos han sido aprobados. Cuanto más tarden los otros, más difícil se hará la cosa. ¡Qué confusión para los examinadores! Están obligados a dar juicios aventurados y dudosos que, según las Constituciones, equivalen a juicios negativos. Para ser admitido a la profesión hay que tener por lo menos tres sufragios *clara et minime dubia*. ¿Se considerará como tal un sufragio en el que se diga, por ejemplo, *tal podría enseñar la teología, si se enseñara en francés*. Además que la suposición es ridícula, ésa sólo puede ser una conjetura pues se ha tenido que examinar en latín a alguien que no puede expresarse en latín. Sé bien que, para varios, el mal no tiene remedio; pero por eso mismo hay que tomar medidas eficaces para el porvenir y sin diferir. Lo exhorto pues, Reverendo Padre, por el amor que tiene por la Compañía, a que tome este asunto a pecho y dé todos sus cuidados para establecer estudios, y los mejores que pueda. Crea que esto es absolutamente necesario para dar a la Compañía la consideración de la que no puede prescindir, y que el bien presente que sacrifica será compensado al céntuplo por el que resultará de eso.

Piense por fin que sobre este fundamento estableció san Ignacio su Sociedad y que él no creyó que podía dispensarse de él por ninguna consideración de *bien presente*. Espero, R. P., que en todo lo que acabo de decir no encontrará nada que le dé pena. Me he extendido debido a la importancia de la materia y en ninguna manera para contradecir su opinión que cederá, lo espero, a las razones que le he aportado. Sé que usted desea con total sinceridad la gloria de Dios y el bien de la Compañía y que a ello se consagra con un celo y un valor que no puedo elogiar suficientemente y que Dios recompensará.

Paso al segundo punto de su carta que se refiere al maestro de novicios. Ya se lo he dicho. Veo con temor a nuestros jóvenes religiosos en manos de alguien que, con mucho mérito, tiene ideas singulares y no es bastante dueño de sí mismo para decir a sus novicios sólo cosas que puedan edificarlos, estimularlos en su vocación y hacérsela amar. No *toda espiritualidad* conviene a jesuitas. Hay autores *muy espirituales* cuya lectura no nos es aconsejada, y yo no sé si hay alguna singularidad en la espiritualidad del P.R.<sup>164</sup> Mis temores aumentarán cuando usted no tenga ya el noviciado bajo sus ojos. Por otra parte, yo sé bien que los achaques del P. Follope no le permiten desempeñar el cargo de maestro de novicios y por eso designé para suplirlo a alguien que no conozco pero que me dicen que desempeñó este empleo con satisfacción. Si usted tiene sujetos más adecuados, no me opongo a que los prefiera.

Usted sabe bien que, hasta ahora, no he recibido aún las informaciones que me serían necesarias sobre las personas y que no puedo saber para qué es adecuado cada uno. Como usted está en condiciones de considerarlo todo, abandono ese cambio a su sabiduría y prudencia, convencido de que sólo tendrá en cuenta el bien de la Compañía, sin dejarse influenciar por prevenciones favorables o desfavorables por las personas.

Sin decirlo positivamente, usted me da a entender que el Sr. Lambert salió del noviciado. Estoy molesto por ello, porque habría podido ser muy útil a la Compañía.

No había concluido esta larga carta cuando recibí la del 29 de junio, en la que repara usted el olvido precedente respondiendo así a la mía del 30 de marzo. Los documentos que usted me envía relativos a las Damas del Sagrado Corazón ponen muy en claro la cosa; pero no era necesario todo eso. La carta del Sr. Samb(ucy) no había hecho gran impresión en mí. No estaba escrita en un tono para persuadir. Y si alguna pequeña nube había podido elevarse en mi espíritu, había sido enteramente disipada por las aclaraciones que el P. Grivel me dio anteriormente. Consiento con gusto que hagan por esas Damas, como por las demás comunidades religiosas, lo que pide la caridad, en la medida que es compatible con nuestro Instituto y será agradable a los obispos u

---

<sup>164</sup> El P. Roger.

ordinarios de los lugares, usando sin embargo de una gran circunspección, para que no haga mella en nosotros<sup>165</sup>.

Aunque los folletos de los cuales me habla no hayan causado gran sensación allí donde usted está, siempre habría sido conveniente hablarme de ello y darme una idea en el tiempo.. Esa clase de cosas pueden causar sensación en otra parte, y es más cómodo estar informado para poder aplicar los remedios convenientes.

Usted me habla de los sermones del P. Bourdaloue – pienso que hay que leer Beauregard. Mi intención ha sido y sigue siendo que sean impresos, si usted puede tener un editor capaz de dirigir esa impresión y hacer en los sermones las correcciones necesarias, pero dudo de que eso le sea fácil.

Agradezco a Dios, Reverendo Padre, que le conserve la salud y las fuerzas, y deseo que siga empleándolas como ha hecho hasta ahora. Sería justo conceder descanso a su ancianidad, pero creo que el bien de la Compañía pide que permanezca aún en su empleo y espero que la divina Providencia le dará las fuerzas necesarias para perfeccionar y consolidar su obra. Usted adquirirá nuevos derechos al reconocimiento de la Compañía y nuevos méritos para el Cielo.

Recibí una carta de París del Sr. Dosseur, abogado *rue du Bac n°43*, en la que me pide informaciones sobre el Sr. conde de Béarn<sup>166</sup> muerto en ese país. Es precisamente el asunto que el P. Grivel había recomendado al P. Richardot<sup>167</sup> cuya respuesta fue enviada recientemente al P. Varin por el P. Rozaven. Ruego al P. Varin que comunique al Sr. Dosseur lo que el P. Richardot responde sobre el tema.

El P. Rozaven que lo saluda respetuosamente, hará lo posible para satisfacer lo que pide el P. Barruel. Me recomiendo a sus oraciones y Santos Sacrificios y soy por la vida, Reverendo Padre, su servidor en Jesucristo..

T. Brzozowski.

*[Post-scriptum]*

Si el P. Grivel no está de regreso aún, le ruego que le haga llegar esta carta al lugar donde esté. No pierda de vista el asunto del Sr. Conde Ilinski y haga lo posible para satisfacer a este insigne bienhechor de nuestra Compañía, fundador de un colegio.

El P. Rozaven agradece mucho al P. Jenneaux su recuerdo amistoso. No tiene otro encargo que darle para el lugar al que va que tratar de ser útil a su sobrino, por amistad con el tío. Si el P. Jenneaux fuera hasta Quimperlé, daría gusto al P. Rozaven si visitara a sus hermanas que están allí donde las Damas del Retiro. Muchos saludos del P. Roz(aven) al buen P. Varin. Espero que su salud esté mejor.

34. París, 29 de septiembre de 1817.

P.J. de Clorivière al Muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

---

<sup>165</sup> El 27 de abril de 1817, Brzozowski escribe al P. Grivel que no concede ninguna fe a las acusaciones hechas contra Varin y Ronsin a propósito de las Damas de la Instrucción cristiana, recomendando al mismo tiempo la prudencia a los jesuitas.

<sup>166</sup> Se trata sin duda de Alejandro Guillermo de Galard de Béarn (1741-...), conde de Béarn, coronel del regimiento de Bressé del que se parece ignorar las condiciones del deceso – lo que explicaría la investigación de Dosseur. El único que puede, en ese período, llevar el título de conde de Béarn podría ser su hijo Andrés Héctor de Galard, nacido en 1778, que murió en 1842 en Clermont-Ferrand.

<sup>167</sup> Désiré Richardot (\*29.1.1769 Langres: SJ 24.8.1792 Fr.; †5.5.1849 Metz)

Recibida el 31 octubre 1817.

*Da noticias rápidas de algunos establecimientos. Teme la situación política y vacila, debido a eso, para trasladar a los novicios.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Cinco de nuestros sacerdotes, los PP. Debrosses, Barat<sup>168</sup>, Loriguet<sup>169</sup>, Dumouchel<sup>170</sup> y Béquet pasaron su examen. Envío a Vuestra Paternidad la nota de los examinadores. Sería inútil añadir mi juicio particular.

Añadimos aquí la respuesta que nos dio el Sr. abate Sicard con el testimonio que da sobre el sujeto que presenta.- Nos ha sido imposible encontrar uno tal como lo deseaba Vuestra Paternidad.

Tuvimos reunidos aquí durante las vacaciones a todos los Superiores de nuestros pequeños seminarios. Unos hicieron el retiro de un mes, los otros pasaron su examen. Todos nos parecieron satisfechos del estado de sus respectivas casas. Sólo la de Montmorillon sufre las dificultades ocasionadas por uno de los Vicarios Episcopales, pero hemos tratado aquí con el Sr. de Bouillé<sup>171</sup>, nombrado en el obispado de Poitiers, y parece que está a punto de concluirse un arreglo.

El estado actual de la Iglesia en Francia nos parece muy espantoso, y no se sabe si se ejecutará el acuerdo hecho con la S(anta) Sede. Hasta aquí se pone prórroga al Concordato<sup>172</sup>. La suerte de la Iglesia decidirá la nuestra; lo que sabemos como seguro es que se amenaza mucho a los pequeños seminarios y que por lo menos se proponen imponerles condiciones que no nos permitirían conservarlos.

El número de novicios que hemos recibido en el curso de este año es muy pequeño, lo que proviene de la necesidad en que están los obispos de retener a sus sujetos y de que no estamos reconocidos por el gobierno. Los novicios son once, dos de los cuales son sacerdotes flamencos enviados por el superior de la casa de Flandes para hacer solamente su noviciado aquí. Dos que están en el caso prescrito por Vuestra paternidad van a ser empleados en las casas. Estamos aún en la duda en relación al traslado del noviciado a Laval, debido a las circunstancias. Nuestro pequeño cuerpo de misioneros sobre cuyos trabajos se ha dignado el Señor derramar sus bendiciones acaba de volver a tomar el curso de sus misiones. Ayer deben haber empezado la de Vannes, luego seguirán con la de San Maló, la de San Serván o la del Mans, esta última tendrá lugar durante la cuaresma.

El P. Grivel escribe desde Dublin y me encarga decirle que llegó allí el 14 de septiembre y que no tiene otra cosa que darle a conocer.

Gracias a Dios, mi salud es muy buena y mi vista no se ha extinguido hasta el punto de impedir que me conduzca por mí mismo y pueda decir todos los días la Santa Misa.

Con el más profundo respeto y la más profunda adhesión soy, Reverendo Padre, de Vuestra Paternidad el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

De Clorivière.

---

<sup>168</sup> Luis Barat (\*30.3.1768 Joigny; SJ 20,8,1814 Fr.; †21.6.1845 París)

<sup>169</sup> Juan Nicolás Loriguet (\*15.8.1767 Epernay; SJ 30.7.1814 Fr.; †9.4.1845 París) Entró en los Padres de la Fe en 1801.

<sup>170</sup> Etienne Dumouchel (\*10.7.1773 Montfort.-l' Amaury; SJ 21.7.1814 Fr.; †15.1.1840 Roma)

<sup>171</sup> Juan Bautista de Bouillé (1759-1842), obispo de Poitiers.

<sup>172</sup> El tratado de junio 1817 queda nulo pues nadie quiere volver a discutir el Concordato de 1801 y sobre todo los artículos orgánicos.

*[post-scriptum]*

Presento mis respetos al P. Billy y al P. Rozaven.

Escribí a Vuestra Paternidad el 4 y el 30 de julio, y el 28 de agosto. Recibí el 2 de agosto su carta del 6 de julio, y el P. Varin recibió el 14 de septiembre la carta del P. Rozaven del 17 de agosto. El ha tomado las medidas más adecuadas para descubrir a la viuda del oficial del cual habla el P. Richardot en su carta al P. Grivel. El responderá al P. Rozaven en cuanto conozca el resultado de sus gestiones. Ruego a Vuestra Paternidad que acepte el homenaje de su profundo respeto.

35. 14 octubre 1817.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*El P. Brzozowski insiste sobre el servicio que se ha de hacer al conde Ilinski y sobre la necesidad de reemplazar al maestro de novicios. En lo que se refiere a la obra del P. Beauregard, remite a sus cartas anteriores. Recomienda la prudencia ante las Cámaras. Recuerda que las Constituciones prevén que el superior sea asistido por un admonitor y recomienda la observancia de la regla 57. Después de haber dado noticias de su salud, se informa de la situación del P. Pravaz.*

Reverendo Padre,

Los deseos del Sr. Conde Ilinski no serán plenamente satisfechos si no le da un Padre de la Compañía, pero puesto que el asunto es tan difícil tendrá que contentarse con lo que usted puede proporcionarle. Le escribo para comunicarle sus gestiones y le prometo que usted seguirá haciéndolas para prestarle servicio. Trate de encontrar, si es posible, un buen eclesiástico que quiera encargarse de esta buena obra o, si es un laico, asegúrese de sus principios y de sus costumbres. Será preciso que el que esté dispuesto a venir a Polonia se dirija, para las condiciones, directamente al Sr. Conde mismo, cuya dirección es: A S.E. el Sr. Conde Ilinski, senador del Imperio de Rusia, en Romanov cerca de Zytomir en Wolhynie.

Recibí la carta de consultor del P. Varin y se la agradezco, y espero que el P. Roger también enviará por fin la suya.

Le he respondido ya suficientemente en mis cartas anteriores a propósito del empleo de maestro de novicios que tiene este Padre. No me parece adecuado, pero al no conocer los sujetos que podrían reemplazarlo, no me atrevo a decidir nada por mí mismo y dejo la cosa a su prudencia y a su amor por la Compañía.

He respondido también respecto a los sermones del P. Beauregard, que deseo se impriman si la cosa puede hacerse convenientemente. No hay que perder de vista este asunto, a fin de aprovechar las circunstancias favorables que podrían presentarse.

Estoy muy contento de que se haya hecho una traducción de la obra del Sr. Dallas que conozco. Pero ¿es conveniente que se presente un ejemplar a las Cámaras reunidas? ¿Acaso no es posible decidir en el lugar, y con un conocimiento que yo no tengo, el espíritu que reinará en la nueva Asamblea? Me parece que hay que esperar para ver cómo será recibido el Concordato y cuáles serán los principios que se manifestarán en ese aspecto. Una gestión equivocada podría perderlo todo, y hay que conocer bien el terreno antes de aventurarse.

Pero esperando el momento de la divina Providencia para el restablecimiento legal de nuestra Compañía en Francia, debemos tratar de conformarnos lo más perfectamente posible en nuestra situación actual a nuestras Constituciones. Usted sabe, Reverendo Padre, que ellas prescriben que

todos los superiores, empezando por el General, tengan su admonitor<sup>173</sup>. Me parece que hasta ahora usted no tiene a nadie que haya cumplido este cargo *de oficio*. El compañero (socio) del P. Provincial es también admonitor, según nuestras Constituciones, pero como, propiamente hablando, aún no hay provincia en Francia, creo tener que nombrar en este empleo al P. Fontaine, por el tiempo que ustedes estén el uno y el otro en París. Si el P. Fontaine hiciera una larga ausencia, usted lo sustituiría por otro de sus consultores, y en sus viajes, su admonitor será naturalmente el que tome para acompañarlo.

Le recomiendo también que haga observar bien, en relación a aquellos que hacen sus votos, la regla 57 del maestro de novicios, y tener un libro en el que cada cual escriba y firme según la fórmula que allí está prescrita que ha comprendido bien el sentido de las palabras "*promitto me Societatem ingressurum*"<sup>174</sup>

Usted me pide noticias de mi salud. Al comienzo de la buena temporada estuvo bien vacilante, luego se ha repuesto y se ha mantenido bastante bien durante todo el verano. La mala estación que se aproxima no me es sin duda favorable, pero espero en la divina Providencia que me sostendrá y me conservará suficientes fuerzas para dirigirme a Roma cuando juzgue conveniente allanar las dificultades que aún se oponen.

Consiento con gusto en la agregación del P. Pravaz, pero querría tener alguna información de él: ¿qué empleo ha tenido en el mundo desde la destrucción de la Compañía? ¿Cuáles son los motivos que le han impedido pedir más pronto su admisión? ¿Hizo sus últimos votos, y cuál era su grado? Si hizo sus últimos votos en la Compañía, sólo exijo un retiro de ocho días para que los renueve. En caso contrario, tiene que hacer lo que hizo el P. Barruel.

36. París, 17 octubre 1817.

P.J. de Clorivière al Muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

*Explica su rechazo a abrir las casas de estudios. Da algunas noticias de los establecimientos y de la situación política.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Recibí el 3 del presente su carta del 7 (septiembre). Agradezco a Vuestra Paternidad las consideraciones de prudencia que nos pone ante la vista. Pienso, como ella, que el bien de la Compañía pide conformarse a ellas, pero lo que veo entre nosotros me muestra evidentemente, por lo que me parece, que esto no puede cumplirse todavía, siguiendo lo que siempre se ha observado entre nosotros. En efecto, aún no hace más de dieciocho meses que todos los que se unieron a mí eran novicios, y nuestro uso constante era que después del noviciado los que habían hecho su curso de filosofía de dedicaran a la regencia y le consagraran por lo menos cinco años, durante los cuales se afirmaban en la ciencia de las bellas letras que nos era absolutamente necesario. Nos importa tanto más seguir este orden cuanto los jóvenes e incluso varios de los nuevos sacerdotes tienen una gran necesidad de perfeccionarse en eso, visto que en las turbulencias de la Revolución fue muy difícil hacer buenos estudios. En cuanto a los que eran más antiguos que los otros y

---

<sup>173</sup> El admonitor está encargado de comunicar al superior las observaciones recibidas de las personas que están bajo su gobierno.

<sup>174</sup> La 7ª. Regla del maestro de novicios.

habían ejercido ya el santo ministerio, son los que han sido puestos a la cabeza de las casas y han ocupado los empleos que pedía el ejercicio del santo ministerio. Por este simple informe, Vuestra Paternidad podrá convencerse de que aún no puede haber entre nosotros sujetos que puedan ser ocupados en los estudios teológicos. Exceptúo a uno solo que está en ese caso y que ahora se ocupa de su teología bajo la dirección de uno de nuestros Padres muy capaz de dirigirlo.

Las objeciones tomadas de la solicitud que le habíamos hecho para Marsella y Toulouse eran sólo de nuestra parte solicitudes alejadas con el fin de estar en condiciones de responder a los ofrecimientos que debían hacernos, pero que no habríamos podido aceptar hasta tiempos alejados, y en ese caso sólo habríamos enviado un pequeño número de antiguos a los que los obispos habrían añadido jóvenes eclesiásticos como auxiliares, como se ha practicado en España. No pensamos en aumentar el número de nuestros establecimientos. Sin embargo, podemos decir, así como lo hemos notado ya, que sólo de nuestras casas podemos sacar sujetos. La reputación de nuestras casas está perfectamente establecida y se acrecienta de día en día. Todas, sin exceptuar la última, la de Forcalquier, están muy florecientes. Se acude a ellas de todas las partes de Francia.

Las misiones que hemos hecho han tenido éxitos que han sobrepasado toda esperanza. Podría decir otro tanto de nuestras predicaciones ordinarias: en particular en esta ciudad nos buscan de todos lados. No es que tengamos gran número de hombres experimentados, pero gracias al Señor, él se digna derramar numerosas bendiciones sobre nuestros trabajos.

Tal es actualmente el estado en que estamos, pero la religión está aquí en el estado más deplorable. De todas partes se amenaza con quitar a los obispos los pequeños seminarios, pero si esto sucede podemos decir que pereceremos gloriosamente y que tenemos razones para temer que la religión perezca con nosotros en este reino. Sin embargo seguimos haciendo como hasta ahora, abandonando el porvenir al Señor en quien ponemos únicamente nuestra confianza.

En mi última carta del 29 de septiembre le comuniqué, muy Reverendo Padre, las gestiones que hemos hecho por el asunto del Sr. conde Ilinski y del éxito que han tenido.

Adjunto aquí los sufragios de los examinadores por el examen de uno de nuestros Padres. La última carta del P. Grivel es de Stonyhurst del 6 de octubre, a su regreso de Irlanda. El debe llegar a Amiens el 23 del presente y aquí el 28. Me encarga decir a Vuestra Paternidad que le escribió desde Stonyhurst el 9 y el 16 de agosto, y el 9 de septiembre. No podría agradecerle suficientemente por las cosas amables que se digna decirme. No pueden dejar de estimularme a hacer lo posible para contentarle y para procurar el bien de la parte de la Compañía que me está confiada.

Con el más profundo respeto y la más completa adhesión soy, muy Reverendo Padre, de Vuestra Paternidad, el muy humilde y muy obediente servidor e hijo...

P.J. de Clorivière.

37. 4 noviembre 1817.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*Evoca la situación política en Francia y la elección de los nuevos obispos. Vuelve a hablar del conde Ilinski. Pide que estén atentos a las fórmulas de examen. Habla de las misiones.*

Reverendo Padre,

Su carta del 29 de septiembre me llegó el 31 de octubre y recibí también en su tiempo la del 30 de julio y luego la del 28 de agosto. Espero que las mías del 7 de septiembre y del 14 de octubre le hayan llegado igualmente.

Parece que la suerte de Francia. Al menos en el aspecto religioso, depende de la Asamblea que va a tener lugar. Es de creer que el asunto del Concordato será llevado allí y sin duda sufrirá dificultades. Oremos a Aquel que tiene en su mano los corazones y las voluntades que los incline favorablemente a favor de su santa religión.

Parece que la elección de los nuevos obispos es en general muy buena y prueba las excelentes intenciones del Rey. ¡Quiera el Cielo darle la firmeza y la fuerza necesaria para hacer y mantener el bien! Sin duda está persuadido de que su trono aún vacilante sólo puede ser afirmado por la religión y espero que hará todos sus esfuerzos para darse ese sólido apoyo.

Envío al Sr. conde Ilinski la noticia que me da sobre el alumno del Sr. Sicard que se presenta para cumplir sus proyectos. El mismo le escribirá sobre ese tema proponiéndole sus condiciones que usted comunicará al joven, para que él trate inmediatamente y por sí mismo sus intereses.

Recibí los testimonios de examen de nuestros cinco Padres. Hay algunos testimonios que no están en la forma y que son equívocos. Le ruego que advierta a los examinadores en general que se conformen con la fórmula sin cambiarle nada y que digan formalmente “*censeo illum habere*” o “*non habere*”. Los rodeos que dan son sin duda para favorecer al examinado; pero ellos deben saber que sólo son favorables los juicios “*clara et minime dubia*”, todos los demás equivalen a las palabras “*censeo illum non habere*”. Esto no impide que después de haber dado el juicio según la fórmula puedan añadir lo que creen necesario dar a conocer al Superior.

Felicito a sus misioneros por haber vuelto a empezar sus útiles trabajos y ruego a Dios que derrame sobre ellos sus bendiciones. Nosotros también hemos tenido en este país un gran número de misiones, y le envío el relato de una de las principales, cuya lectura le dará placer.

Ruego a Dios que le conserve la salud y el poco de vista que le queda, para que pueda continuar trabajando por su gloria.

Pienso que el P. Grivel está actualmente con usted. Le escribiré en cuanto haya recibido una carta de él desde París. Recibí su carta del 9 de septiembre a la que habría tenido que decir varias cosas, pero mi respuesta sólo le habría llegado a París, así no hay nada urgente; en la espera lo saludo muy afectuosamente, como también al P. Varin, recomendándome a sus oraciones y a las de usted.

38. París, 5 diciembre 1817.

P.J. de Clorivière al Muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

*En respuesta al General, declara que observa la regla 57. Da cuenta del comportamiento del P. Pravaz. Evoca cuestiones de sucesión. Relata un acontecimiento extraordinario ocurrido en Montmorillon.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

Recibí las dos cartas del 14 de octubre y del 4 de septiembre que Vuestra Paternidad me ha hecho el honor de enviarme. Remité de inmediato las incluidas a su dirección. Notifiqué al P. Fontaine la elección que usted ha hecho de él como mi admonitor y se lo agradezco.

La regla 57 que usted nos recomienda ya era observada. En lo que se refiere al maestro de novicios, yo estaba determinado a hacer lo que usted había prescrito. Para ejecutarlo esperaba sólo su respuesta a la carta del P. Roger. Su silencio me hace creer que usted no urge la ejecución, lo que me parece tanto más prudente cuanto estamos en la mayor crisis y que podemos temerlo todo

para la religión en Francia. Para esto sería necesario sacar a un superior de una casa, y la circunstancia no es favorable.

El libro del Sr. Dallas no ha causado aquí ninguna sensación y de todas maneras no se podría presentarlo a las Cámaras. Varios de nuestros Padres piensan que los sermones del P. Beauregard perderían mucho con la impresión, y que las circunstancias no favorecerían la venta. ¿El porvenir nos presentará tal vez tiempos más felices?

Comunicamos al P. Pravaz lo que usted nos señaló a propósito de él, y ésta es su respuesta: “Soy profeso de cuatro votos y lo era ya cuando los parlamentos suprimieron la Compañía en Francia. Me retiré entonces a casa de mis padres en Pont-de-Beauvoisin en la parte situada en Delfinado donde están establecidos desde más de 60 años, y de ahí me dirigí a Chambéry, a la casa de nuestra Compañía. Si, algún tiempo después, dejé esa casa para ir a vivir donde mis padres, fue con el permiso que me obtuvo de nuestro Reverendo Padre General el P. Garnier, que siendo entonces en Roma uno de sus asistentes, se lo pidió por las razones que yo le había expuesto” Añade que hasta el fin permaneció en completa obediencia y sumisión al muy R.P. General, con quien estaba en relación por medio del P. Garnier, y por fin que siempre ha tratado de actuar en toda su conducta como verdadero hijo de la Compañía. Conforme al reglamento que me ha enviado Vuestra Paternidad, el P. Pravaz necesita sólo un retiro de ocho días para renovar sus votos de profeso.

El Sr. de Chavignac, de 84 años de los cuales pasó once en la Compañía hasta su supresión y que conservó siempre un gran afecto por ella, al verse a punto de morir, hizo sus disposiciones a favor nuestro. Murió de una manera muy edificante, provisto de todos los sacramentos de la Santa Iglesia, después de haber pasado algunas semanas entre nosotros. Su sucesión no es muy considerable y no podemos tocar nada hasta que se haya cumplido un año.

Habían hecho un legado a nuestros misioneros de Laval, pero no pudo ejecutarse pues el establecimiento no estaba aprobado por el gobierno<sup>175</sup>. En las actuales circunstancias, la prudencia no nos ha permitido trasladar el noviciado a pesar de los deseos de los habitantes de esa ciudad.

Vuestra Paternidad ha sido informada por el P. Grivel de su regreso con el Sr. Simpson..

Aún no hemos podido hacer ningún adelanto en el asunto del Sr. conde Ilinski, en espera de la carta que usted nos anuncia de su parte.

Hasta el presente aún estamos en paz en nuestras casas, aunque amenazados por todas partes. El superior de la casa de Montmorillon acaba de anunciarme que ha visto por sus ojos un suceso que se considera como milagro. En un tiempo muy seco, la víspera de la apertura de las Cámaras, una estatua de la Santa Virgen se encontró cubierta de sudor tan abundante que se necesitaron dos horas para secarla, pero no nos da otras circunstancias que no dejaremos de preguntarle.

Esperamos que su salud que se ha restablecido se mantendrá, a pesar de la mala estación, y nosotros lo pedimos insistentemente al Señor para su gloria y el bien de la Sociedad. Ofrezco mis muy humildes respetos y los de todos los nuestros a los RR. Padres Billy y Rozaven.

Con el más profundo respeto y el más perfecto afecto soy de Vuestra Paternidad, muy Reverendo Padre, el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

De Cloriovière.

[ *Post-scriptum* ]

---

<sup>175</sup> La ley del 17 de enero de 1817 permitía únicamente a las congregaciones reconocidas el recibir legados y dones. En consecuencia, la Compañía estaba excluida de eso.

Debo añadir que he felicitado de todo corazón al P. Grivel por el feliz resultado de su misión la que me parece cumplió con mucha prudencia. He visto con placer que llegaba justo para recibir a una familia muy distinguida por la que Vuestra Paternidad se interesa mucho.

Aunque mi salud y mis fuerzas se mantienen y me dejan toda libertad de actuar para cumplir, en la medida que me es posible, los deberes de mi cargo, he creído sin embargo que debía condenarme a la privación de la felicidad de ofrecer el Santo Sacrificio, debido a inconvenientes que podían resultar de la extrema debilidad de mi vista, de la que me queda sólo la necesaria para conducirme.

39. 19 de diciembre de 1817.

T. Brzozowski al Padre de Clorivière.

*Descarga al P. de Clorivière de sus funciones.*

Reverendo Padre,  
P.C.

Recibí hace algunas semanas su carta del 17 de octubre, y he tardado en responderle sólo porque esperaba una carta del P. Grivel que acabo de recibir por fin. Bendigo a Dios por el éxito de su misión. Todas las cartas que recibo de Inglaterra sobre este tema me llenan de consuelo. Estoy también muy de que haya llevado a Francia al P. Simpson o Sionnet. Esto me da la ocasión de satisfacer el deseo que usted me ha manifestado de poder, después de tantas penas y trabajos, tomar algún descanso.<sup>176</sup> Me había negado a hacerlo porque deseo, en la medida de lo posible, ver por todas partes a antiguos miembros de la Compañía a la cabeza de nuestros nuevos establecimientos, e ignoraba aún si el P. Sionnet vendría a Francia. Este Padre, según todas las informaciones que tengo, es un hombre de mérito. Era uno de los que el P. Stone y sus consultores me habían señalado como posible Provincial. En consecuencia, creo poder confiarle sin temor la continuación de la obra que usted ha tan bien comenzado. No dudo de que él entre en todos sus proyectos y los míos. En consecuencia, lo descargo, Reverendo Padre, de la carga que ha llevado con tanta entereza, manifestándole toda mi gratitud y la de la Compañía, por el celo y la actividad que ha puesto en cumplir funciones muy penosas. Espero que consentirá en ayudar al nuevo Superior con sus luces, ponerlo al corriente de todo, y sobre todo de las circunstancias locales y particulares que él puede ignorar, estando ausente de Francia desde tantos años.<sup>177</sup> Así no dejará usted de ser útil a la Compañía y adquirirá nuevos derechos a su reconocimiento.

40. París, 23 de enero de 1818

P.J. de Clorivière al muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús, en Polotsk.

*Agradece al P. General por haberlo descargado de sus funciones. Se alegra por el nombramiento de Simpson a la cabeza de la Provincia. Da algunas noticias de las últimas misiones.*

Muy Reverendo Padre,  
P.C.

---

<sup>176</sup> Ha tardado en reemplazar a Clorivière, que se lo había pedido en julio, pues no podía nombrar a Grivel.

<sup>177</sup> Simpson escribe: “Apenas regresado de Inglaterra, donde he vivido 28 años, habiendo casi olvidado el francés, no conociendo a nadie en Francia, desconocido de todo el mundo, no sabiendo conducirme yo mismo, ¿cómo me atreveré a conducir y dirigir a los que me son superiores en todo?” Carta a Brzozowski, 19 enero 1818.

Agradezco a Vuestra Paternidad el favor que me ha hecho al descargarme de una carga que siempre había estado por encima de mis fuerzas, pero más aún desde que la pérdida de mi vista me había puesto fuera de condiciones para cumplir varios deberes esenciales. La elección que ha hecho del P. Simpson será, estoy persuadido, del gusto de todo el mundo. Lo es ciertamente del mío. Eramos del mismo noviciado, él, el P. Fontaine y yo, pero él había entrado muy joven, a la edad de 13 años. Yo había pasado 60 años sin verlo. Desde el poco tiempo que he renovado aquí conocimiento con él, sólo he visto en él cualidades estimables, mucha prudencia y espíritu religioso.

Después de la misión de Vannes de la que tuve el honor de hablar a Vuestra Paternidad y que tuvo mucho éxito, hemos dado otras dos, una en San Maló y la otra en San Serván. Como esas dos ciudades son muy vecinas, estando separadas sólo por un brazo de mar, que está seco dos veces por día, se ha podido darlas al mismo tiempo. Han tenido el más grande éxito. Le enviamos un pequeño resumen de ella, sea en la carta del P. Gloriot, sea en la del cura de San Serván. La del cura de San Maló no es menos satisfactoria. Es un consuelo para mí terminar el ejercicio de mi cargo dando este oficio de caridad a mi patria. Se va a empezar la misión en el Mans. No tendría que decirle nada que no sea ventajoso del estado de nuestras casas.

Estoy extremadamente honrado por las cosas gentiles que me dice en su carta. Desearía haberlas merecido. Le pido perdón por las faltas de que haya podido hacerme culpable y le suplico que reciba con bondad el testimonio de respeto y de perfecto afecto con el que tengo el honor de ser, muy Reverendo Padre, de Vuestra Paternidad, el muy humilde y muy obediente servidor e hijo.

P.J. de Clorivière.

*[post-scriptum]*

Envío también a Vuestra Paternidad el relato del hecho del que uno de nuestros Padres, el Sr. Philipon, de Montmorillon, ha sido testigo y del que hice una ligera mención en mi última carta. Acabo de cumplir el encargo del P. Rozaven junto al P. Barruel. Le ofrezco mis respetos, como también al P. Billy.